

Pensamiento al margen

Revista Digital de Ideas Políticas

Número Especial. Discursos emergentes sobre la pandemia (2021)

**Los discursos emergentes sobre la pandemia
por COVID-19**

Eduardo Chávez Herrera (Universidad de Warwick y
Bianca Islas Flores (Instituto Nacional de Antropología e
Historia-Michoacán),
(coordinadores)

Pensamiento al margen. Revista Digital

Número Especial. Los discursos emergentes sobre la pandemia por COVID-19 (2021)

Director / Editor: Pedro Fernández Riquelme (Universidad de Murcia)

Comité Editorial / Editorial Board:

David Soto Carrasco (Universidad de Murcia, España), Domingo Centenero de Arce (Coordinador del Seminario Floridablanca, España), Francisco Vicente Gómez (Universidad de Murcia, España), Gerardo Muñoz (Lehigh University, USA), Javier Noble Antas (Universidad de Murcia, España), Jeison Osvaldo Martínez Leguizamón (Universidad de Murcia, España), José Francisco Bellod Redondo (Universidad de Murcia, España), Juan Carlos Pagán Motos (Universidad de Mykolas Romeris, Lituania), María del Carmen Solano Báez (BUAP, Puebla, México), Manuel Lario Bastida (In memoriam, Grupo Estudios Críticos sobre la Comunicación [ECCO], Universidad de Almería, España), María García Pérez (Universidad de Granada, España), Juan Manuel Zaragoza Bernal (Universidad de Murcia, España), Aldo Fresneda Ortiz (Universidad de Murcia, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Alicia Morales Ortiz (Universidad de Murcia, España), Antonio Gómez Villar (Universidad de Barcelona, España), Beatriz Gallardo Pauls (Catedrática de Lingüística, Universidad de Valencia, España), Diana Carolina Pérez Mendoza (Universidad Central de Venezuela, Venezuela), Esperanza Morales López (Universidad de La Coruña, España), Henry Torres Vásques (Universidad Gran Colombia, Colombia), Javier Franzé Mundanó (Universidad Complutense de Madrid, España), Jorge Costa Delgado (Universidad de Cádiz, España), Juan Pablo Tomé Mateo (Pace University, New York, USA), Marco Aranda Andrade (Universidad de Nuevo León, México), Peter Baker (University of Stirling, UK), Manuel García-Castellón (University of New Orleans, USA), Natalia Moraes Mena (Universidad de Murcia, España), Óscar García Agustín (Universidad de Aalborg, Dinamarca), Sergio Villalobos Ruminott (Universidad de Michigan, USA), Sergio Fernández Riquelme (Universidad de Murcia, España), Sonia Madrid Cánovas (Universidad de Murcia, España), Teresa Oñate y Zubia (Catedrática de Filosofía, UNED, España), Yunuen Gómez Ocampo (University of California, Santa Barbara, USA), Manuel Artime Omil (UNED, España), Juan Ramón Goberna Falque (Universidad de Murcia, España).

ISSN 2386-6098. www.pensamientoalmargen.com

Pensamiento al margen es una revista **evaluada** por



Los contenidos de la revista *Pensamiento al margen* han sido **incluidos** en



La revista *Pensamiento al margen* está **catalogada** en



Pensamiento al margen. Revista Digital
Pensamiento al margen. Revista Digital
Número Especial. Los discursos emergentes sobre la pandemia
por COVID-19 (2021)

Los discursos emergentes sobre la pandemia por COVID-19

Presentación. *Eduardo Chávez Herrera y Bianca Islas Flores*..... 4

Artículos

La pandemia del coronavirus desde la complejidad y la transdisciplina. *Julieta Haidar*..... 7

El virus como algo o alguien. La representación discursiva del virus como un agente. *Eduardo Chávez Herrera*..... 20

El sentido en trance. Usos y desusos del lenguaje durante la pandemia. *Mariano Dagatti*..... 34

Dicotomía vidas-economía como vinculación entre el COVID-19 y el levantamiento social chileno. *Tamara Jorquera Álvarez*..... 43

La ideología lingüística y los discursos políticos en torno del COVID-19 en Estados Unidos. *Claudia Jean Harriss Clare*..... 59

Una nueva normalidad frente a la incertidumbre. Prácticas, estrategias y objetos discursivos emergentes durante la crisis del covid-19 en México y Guatemala. *Horacio Mendizábal García*..... 73

Presentación

Eduardo Chávez Herrera (Universidad de Warwick)* y
Bianca Islas Flores (Instituto Nacional de Antropología e Historia)†

Durante el último año el mundo entero ha enfrentado los múltiples estragos de la contingencia sanitaria y social ocasionada por la enfermedad COVID-19. Además de contabilizar más de 86 millones de contagios y más de un millón ochocientas mil de muertes, la crisis ha orillado a los estados y a sus poblaciones a utilizar diferentes maneras de lidiar con la crisis, los cuales incluyen la imposición de cuarentenas, medidas de confinamientos, autoaislamiento, así como el despliegue y uso de aplicaciones de geolocalización que apuntan a un tipo de vigilancia panóptica desde varias direcciones y puntos. Aunado a esto, los medios de comunicación y las redes sociales han ocupado un papel primordial a la hora de pensar, comunicar y viralizar la pandemia, además de infundir y difundir miedo entre la gente, al grado de que el exceso de información, bajo un régimen de posverdad, ha creado otra pandemia, a la que se le conoce como infodemia, cuyo núcleo es la distorsión de la verdad mediante noticias falsas (fake news). En este número monográfico que presentamos a continuación se pretende fomentar el diálogo y la reflexión sobre la producción, circulación y reproducción de múltiples prácticas discursivas de cara a la crisis mundial que la pandemia, declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo de 2020, desencadenó y, cuya base se encuentra en una serie de procesos socio-históricos de colonización, así como en el impacto socio-ambiental como consecuencia de la sobre-explotación de la biodiversidad, y de la aplicación generalizada de políticas económicas neoliberales que han profundizado la desigualdad social a distintos niveles: local, regional y global con consecuencias imprevisibles las cuales aún están por desvelarse. En este número podemos encontrar seis textos que combinan enfoques teóricos y metodológicos diversos con un solo fin, que es el de exponer diferentes usos y desusos del lenguaje, y la utilización de varios discursos en nuestro contexto pandémico actual.

En el primer artículo “La pandemia del coronavirus desde la complejidad y la transdisciplinariedad”, Julieta Haidar, profesora e investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México), propone una reflexión teórica-metodológica en la que construye un modelo transdisciplinario y complejo el cual hace interactuar tres tipos

*keemunyunnan@gmail.com

† bianca.isfl@gmail.com

de epistemologías: la complejidad y la transdisciplina, la epistemología del Sur y la decolonialidad. Asimismo, resalta la importancia de abordar el impacto de los medios digitales puesto que construyen funcionamientos complicados bajo regímenes de desinformación y de posverdad. Eduardo Chávez Herrera, de la Universidad de Warwick (Reino Unido), en el artículo “El virus como algo o alguien. La representación discursiva del virus como un agente”, ofrece una reflexión sobre la manera en que los seres humanos le atribuyen cierto grado de agentividad al virus SARS-CoV-2 y cómo es representado en diversos ámbitos de la cotidianidad en tanto que una entidad con capacidad de control y dominio sobre otros y con la capacidad de provocar/ capaz de hacer daño.

Por otro lado, en el texto “El sentido en trance. Usos y desusos del lenguaje durante la pandemia”, Mariano Dagatti, Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), identifica una serie de discursos políticos, periodísticos y culturales sobre la enfermedad COVID-19, y analiza su circulación en la agenda pública así como su persistencia en el ámbito público en tanto que la pandemia se apoderó de la vida cotidiana y alcanzó cierta estabilidad intersubjetiva como un acontecimiento nacional e internacional.

También dentro de los discursos políticos, Tamara Jorquera Álvarez, investigadora de la Universidad de Chile, en el artículo “Dicotomía vidas-economía como vinculación entre el COVID-19 y el levantamiento social chileno”, nos presenta un ejemplo sobre la construcción discursiva del virus ante el cierre del comercio no esencial en Chile, país que previamente a la declaración de la pandemia se encontraba sacudido por un levantamiento social nacional iniciado en octubre de 2019. En este artículo, la autora muestra cómo ciertos discursos ponen en evidencia la desigualdad de la sociedad chilena y la latente precarización de la vida en el contexto pandémico actual.

Claudia Jean Harriss Clare, investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, (México) en su artículo “La ideología lingüística y los discursos políticos en torno del COVID-19 en Estados Unidos”, explora la ideología lingüística presente en los discursos e imágenes político-religiosos y populares en el contexto de la pandemia de la enfermedad de COVID-19 en los Estados Unidos. En este artículo, mediante un corpus de noticias y entrevistas, la autora pone de ejemplo los discursos anticientíficos sobre el coronavirus y cómo son encuadrados por teóricos de la conspiración en los Estados Unidos de Donald Trump.

Finalmente, el artículo “Una nueva normalidad frente a la incertidumbre. Prácticas, estrategias y objetos discursivos emergentes durante la crisis del covid-19 en México y Guatemala”, de Horacio Mendizábal García, doctorando en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México) se enfoca en la (re)emergencia de objetos semiótico-discursivos durante la pandemia como son los cubrebocas (mascarillas o barbijos). Al abordar los ejemplos de países como México y Guatemala, muestra cómo el autoritarismo no distingue fronteras nacionales. Agradecemos a las y los autores de estos textos por responder a nuestra invitación y contribuir al debate crítico sobre los usos y desusos del lenguaje en el contexto de la pandemia por la enfermedad de COVID-19.

Deseamos que los lectores también logren disfrutar, reflexionar y debatir sobre los artículos que integran este número monográfico.

Artículos

La pandemia del coronavirus desde la complejidad y la transdisciplinariedad

Julieta Haidar

Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)*

Recibido: 5 de diciembre de 2020 / Aceptado: 27 de diciembre de 2020

Resumen: En este artículo, procuramos abordar la pandemia por coronavirus partiendo de las Epistemologías de Vanguardia, como son la Complejidad y la Transdisciplinariedad, que colocamos en diálogo con la Epistemología del Sur y la Epistemología de la Decolonialidad. En segundo lugar, proponemos un Modelo Transdisciplinario con ejes teóricos y rutas analíticas para abordar las prácticas semiótico-discursivas de la pandemia. En un tercer apartado, consideramos el impacto de los medios digitales en la pandemia, con lo cuales emergen de manera total y absoluta la cibercultura, el ciberespacio, el cibertiempo, el cibernantropo, que atrapan violentamente los sujetos complejos transdisciplinarios. En cuarto lugar, analizamos los funcionamientos perversos de la posverdad y de la desinformación sobre la pandemia por Covid 19.

Palabras clave: Complejidad, transdisciplinariedad, prácticas semiótico-discursivas, sujeto complejo transdisciplinario, posverdad, Covid-19.

The Coronavirus pandemic from the viewpoint of complexity and transdisciplinarity

Abstract: In this article, we seek to address the coronavirus pandemic based on avant-garde epistemologies, such as complexity and transdisciplinarity, which we put in dialogue with the southern epistemologies and the epistemology of decoloniality. Secondly, we put forward a transdisciplinary model with theoretical axes and analytical routes to address the semiotic-discursive practices of the pandemic. Thirdly, we account for the impact of digital media on the pandemic, through which cyberculture, cyberspace, cybertime, and cyberantropo emerge, overtaking complex transdisciplinary subjects. Lastly, we analyze the wicked working of post-truth and misinformation regarding the Covid-19 pandemic.

Key words: Complexity, transdisciplinarity, semiotic-discursive practices, transdisciplinary complex subject, post-truth, Covid-19.

Sumario: A. Epistemología de la Complejidad y de la Transdisciplinariedad y la Pandemia del Coronavirus. B. Modelo transdisciplinario semiótico-discursivo para el análisis de las prácticas semiótico-discursivas de la pandemia por Covid-19. C. La Cibercultura, el ciberespacio, el cibertiempo, el cibernantropo. Los sujetos semiótico-discursivos y la pandemia Covid 19. D. La posverdad y la desinformación en la Pandemia del Coronavirus. Conclusiones. Referencias.

* jurucuyu@gmail.com



Ilustración 1: Meme de Donald Trump. Cedido por Desmond Brown a la autora y tomado de https://www.facebook.com/permalink.php?id=1115041908592019&story_fbid=3043684395727751

A. Epistemología de la Complejidad y de la Transdisciplinariedad y la Pandemia del Coronavirus

En este apartado, abordamos de manera breve y sintética las Epistemologías de Vanguardia que utilizamos para problematizar de modo más profundo y explicativo el grave problema de la pandemia del Coronavirus, que ha producido cambios estructurales en todos los ámbitos de la vida de los seres humanos, y también de los otros seres vivos. Las Epistemologías de Vanguardia, algunas surgieron a finales del Siglo XX y otras en este Siglo XXI, son cuatro:

La Epistemología de la Complejidad, la Epistemología de la Transdisciplinariedad, la Epistemología del Sur y la Epistemología de la Decolonialidad. En estas epistemologías se producen distintos planteamientos críticos frente a las hegemónicas, por lo cual comparten las siguientes características:

- Asumen la necesidad de reconocer todos los procesos cognitivos, que se desarrollan en todas las culturas, y no solo los de Occidente.
- Se sitúan en la vanguardia porque aceptan varios tipos de conocimientos: no solo el racional, sino también el emocional, el intuitivo, el práctico, el artístico
- Proponen escenarios distintos, relacionados a un pensamiento crítico en donde se defiende la igualdad de todos los seres humanos, de todas culturas, y proponen abrir caminos para superar todo tipo de dominación, de injusticia.
- Colocan la dimensión ética como fundamental, para lograr superar los obstáculos y las contradicciones de la humanidad.
- Abren caminos de convergencia, de diálogo entre múltiples dimensiones de la complejidad humana.

Estas características compartidas llevan a asumir una posición de lucha epistémica, que supere el epistemicidio (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007) realizado por Occidente contra los pueblos de África, de América, de Asia. Como no podemos detenernos mucho en estos puntos, solo presentamos las principales premisas de estas perspectivas epistemológicas de vanguardia, con las cuales la pandemia por Covid-19 puede ser analizada de modo transdimensional, con nuevos alcances.

Desde la Epistemología de la Complejidad, retomamos las siguientes premisas:

- La incertidumbre, lo impredecible, lo imprevisible: (Prigogine, 1997; Morin, 1997, 1999; Lotman, 2013): categorías que se oponen a la certidumbre de la ciencia clásica. A partir de las Ciencias Naturales y la Complejidad, la certidumbre cede el espacio a la incertidumbre, a lo impredecible.
- Lo dialógico, lo recursivo, lo hologramático, constituyen los tres principios de la Complejidad, que rompen con la lógica binaria, con la causalidad y con la teleología clásicas (Morin, 1997)
- La entropía y la neguentropía, en recursividad, son categorías muy funcionales para explicar el bucle tetralógico **ORDEN<>DESORDEN<>INTERACCIONES<>ORGANIZACIÓN** (Morin, 1977)

- Lo contradictorio como premisa fundamental, la lógica de la contradicción que rebasa las lógicas clásicas, y es la base de la complejidad: en todos los fenómenos está lo antagónico y lo complementario al mismo tiempo.

Desde la Espistemología de la Transdisciplinariedad (Nicolescu, 1996), se proponen las siguientes premisas, algunas compartidas con la complejidad de modo convergente, como la relación sujeto<>objeto:

- Niveles de la realidad del objeto: las dimensiones global, regional, nacional, local, lo macro, lo micro.
- Niveles de realidad del sujeto: las distintas formas de percepción que se configuran en la subjetividad, en la transdimensionalidad del sujeto.
- La relación sujeto<>objeto recursiva: todo lo subjetivo es objetivo y viceversa.
- El sujeto transdimensional, contradictorio en movimientos recursivos, lo que implica que los sujetos viven en una transrealidad.
- El Tercer Incluido, que rompe la lógica binaria estructural
- El Tercer Oculito, que se relaciona con el arte, con lo sagrado.
- La Transculturalidad: proceso articulado a la globalización

Desde la Epistemología del Sur y la de la Decolonialidad, mencionamos las siguientes premisas (De Sousa Santos, 2018, Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007)

- Las dos se articulan aunque con algunos matices distintos.
- Epistemologías que complementan las anteriores, en aspectos que no se han considerado
- La decolonialidad del ser, del saber, del hacer, del poder, con implicaciones y procesos muy complejos y transdisciplinarios, de resistencia, de reexistencia.
- Las dos suponen la recuperación, conservación, lucha por la memoria de la cultura, por la memoria histórica ancestrales.

Para analizar la pandemia por Covid-19 desde la complejidad y la transdisciplinariedad es necesario recurrir a la convergencia de varios campos cognitivos, los cuales mencionamos abajo:

- Las Ciencias Naturales: la biología, la física, la química, la neurociencia, la genética, ciencias de la salud, la medicina, la epidemiología, la infectología, etc.
- Las Ciencias Sociales: la antropología, la historia, la sociología, la política, la economía, la psicología, la geografía, la demografía, la ecología, entre otras.
- Las Ciencias Exactas: la matemática, la geometría, el álgebra, entre otras.
- La filosofía, la ética, la religión, entre otras.

Estas posturas epistemológicas tienen requisitos teórico-metodológicos para lograr el diálogo, la convergencia entre tan diversos campos. En primer lugar, es necesario la ruptura dentro de cada macro-campo científico, filosófico, religioso: las ciencias naturales, sociales, exactas, la filosofía, la ética, la religión deben romper las fronteras existentes entre los distintos campos cognitivos que se desarrollan de manera fragmentada, desde los paradigmas de la simplicidad, para lograr concretar los caminos de la complejidad y de la transdisciplinariedad. En segundo lugar, de modo transversal,

se pide otro requisito: el continuum epistemológico entre los macro-campos señalados. Estos procesos cognitivos tan dinámicos y convergentes generan muchos desafíos y exigen grandes esfuerzos analíticos para lograr romper las fronteras internas de cada macro-campo, como las fronteras externas entre ellos. Lo anterior introduce, sin duda, muchos desafíos fascinantes en la producción del conocimiento en este Siglo XXI, actualmente devastado por la pandemia.

B. Modelo transdisciplinario semiótico-discursivo para el análisis de las prácticas semiótico-discursivas de la pandemia por Covid-19

Este modelo fue construido siguiendo las pautas teórico-metodológicas derivadas de las epistemologías expuestas, en el cual se articulan varias propuestas y se construyen categorías transdisciplinarias. Como se observa en el diagrama, son 5 ejes que contienen, cada uno, rutas analíticas convergentes. De este modo, con este modelo las innumerables prácticas semiótico-discursivas de la pandemia pueden ser abordadas a profundidad, desde propuestas con un gran alcance heurístico (Haidar, 2006, p. 66-67).

Para los objetivos de este artículo, vamos a exponer solamente algunos ejes y rutas analíticas. En primer lugar, proponemos la construcción transdisciplinaria de la categoría de *práctica semiótico-discursiva*, con la cual avanzamos en los límites de las categorías de discurso y de texto, y logramos articular la producción del sentido, tanto en los discursos, como en todos los tipos de semiótica que se han producido en todos los rincones del mundo, llegando a la *infodemia* que ha invadido y sigue invadiendo todos los espacios, los tiempos, en un movimiento cronotópico trágico para la humanidad, para el planeta.

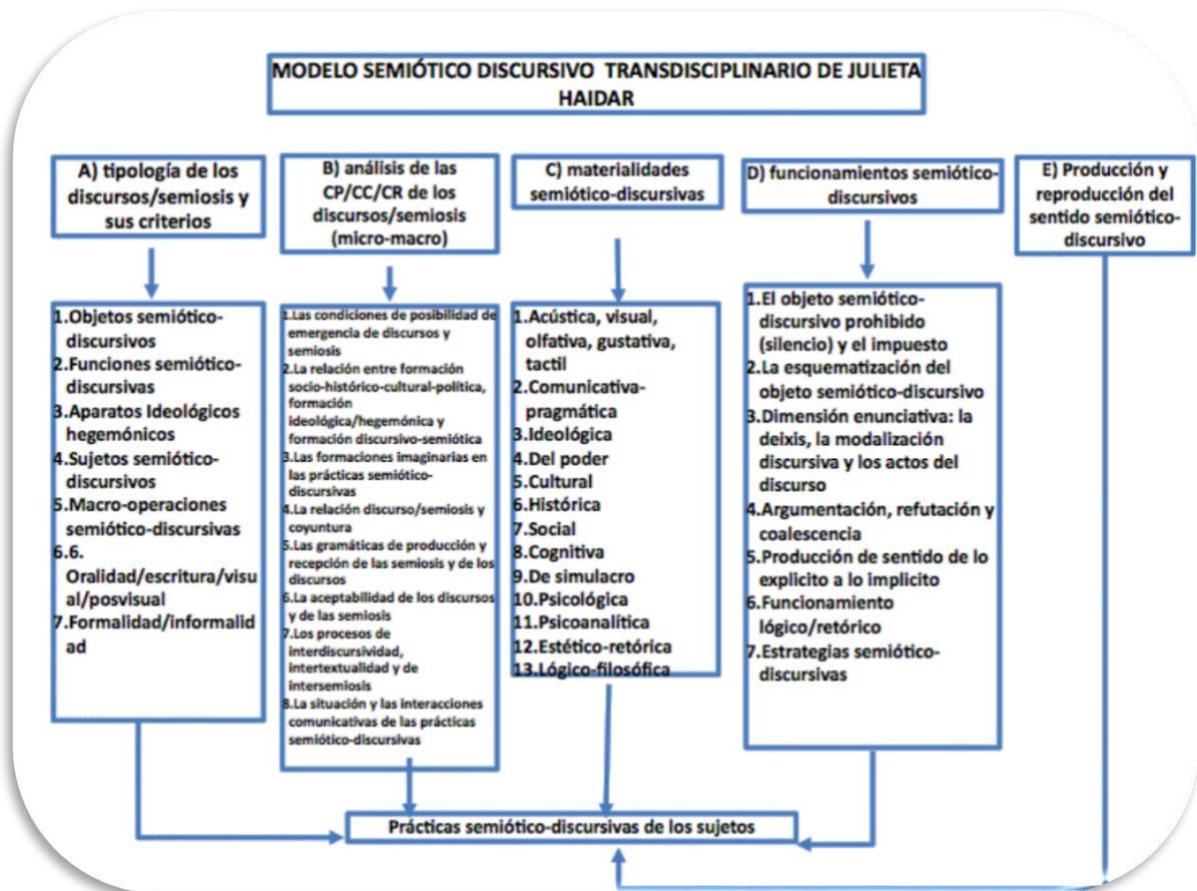


Ilustración 2. Modelo semiótico transdisciplinario de Julieta Haidar

La categoría de *Práctica Semiótico-Discursiva* está construida con premisas provenientes de varios campos del Macro-Campo de la Ciencias del Lenguaje, como son: la lingüística, la comunicación, la semiótica de la cultura, el análisis del discurso, la argumentación, entre otros. Como hemos señalado, existen 11 premisas para definir esta categoría: (Haidar, 2016, p. 75-76)

1. Conjunto transaccional con reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas
2. Conjunto transaccional con reglas de cohesión y coherencia
3. Está siempre relacionada con las condiciones de producción, circulación y recepción
4. Es una práctica donde emergen varias materialidades y funcionamientos complejos
5. Dispositivo de la memoria de la cultura
6. Generadora de sentido
7. Heterogénea y políglota
8. Soporte productor y reproductor de lo simbólico
9. Materializa los cambios socio-cultural-histórico-políticos
10. Es una práctica socio-cultural-histórico-política ritualizada y regulada por las instituciones de todo tipo y por lo no-institucional.
11. Es una práctica subjetiva polifónica, ya que la subjetividad constituye una dimensión ineludible en cualquier producción semiótico-discursiva

Con esta categoría transdisciplinaria, el análisis de toda la producción en torno a la pandemia adquiere nuevos alcances para explicar la inmensa cantidad de varios tipos de discurso, de semiosis como nunca antes se ha producido en el mundo, lo que además adquiere características particulares por tener los avances asombrosos de lo digital, de lo virtual. Por supuesto que para construir modelos operativos para cada estudio no se utilizan todas las premisas, sino que se seleccionan de acuerdo al objeto de estudio y a las problemáticas que se quieren analizar. Por ejemplo, en el meme (figura 1) que colocamos al inicio, que es una producción semiótico-discursiva, la construcción es compleja y recurre a una alusión de Trump, como un peligro mortal para el planeta y la humanidad. Los impactos visuales del meme mueven las emociones en primera instancia, más que lo racional.

El segundo eje teórico del modelo se refiere a las *condiciones de producción, circulación y recepción* de las prácticas semiótico-discursivas de la pandemia (Haidar, 2016, p. 81). La propuesta condensa 8 posibilidades para analizar estas condiciones que van de lo más macro, a lo más micro. Del mismo modo que comentamos con la categoría anterior, en las investigaciones no se ocupan todas las rutas analíticas, sino se seleccionan las más pertinentes de acuerdo a los tipos de los discursos, de las semiosis, y del objeto de estudio. Con estas 8 propuestas, se supera el análisis clásico de los contextos semiótico-discursivos.

- Condiciones de posibilidad (Michel Foucault 1969)
- La formación social, formación ideológica, formación discursiva (Michel Pêcheux 1971)
- Las formaciones imaginarias (Michel Pêcheux 1969)
- La relación coyuntura / discurso-semiosis (Regine Robin 1976)
- Las gramáticas de producción y recepción (Eliseo Verón 1980)
- La aceptabilidad de los discursos y semiosis (Jean Pierre Faye 1973)
- Los procesos de interdiscursividad, intertextualidad, intersemiosis (Julia Kristeva, 1997)

- La situación y las interacciones semiótico-discursivas (Joan Gumperz, Dell Hymes 1972; Catherine Kerbrat-Orecchioni 1998)

La propuesta fundamental de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, fundada en 1969 por Michel Pêcheux (1969), es que todos los discursos en mayor o menor grado tienen condiciones de producción, circulación y recepción que explican sus funcionamientos, su eficacia, su impacto. Nosotros, desde la complejidad y la transdisciplinariedad, ampliamos todas estas propuestas a lo semiótico, porque en los medios masivos de comunicación, principalmente en los digitales, la imagen es fundamental y adquiere un gran estatuto con el paso de la importancia de la escritura a la de la imagen: el *homo videns* (Sartori, 1998).

El tercer eje teórico, también construido desde la complejidad y la transdisciplinariedad, es el de las *materialidades semiótico-discursivas*, con lo cual retomamos y ampliamos las propuestas de Foucault y Pêcheux, previamente enunciadas. Las materialidades son la arquitectura que está presente en todas las producciones semiótico-discursivas de distintas maneras, como veremos a continuación. La propuesta del número de materialidades está abierta, y hasta el momento hemos llegado a 13 materialidades (Haidar, 2006, p.83):

- La acústica, la visual, la olfativa, la gustativa, la táctil
- La comunicativa-pragmática
- La ideológica
- La del poder
- La cultural
- La histórica
- La social
- La cognitiva-emocional
- La del simulacro
- La psicológica
- La psicoanalítica
- La estético-retórica
- La lógico-filosófica

Esta arquitectura semiótico-discursiva permite analizar a profundidad la producción del sentido de las distintas semiosis, y discursos. La selección de las materialidades a ser analizadas depende, otra vez repetimos, de los tipos de discursos y semiosis, ya que es imposible abarcar todas en un modelo operativo transdisciplinario. En el caso de la producción infodémica sobre la pandemia, muchas materialidades están presentes, entre las cuales están en polémica la cognitiva y la del simulacro, con la circulación ininterrumpida, e incesante de la posverdad como tratamos más adelante. En toda construcción transdisciplinaria de las categorías, es importante señalar que siempre es abierta, con lo cual podemos añadir otras materialidades, como la digital que reúne las primeras, pero en otro nivel de realidad. El desarrollo de estas materialidades y su aplicación implica recurrir a múltiples campos cognitivos que comparten esta construcción, con lo cual se reconstruyen todas las categorías involucradas, como las del poder, de la cultura, de la ideología, de lo estético, de lo retórico, entre otras (Haidar, 2006, p. 83-94)

C. La Cibercultura, el ciberespacio, el cibertiempo, el cibernatropo. Los sujetos semiótico-discursivos y la pandemia Covid 19

En este apartado, vamos presentar dos aspectos importantes y relacionados entre sí. El primero se refiere al mundo digital que nos encadena en todos los ámbitos y en el segundo, abordamos al sujeto complejo transdisciplinario frente a la pandemia Covid 19.

En la amplia bibliografía que ya existe sobre la cibercultura, el ciberespacio, el cibertiempo vamos retomar los planteamientos de Nicolescu (1996), en los cuales se relaciona la transrealidad con el Ciber-Espacio-Tiempo (CET). La categoría de *transrealidad* implica retomar los niveles de realidad del sujeto y del objeto, como hemos planteado en el primer apartado, con lo cual se enriquece significativamente el análisis de la pandemia, en su profunda complejidad que produce todos los tipos de crisis globales, regionales, locales, en lo macro y en lo micro.

De las propuestas de Nicolescu (1996), retomamos las siguientes premisas del Ciber-Espacio-Tiempo (CET):

- El CET es natural porque está en el mundo cuántico, procesos cuánticos que están en la naturaleza
- El CET es artificial porque utiliza un lenguaje artificial, y resulta de una tecnología sofisticada desarrollada por el ser humano.
- Lo natural y lo artificial ocurren al mismo tiempo, y producen una interface constitutiva del ser humano con el computador, y del ser humano con la naturaleza.
- La existencia de la realidad material, imaginaria, versus la realidad virtual del CET, la hiperrealidad que domina el mundo contemporáneo, con consecuencias positivas y negativas.
- Producción de un espejo que se revela entre los procesos cuánticos del cerebro humano y los del CET. Nacimiento histórico del primer tipo de interacción ternaria: lo infinitamente pequeño, lo infinitamente grande, lo infinitamente consciente.
- La causalidad en el CET es abierta en bucle, que se instaura en la interfaz hombre-computador. El ser humano descubre en sí mismo un nuevo nivel de percepción, nivel de realidad, gracias a su interacción con el computador, y el computador afina sus potencialidades por medio de la interacción con el ser humano.
- Esto se proyecta, a nuestro juicio, en otros procesos como en la transculturalidad digital.

En el CET, surge el *cibernatropo* categoría acuñada por Lefebvre (1980) como una profecía de lo que ocurre actualmente con los sujetos inmersos, encadenados en el mundo digital. Los sujetos semiótico-discursivos son sujetos complejos transdisciplinarios en los cuales la contradicción es una presencia constante, aún más que la coherencia. La transdimensionalidad del sujeto pasa por las siguientes dimensiones:

- Ontológico
- Epistemológico
- Lógico-gramatical
- Lingüístico-Comunicativo
- Semiótico-discursivo

- Psicológico
- Inconsciente
- Socio-histórico-cultural-político
- Cognitivo/Emotivo

Desde la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, pudimos reconstruir dos posiciones polares que dialogan recursivamente, lo que presentamos en el siguiente diagrama:



En este sentido, en el sujeto coexisten todas estas dimensiones, pero no partiendo de la columna de la izquierda, sino de la derecha en donde se sitúan características dominantes de la subjetividad. En otras palabras, el vector explicativo tiene un movimiento de la derecha a la izquierda, por lo cual los sujetos son colectivos<->individuales, socio-cultural-históricos <->psicológico, contradictorios <->coherentes, entre otras dimensiones.

Desde la complejidad (Morin, 1999b), existen ampliaciones importantes sobre la subjetividad, el sujeto es biofísico y psicosociocultural. Como mencionamos, el sujeto contiene en su funcionamiento una transdimensionalidad, que se define por la contradicción, pero en movimientos recursivos, verticales, horizontales, diagonales, como se visualiza en el esquema de abajo:

homo sapiens <> homo demens
 homo faber <> homo ludens
 homo economicus <> homo consumans
 homo empiricus <> homo imaginarius
 homo prosaicus <> homo poeticus

Desde la transdisciplinariedad, retomamos de Nicolescu (1996), la categoría de *transubjetividad* que implica la relación recursiva sujeto <-> objeto transdisciplinario, ubicados en la transrealidad, orgánicamente relacionada con el tercer incluido y el tercer oculto, como se ha mencionado en el primer apartado. En esta categoría, están los movimientos transdisciplinarios que Nicolescu aplica a todas las demás: lo que está entre, a través, y más allá de los sujetos. Sin duda, estos movimientos propios de lo transdisciplinario introducen algunas problemáticas difíciles. Pero, el aporte es que se supera lo intersubjetivo para llegar a lo transubjetivo, que es lo que emerge en la pandemia, en las interacciones virtuales de todos los tipos. Con la pandemia de Covid-19, la transubjetividad es continua, dinámica, de hiperconexión entre todos los sujetos, entre toda la humanidad que tiene acceso a los medios digitales, introduciéndose en la hiperrealidad del simulacro digital (Baudrillard, 1978)

En estos momentos de crisis global en todos los ámbitos, esta categoría impone pensar cómo podemos superar el antropoceno destructivo del entorno, de la biodiversidad, para lograr un sujeto complejo transdisciplinario, que condense todas las capacidades positivas de lo humano, integrando el tercer incluido, el tercer oculto, en el CET pospandemia. La categoría impone el desafío imprescindible de la transformación del antropoceno violento, destructivo, en un sujeto complejo transdisciplinario nuevo, con la presencia de la ética en todas sus prácticas.

Queda la interrogante: ¿cómo cambiar las subjetividades tan complejas de este siglo, con todas las problemáticas que inundan la humanidad?

D. La posverdad y la desinformación en la Pandemia del Coronavirus

El concepto de *posverdad* no puede desligarse de la crisis de credibilidad general que existe en relación a los medios masivos de comunicación clásicos, produciendo una paradoja que se genera con la extraña credibilidad en los medios de comunicación digitales, en los cuales la verdad está casi siempre ausente. La producción de las burbujas de la posverdad, de la mentira que envuelven el mundo contemporáneo, tiene una fuerza hasta el momento indomable, como podemos observar en la *infodemia* producida en torno a la pandemia por Covid-19 (Haidar, 2018). Y aquí definimos la infodemia como la información sobre una enfermedad que afecta a la población en un primer sentido, una enfermedad social que inunda, que envía un exceso hiperbólico de información veraz o falsa sobre cualquier tema para originar diversos tipos de reacción. En efecto, la inundación de noticias sobre la pandemia por Covid-19 encuentra en la infodemia un gran aliado, ya que noticias e información circulan juntas, sin ningún límite o filtro, y son consumidas cotidianamente por toda la población mundial, creando incertidumbre, zozobra, en esta coyuntura pandémica.

El panorama es bastante complejo, porque la categoría de posverdad se relaciona con otras categorías semejantes de finales del siglo pasado, como son el *posmodernismo*, el *posestructuralismo*, el *posfuncionalismo*, lo *poscolonial*, entre otras construcciones epistemológicas permeadas por la crisis cognitiva de fines del Siglo XX (Nun, 2017; Chalamanch, 2017).

La posverdad como fenómeno socio-cultural-histórico-político-económico ha existido desde siempre ligada al ejercicio del poder, pero en estos momentos su emergencia adquiere nuevos matices peligrosos por el impacto de las redes sociales en el mundo hiperconectado, en donde se descentraliza el poder, para tornarlo ubicuo, difuso, confuso, sin límites, características de lo digital. La posverdad adquiere grandes proporciones por la infodemia presente en todos los medios de comunicación digitales y no digitales, y el impacto de la posverdad es inevitable ya que la circulación masiva,

abundante, continua de la pandemia del Covid 19 no permite preguntarse por la verdad de las informaciones (Gori, 2020).

Las condiciones de producción, circulación y recepción que propician la victoria de la posverdad sobre la verdad integran dos problemáticas que se articulan: lo cognitivo-racional cede su lugar a lo cognitivo-emocional en las subjetividades, y las redes digitales que atrapan con violencia simbólica a los sujetos hiperconectados. En este escenario catastrófico, la verdad queda obsoleta frente a toda la especulación y la manipulación llevada a su máxima potencia por la posverdad en las comunicaciones de los medios digitales, con evidencias trágicas en relación a la pandemia del Covid 19.

Los horizontes quedan oscurecidos, nebulosos, por la victoria de la hiperrealidad, de lo impredecible, de la incertidumbre, dimensiones que son analizadas por la complejidad y la transdisciplinariedad. Existen desafíos muy importantes para el análisis de la pandemia: ¿cómo salvar a los sujetos de las manipulaciones, de los simulacros, de la hiperrealidad que rodea todo el proceso de la pandemia?

Conclusiones

Las perspectivas epistemológicas de la complejidad y de la transdisciplinariedad son transculturales, transreligiosas, transnacionales, transhistóricas, transpolíticas, con lo cual pueden enfrentar los desafíos de la humanidad, del mundo en el siglo XXI, como son: *la civilización terrestre, el desarrollo sostenible, la educación planetaria, el transhumanismo, la inteligencia artificial, las tecnologías destructivas, la salud, la igualdad de género, la pobreza, la destrucción de la diversidad biológica, el cambio climático, las guerras, la violencia, entre otros*. En el tema que nos concierne, se pueden hacer converger múltiples campos cognitivos que van desde las ciencias naturales, las ciencias sociales, las ciencias exactas, la filosofía, la religión. La pandemia obliga, para su análisis, recurrir a todos los campos cognitivos posibles.

En un segundo apartado, hacemos operativos varios planteamientos de estas epistemologías en la construcción de un Modelo Transdisciplinario para el análisis de las producciones semiótico-discursivas de la pandemia. El modelo propuesto estructura varios ejes teóricos, con sus respectivas rutas analíticas. Además, es importante destacar la construcción de categorías transdisciplinarias, que hemos expuesto como la de *práctica semiótico-discursiva*, la de *condiciones de producción, circulación, recepción* y la de las *materialidades semiótico-discursivas*.

En el tercer apartado, analizamos dos núcleos importantes para abordar la pandemia de la Covid-19. El primero está relacionado con el mundo digital que produce de manera ineludible la cibercultura, el ciberespacio, el cibertiempos, el *cibernantropo*. En este rubro, destacamos las características del mundo digital que producen múltiples cambios en todos los ámbitos de la vida del ser humano, como es el dinamismo, lo efímero de la hiperconexión global, mundial.

El segundo se refiere a las características del *sujeto complejo transdisciplinario*, que es transdimensional y vive en una transrealidad que muchas veces no se percibe. La subjetividad es analizada desde los aportes de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, desde la propuesta de la Complejidad, y de la Transdisciplinariedad. La arquitectura del sujeto es dinámica, contradictoria llena de rincones complejos, difíciles de acceder y superar.

En el cuarto apartado, consideramos los impactos de la *posverdad*, de la *infodemia* en la pandemia por Covid-19. Desde hace varios años, los medios masivos de comunicación digitales y no digitales se rigen por la posverdad, es decir, no se preocupan en absoluto en hacer circular la verdad de los distintos acontecimientos. Lo mismo ocurre

con la pandemia, sobre la cual la presencia de la posverdad es impactante, y los sujetos se pierden en este torbellino informativo sin poder aterrizar bien sobre lo que ocurre con la pandemia. En los últimos meses, las noticias sobre el virus ceden el espacio a las vacunas, en cuya producción se instala una guerra de los grandes laboratorios. En esta etapa, sigue vigente la presencia de la posverdad sobre las cualidades, las consecuencias, las secuelas de las distintas vacunas.

Los seres humanos siguen esta pesadilla cronotópica sin horizontes claros, en una nebulosa que todavía no presenta claridad.

Referencias

- Baudrillard, J. (1978), *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Buen Abad, Fernando (2017). *Semiótica de las falacias: Ética entre la “Plus verdad” y la “Plus mentira”*, *Tele Sur*. <https://www.telesurtv.net/bloggers/Semiótica-de-las-falacias-Etica-entre-la-Pos-verdad-y-la-Plus-mentira-20170704-00-07.html>
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (Eds.) (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Chalamanch, M. (2017). “Foucault – Trump: prelude de la posverdad.” *En Urban Living Lab*. <http://www.urbanlivinglab.net/posverdad/>
- De Sousa Santos, B. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Faye, J. P. (1973). *La crítica del Lenguaje y su economía*. Madrid: Alberto Corazón Editor.
- Foucault, M. (1980). *El Orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Gori, S.(2020). *Ciencia anti Fake News*, Argentina: CONICET.
<https://www.conicet.gov.ar/el-equipo-de-cientificos-y-cientificas-del-conicet-que-ya-desmintio-mas-de-cien-fake-news-sobre-coronavirus/>
- Haidar, J. (1990). *Discurso Sindical y Procesos de Fetichización. Proletariado textil poblano de 1960 a 1970*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Haidar, J. (2019). Las ciencias de la emoción desde la complejidad y la transdisciplina. *En Fronteras semióticas de la emoción. Los procesos del sentido en las culturas*. México: ENAH/UNAM.
- Haidar, J. (2018). Las falacias de la Posverdad: Desde la complejidad y la Transdisciplinariedad. *En Oxímora, Revista Internacional de ética y política*, N° 13, pp 1-16.
- Haidar, J. (2013). *De la Argumentación Verbal a la visual: lo emocional y la refutación en la argumentación visual*. (pp 201-223). En A. Gimete-Welsh y J. Haidar (Coord). *La Argumentación. Ensayos de análisis de textos verbales y visuales*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino Pasional de los Argumentos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kristeva, J. (1997). Bajtin, la palabra, el diálogo y la novela. En D. Navarro (Ed.), *Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. Cuba: Unión de Escritores y Artistas de Cuba, (UNEAC), Casa de las Américas.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1998). *Les interactions verbales—Approche interactionnelle et structure des conversations*. París: Armand Colin/Masson.

- Lefebvre, H. (1980) *Hacia el Cibernetropo. Una crítica de la tecnocracia*. Argentina: Editorial Gedisa.
- Lotman, J. M. (2013). *The unpredictable workings of culture*. Tallinn: Tallinn University Press.
- Mignolo, W. (2005). *El pensamiento descolonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto*. España: Tristes Trópicos.
https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/146654/mod_resource/content/1/WalterMignolo_o.
- Morin, E. (1977). *La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Morin, E. (1999a). *El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (1999b). *Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro*. Francia: UNESCO.
- Muñoz Sanhueza, P. (2017) Medios de comunicación y posverdad: análisis de las noticias falsas en las elecciones presidenciales de EEUU de 2016. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2017/hdl_2072_293813/tfm_priscilla_munoz.pdf.
- Nicolas, J. A. y Frápolli, M. J. (1997). Teorías de la Verdad. En *Diálogo Filosófico*, N° 38, pp. 148-178, Madrid: Editorial Diálogo Filosófico.
<http://www.ugr.es/~frapolli/teoriasactuales.pdf>.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real, A.C.
- Nigro Moser, P. (2017). *Posverdad y Comunicación Política. Una aproximación desde la Nueva Retórica*
https://www.researchgate.net/publication/318430652_I_Foro_Academico_Internacional_de_Comunicacion_Politica_Latinoamericana_ABOCCS_6_de_abril_de_2017.
- Nun, J. (2017). La posverdad marca el fin de una época. En *La Nación*.
<https://www.lanacion.com.ar/1988503-la-posverdad-marca-el-fin-de-una-epoca>
- Prigogine, I. (1997), *El fin de las certidumbres*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Robin, R. (1976), "Discourse Politique et Cojoncture". *L'Analyse du Discourse*. Montreal: Centre Educatif et Cultural.
- Sartori, G. (1998). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

El virus como algo o alguien. La representación discursiva del virus como un agente

Eduardo Chávez Herrera
Universidad de Warwick (Reino Unido)*

Recibido: 20 de noviembre de 2020 / Aceptado: 20 de diciembre de 2020

Resumen: En este artículo presentamos un primer acercamiento a la representación discursiva del virus SARS-CoV-2 como un agente y a algunas maneras mediante las cuales se le atribuye distintos grados de agentividad en el contexto de la pandemia actual. Proveemos distintas nociones del concepto agentividad desde diversos campos epistemológicos para posteriormente delinear la relación entre virus y agentividad desde las ciencias del lenguaje.

Analizamos y discutimos tres ejemplos que muestran la adscripción agentiva del virus. El primero tiene que ver con la manera en que la agentividad es atribuida mediante el uso de narrativas de guerra. El segundo ejemplo ocurre a través de la representación de un “otro” colectivo en el discurso y su construcción como adversario. Y, por último, se muestra la atribución de agentividad a través de un discurso de “culpa” en ciertos usos en el paisaje lingüístico urbano.

Palabras clave: Agentividad, análisis del discurso, narrativas, virus SARS-CoV-2.

The virus as something or someone. The discursive representation of the virus as an agent

Abstract: In this paper we present a first approach to the discursive representation of the SARS-CoV-2 virus as an agent and some ways through which it is ascribed with varying degrees of agency in the current pandemic. We provide different conceptualizations of the term agency from different epistemological fields, and then we will focus on the relationship between virus and agency from the viewpoint of the language sciences. We also analyse and discuss three examples that show how agency is ascribed. Firstly, how it is attributed through a narrative of war. Secondly, ascribing agency when enacting an ‘other’ in discourse, and constructing it as an antagonist. Thirdly, when representing a discourse of ‘blame’ in some uses of the urban linguistic landscape.

Keywords: Agency, discourse analysis, narratives, SARS-CoV-2 virus.

Sumario: Introducción. 1. El concepto de agentividad desde diversos campos cognitivos. 2. Agentividad y virus. 3. Narrativas de guerra en la pandemia. 4. La construcción agentiva del otro. 5. Agentividad en el paisaje lingüístico. Referencias.

* keemunyunan@gmail.com

Introducción

Si bien la noción de agentividad se encuentra directamente relacionada con las noticias que leemos diariamente en la prensa, con videos e interacciones que aparecen minuto a minuto en las redes sociales, con incesantes artículos de investigación, o con el vocabulario “pandémico” recientemente acuñado, en realidad no hay una única definición para este concepto. En el contexto de la pandemia actual podemos encontrar múltiples formas a través de las cuales incorporamos la agentividad en nuestra vida diaria a través del lenguaje en tanto que le atribuimos al virus SARS-CoV-2 un sinnúmero de capacidades. De este modo, la cuestión sobre la que partimos es la siguiente: ¿Cuál es la conexión entre la noción de agentividad y la actual pandemia desencadenada por la enfermedad denominada por la Organización Mundial de la Salud como Covid-19? Para comenzar, abordaremos el concepto de agentividad desde diferentes campos cognitivos para después centrarnos en su abordaje desde el campo de las Ciencias del Lenguaje. En segundo lugar, mostraremos la construcción y circulación de narrativas de guerra como un ámbito en donde se atribuye un grado de agentividad a varios sectores de la sociedad (trabajadores de la salud y personal considerado como “esencial”, entre otros) en tanto que los convierte en soldados peleando contra un enemigo común: el coronavirus. Asimismo, la narrativa de guerra también es construida como un discurso de legitimación cimentado en el imaginario público y en su representación bélica entre anfitriones humanos y virus como agresores. En tercer lugar, discutiremos la construcción discursiva de un “otro” mediante actos que buscan agentivizar a diversos grupos sociales. Dicho proceso, que implica la generalización de los miembros de una colectividad, puede desembocar en el surgimiento de xenofobia y de actitudes racistas. Esta construcción discursiva es de carácter arbitraria y es donde emergen adversarios o chivos expiatorios.

Por último, veremos cómo hay una atribución de agentividad a través de signos del paisaje lingüístico, sobretodo en carteles que no sólo buscan comunicar sensaciones de afecto por parte de los dueños de tiendas a sus clientelas, sino que también intentan resemiotizar las instrucciones del gobierno al construir un agente utilizando un discurso de culpa.

El objetivo principal de este artículo es establecer un primer vínculo entre las ciencias del lenguaje y la noción de agentividad en el contexto actual de la pandemia ocasionada por la enfermedad Covid-19.

1. El concepto de agentividad desde diversos campos cognitivos

En esta sección, primeramente, brindaremos una definición sucinta del concepto de agentividad para después abordarlo desde otros campos cognitivos, y finalmente centrarnos en cómo se concibe desde diferentes ramas de las ciencias del lenguaje.

El término agentividad proviene del latín *agentia*, el cual a su vez se deriva del caso nominativo *agēns* y cuyo significado es “efectivo” o “poderoso”. A grandes rasgos, la agentividad tiene que ver con la capacidad de control, o volición, que los seres humanos ejercen para actuar de manera determinada en el mundo. Esto tiene que ver con la forma en que llevamos a cabo acciones controladas y determinadas (Kockelman, 2007). Asimismo, incluye las maneras en que les atribuimos a otros seres específicos (sean entidades humanas o no) ciertos comportamientos, responsabilidades y/o formas de acción social.

Alessandro Duranti, desde la antropología lingüística, por ejemplo, define la agentividad como una “propiedad de aquellas entidades que: 1) tienen cierto grado de control de su propio comportamiento, 2) cuyas acciones en el mundo afectan a otras

entidades (y a veces a sí mismas) y, 3) cuyas acciones son objeto de evaluación (es decir, en términos de responsabilidad del resultado obtenido)” (Duranti, 2004, p. 451). Si bien esta definición se enfoca en la capacidad de los agentes de ejercer control y dominio sobre sí mismos y sobre otros, aún no nos dice mayor cosa sobre su relevancia en nuestro contexto actual.

Ahora proseguiremos con una revisión, una suerte de “mapeo”, que nos permitirá observar cómo es que este término ha sido abordado desde distintos campos cognitivos. Pondremos énfasis principalmente en el campo de las ciencias del lenguaje, o *macrocampo* como Haidar (2006) lo ha denominado. En el núcleo de este macrocampo se encuentran “sistemas de signos verbales, paraverbales y no-verbales que también se relacionan entre sí” (Haidar, 2006, p. 41).

Para comenzar, podemos ver que el uso del término agentividad tiene antecedentes en la filosofía, particularmente en la tradición baconiana, pasando por el pragmatismo (Peirce, 1934; Putnam, 1975; Colapietro, 1989), y también por la vasta producción intelectual de Michel Foucault. Para los filósofos, la agentividad es contemplada como una capacidad humana inherente la cual a veces puede llegar a confundirse con el instinto de esperanza o de rebelión, e incluso con una facultad como es el caso del libre albedrío. De la misma manera, dicho término también encontró cierta atención en la sociología de la interacción (Bourdieu, 1979; Giddens, 1979; Archer, 1988) en tanto que se concebía como una manera a través de la cual una constante reconstrucción de los mecanismos de interacción tiene lugar.

En el campo de la ciencia cognitiva Leslie (1993) se centró en los mecanismos cognitivos que subyacen el reconocimiento de ciertos tipos de agentividad causal. Para Leslie hay tres tipos de agentividad: mecánica, accional y cognitiva. Cada una corresponde a un conjunto de propiedades que caracterizan a los agentes como individuos y los distinguen de otros tipos de objetos físicos.

En el campo de la antropología se mantuvo un interés constante en la relación entre agentividad y estructura, sin embargo, fue hasta la década anterior que los antropólogos comenzaron a cuestionarse la serie de asunciones filosóficas preponderantes en el debate académico alrededor de dicho concepto. Por ejemplo, Keane (2003; 2007) hace un llamado a que la antropología reconozca de manera auténtica el concepto de agentividad y que lo incluya como un concepto básico junto a los de “estructura” y “cultura”. Asimismo, también arguye que este concepto es primordial para la época “moderna” en la que nos encontramos.

Por otro lado, diversas etnografías se han centrado en la oposición entre agentividad humana y no humana en América del sur como son: Walker (2009), Course (2010) o High (2010). Estos artículos examinan diferentes concepciones de subjetividad y agentividad entre comunidades indígenas en el Amazonas y pugnan por su inclusión dentro del debate académico actual en antropología social.

Ya dentro de las ciencias del lenguaje, el interés en la agentividad se remonta hacia finales de los años ochentas y a principios de los noventas. Por ejemplo, este interés se volvió manifiesto en la lingüística formal, sobretodo dentro del área de la tipología lingüística. Así, los lingüistas se preocuparon por identificar en qué términos las lenguas codifican la agentividad (Dixon, 1994; Van Valin y LaPolla, 1997). Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, la agentividad corresponde a una serie de propiedades atribuidas a uno de los participantes del discurso: el agente, y a sus diversos comportamientos en la oración al desempeñar un papel temático particular en una serie de construcciones específicas (Flores, 2018). De esta manera, la agentividad además de ser una cualidad que se le asigna a una entidad concreta, también subyace procedimientos semánticos y gramaticales particulares.

El término agentividad también ha encontrado cabida en múltiples estudios sobre género y lenguaje (Butler, 1997; Mahmood, 2005; Bucholtz y Hall, 2005). Estos trabajos toman como referencia la definición de agentividad de Ahern, que la considera como “la capacidad socioculturalmente mediada para actuar” (Ahern, 2001, p. 28). A esta definición, Parish y Hall (2020) le añaden una óptica particular a la construcción de sentido en tanto que “la producción e interpretación de éste es lo que permitiría la constitución de actores socialmente relevantes y de sus acciones, y básicamente, de agentividad” (Parish y Hall, 2020: 2).

Diferentes investigaciones han sido elaboradas dentro de la lingüística cognitiva (Cowley, 2012) y de la semiótica cognitiva (Tylén, 2007; Niño, 2015). Por ejemplo, dentro del enfoque semiótico cognitivo, Tylén arguye que más que una sola dimensión agentiva, la agentividad implica diversas dimensiones las cuales incluyen: control, composición, compromiso, tematización, caracterización y razón. Cada una de estas dimensiones restringe, condiciona o “calibra” varios grados de agentividad. Además de que nos permite investigar su ocurrencia a lo largo de cuatro dimensiones: 1) qué o quién tiene el control; 2) quién arregla (algo), 3) quién hace un compromiso, y 4) qué o quién es el tematizador, el caracterizante y el razonante (Tylén, 2007, p. 86-87). Por último, tales dimensiones nos permitirían investigar la distribución de su ocurrencia en el tiempo (aquí y ahora), en el espacio (aquí y allá), el tipo de identidad (humana o no humana), la unidad (superindividual o subindividual: un hombre o una mujer, o el número (un individuo o varios individuos).

Probablemente las ramas de las ciencias del lenguaje con mayores complicaciones para definir la agentividad sean la lingüística antropológica y el análisis del discurso. Por un lado, los lingüistas antropológicos conciben la agentividad como una capacidad individual o colectiva de acción en términos de autoconsciencia, de resistencia a estructuras de poder y de autodeterminación (Duranti, 1994, 2004; Ahern, 2001; Kockelman, 2007, 2017; Parish y Hall, 2020). Sin embargo, esta concepción de agentividad contrasta con el así llamado análisis del discurso “a la francesa” (Foucault, Pêcheux, Courtine, Guilhaumou, etcétera) el cual originalmente está cimentado sobre una base teórica que vincula al marxismo y al psicoanálisis lacaniano. Para este tipo de análisis del discurso el sujeto se encuentra interpelado por el mecanismo de la ideología así como por diversas formaciones discursivas que lingüísticamente representan formaciones ideológicas correspondientes (Pêcheux, 1975). Por lo tanto, la voluntad e individualidad de los sujetos, así como el dominio de sus acciones y de sus discursos, carecen de autodeterminación y se encuentran supeditados por la ideología. Recientemente se ha pugnado por la inclusión del concepto agentividad en el actual análisis del discurso francés en aras de superar las limitaciones del marco teórico original y así poder buscar nuevas posibilidades de análisis lingüístico en contextos más actuales (Marignier, 2020).

Ahora bien, dentro de la vertiente de análisis del discurso anglosajón, el interés en la noción de agentividad comienza en los años noventa (Schiffrin, 1996) y cobra más vigor en la primera década del 2000, sobretodo en la lingüística interaccional (De Fina, 2003), y más tarde en el área de las narrativas en interacción, en los trabajos de Al Zidjaly (2009), Bamberg (2010; 2011) o Lawson (2016). Para estos investigadores, la construcción de la identidad en la interacción es contemplada como una instancia agentiva. La perspectiva narrativa considera al sujeto hablante como un *agente corporal*, o lo que es decir “alguien presente en tiempo y forma y que se encuentra involucrado de manera interactiva” (Bamberg, 2011, p. 106). Asimismo, dichos agentes se consideran como implicados en una serie de prácticas narrativas que indexan posiciones sujeto con respecto a narrativas e ideologías dominantes en aras de construirse a sí mismos como tipos particulares de personas.

Por último, nos gustaría abordar la cuestión de la agentividad desde un punto de vista biosemiótico, el cual esperamos que ayude a dilucidar este concepto y anclarlo en lo que aquí nos atañe, que es la incorporación y atribución de agentividad por los hablantes en el contexto de la pandemia del presente año 2020. De manera breve, vamos a decir que la biosemiótica es pues, el estudio de los procesos de construcción de sentido en los organismos biológicos (Favareau y Kull, 2015) y su punto de partida es que todos los organismos son sistemas semióticos biológicos. Esto provee una base adicional para abordar nuestro concepto en tanto que lo vincula con la dimensión biológica del virus SARS-CoV-2. Así, desde la perspectiva biosemiótica, la agentividad puede ser adscrita a diferentes niveles de organización biológica, desde el nivel celular hasta el nivel de los ecosistemas. Por ejemplo, para Tønnessen las características de los agentes son las siguientes: 1) tienen dirección hacia una meta, 2) son mecanismos autoreguladores, 3) constituyen unidades de procesamiento de semiosis (significación), y 4) son unidades de acción relacionada con la capacidad de elección (Tønnessen, 2015: 14). Puesto que las características compartidas son vitales para el funcionamiento de cualquier sistema vivo en cuestión, es posible aseverar que la vida, el proceso de estar vivo, es un proceso fundamentalmente agentivo.

Ahora vamos a examinar la relación primaria subyacente entre la agentividad y el nuevo coronavirus.

2. Agentividad y virus

Una vez que ya abordamos y discutimos el concepto de agentividad desde diferentes campos epistemológicos, haciendo especial hincapié en el macrocampo de las ciencias del lenguaje, lo que nos concierne en esta sección es tratar de darle respuesta a la siguiente cuestión: ¿cómo y por qué le atribuimos agentividad al virus?

A lo largo de estos meses de pandemia hemos visto la proliferación de múltiples investigaciones en prácticamente todas las áreas del conocimiento. De entre toda esta producción, nos vamos a referir aquí a dos textos cuya difusión se volvió masiva en las redes sociales y en varios rincones de la red. El primero se titula “La Cruel Pedagogía del Virus” del sociólogo portugués Boaventura dos Santos (2020). En este texto, el autor se refiere al virus como “un mensajero, un pedagogo”, una especie de profesor que nos está dando un aviso, una lección a la humanidad entera, un mensaje que debemos escuchar e interpretar correctamente en aras de evitar la destrucción de nuestro planeta y de nuestras sociedades tal y como las conocemos. El segundo caso es el texto del filósofo esloveno Slavoj Žižek, “Pandemia. La Covid-19 estremece al mundo”. En ambos textos podemos observar que los dos autores están adscribiéndole un cierto grado de agentividad al virus en tanto que lo antropomorfizan y lo personifican, lo proveen con ciertos atributos e incluso lo responsabilizan de llevar a cabo una serie de acciones. Ahora bien, cabría preguntarnos lo siguiente: ¿por qué se les atribuye dicha agentividad a los virus si desde un punto de vista biológico, no están vivos?

Desde esta perspectiva, los virus carecen de agentividad o lo que es decir, no tienen capacidad volitiva, son incapaces de crear, de inventar, de diseñar, de pensar, de soñar, de programar, de retener, o de evitar y, de hecho, tienen difícil su supervivencia puesto que aún no es muy claro si están vivos o no. Los virus no tienen metabolismo, no son capaces de alimentarse, de respirar o de mantener una homeostasis (procesos de autoregulación). Desde un punto de vista biosemiótico, los virus tienen un grado muy bajo de agentividad y no están vivos en la misma manera en la que nosotros lo estamos, esto es siendo semióticamente activos y con la capacidad de mantener procesos homeostáticos (Sebeok, 2001). Tal y como van Regenmortel (2016) señala, el hecho de considerar a los virus como organismos vivos puede desembocar en el uso de ciertas

metáforas que le atribuyen intenciones imaginarias e incluso objetivos, a los virus, de ahí que este autor argumente que la metáfora sobre la presunta vida de los virus exista, esté viva y goce de buena salud.

¿Por qué entonces se le adscriben estos grados de agentividad al virus si no está vivo? ¿Si no es capaz de autoreplicarse a sí mismo tan sólo mediante las células a las que infecta? Pareciera que, como ha argüido Maran: “el virus toma su agentividad de nosotros, nos la quita” y hace uso de nuestros propios sistemas sociales, culturales y biológicos, “reduciendo la potencia de nuestras acciones (Maran, 2020). Como si alterase y torciese nuestros códigos, significados y hábitos de maneras extrañas e inesperadas. Los virus no sólo instruyen a nuestras células para producir sus propias proteínas, sino que como Buiani señala “también hacen uso de nuestros hábitos sociales para extenderse, y de ahí que hablemos de procesos de viralización” (Buiani, 2009, p. 3).

Si el virus no está vivo, ¿por qué entonces lo representamos como un agente? ¿Por qué utilizamos términos lingüísticos que le otorgan agentividad y que lo clasifican como “una amenaza para las personas, para las instituciones y los estados-nación”? (Briggs, 2015, p. 272).

Como individuos, agentes, nos encontramos ante la necesidad de encontrarles sentido a los acontecimientos que suceden en nuestra vida diaria, por ello recurrimos al lenguaje y a otros recursos semióticos que nos ayudan a asimilar y describir lo que está sucediendo y así aprehender la realidad. Por ello contamos la pandemia mediante el lenguaje, y de manera adicional hacemos uso de otros múltiples sistemas de signos que incluyen narrativas, textos literarios, fotografías, videos o memes.

Ahora vamos a examinar tres dominios particulares mediante de los cuales podemos observar claramente cómo a través del uso de ciertos recursos lingüísticos se le adscribe agentividad al virus.

3. Narrativas de guerra en la pandemia

La primera dimensión mediante la cual se provee de agentividad al virus tiene que ver con la creación y popularización de narrativas de guerra. Antes de examinarlas vamos a recordar brevemente qué es una narrativa.

Las narrativas sirven para contar historias que nos ayudan a asir la realidad y para encontrarle sentido al mundo que nos rodea. A través de narrativas, los hablantes son capaces de describir sus experiencias, sentimientos y pensamientos acerca de sus vidas cotidianas o acerca de eventos concretos que han tenido algún impacto sustancial en sus vidas. Según Bruner (1990), hay dos tipos de funcionamiento cognitivo: el *paradigmático* (o argumentativo) y el *narrativo*. El primero está basado en la argumentación filosófica y científica. El segundo, en cambio, se basa en intenciones humanas, vicisitudes y narraciones.

Al inicio de la pandemia, en varios países, vimos la aparición súbita, así como la posterior circulación de una historia de guerra que comenzó a dominar el imaginario público. En las noticias pudimos ver que el presidente estadounidense Donald Trump se autodenominó como “un presidente para tiempos de guerra”, o que Boris Johnson¹, el primer ministro del Reino Unido, entre otros jefes de estado, declaró “estar en [una situación de] guerra”. Subsecuentemente, diversas fuentes gubernamentales comenzaron a adoptar un léxico bélico en aras de posicionarse en una presunta lucha contra el virus. Lo que estas figuras políticas hicieron fue contar la pandemia mediante una narrativa bélica, y a partir de entonces ciertas expresiones se volvieron comunes: “estar en la línea de frente”, “encontrarse rodeado de un ejército de voluntarios para ayudar a la gente” y, desde las altas esferas gubernamentales se apeló a la reunión de la gente haciendo un “esfuerzo de guerra”.

La narrativa de guerra, o de batalla, funciona de manera conjunta con otros tropos, como son las *metáforas*², y de acuerdo a Meretoja (2020) tiene dos funciones principales: por un lado, nos dota de agentividad cuando nos sentimos inútiles, sin ayuda, sin armas para curar, o sin vacunas. En vez de posicionarnos como víctimas pasivas, esta narrativa nos “transforma” en soldados valientes en una lucha con un enemigo común, especialmente cuando se les adscribe agentividad a los pacientes enfermos con Covid-19, o a los trabajadores sanitarios que se encargan de cuidarlos.

Por otro lado, esta narrativa de guerra se constituye como un discurso legitimador, y simultáneamente como una romantización de la guerra, lo cual proviene del hecho de que en el caso de los virus que causan enfermedades humanas, los procesos de infección y sus consecuencias frecuentemente se describen en términos de batallas entre anfitriones y virus como señalan Wick y Yang (2013). Tales batallas se centran en la capacidad del sistema inmunológico de neutralizar la infección viral y eliminar las células infectadas, así como en la capacidad del virus para desarrollar nuevas estrategias y mecanismos que puedan evadir las respuestas inmunes de los organismos anfitriones.

Podemos observar la conveniencia de la retórica de guerra para los políticos. Durante la cuarentena, el gobierno español montó una escenografía³ durante las conferencias de prensa diarias en las que reportaba la situación cotidiana de contagios y decesos en el país. Los participantes en estas conferencias eran únicamente 1 o 2 funcionarios civiles, y los demás eran representantes de los así denominados “cuerpos de seguridad del estado”: el ejército, la policía nacional y la guardia civil. Con esta escenografía el gobierno español cimentaba esta narrativa en tanto que la convertía en un asunto de seguridad nacional.

Ahora bien, uno de los efectos de esta narrativa militar es el desarrollo de un tipo de *falsa agentividad* cuando la situación se vuelve un dilema entre agentes y soldados. Sin embargo, tanto el virus como la enfermedad no tienen intenciones humanas ni estrategias de algún tipo, y el objetivo del virus no es matar a nadie, así que realmente no tiene sentido utilizar este léxico bélico. Como Meretoja (2018) nos muestra, los humanos tenemos una fuerte necesidad de atribuir agentividad, particularmente cuando las cosas no van bien y en tiempos de incertidumbre e impredecibilidad. Aun así, ni los trabajadores de la salud ni los pacientes son, o pueden erigirse en, soldados. Por ello, desde un punto de vista narrativo, esta investigadora sugiere el concepto de *agentividad narrativa*, el cual podría utilizarse para representar el proceso constitutivo mediante el cual los seres humanos participamos, a través de (in)acciones en prácticas narrativas que perpetúan y confrontan ciertas estructuras sociales. Si utilizáramos esta noción, con sus tres dimensiones: *conscientización*, *imaginación* y *dialogicidad*, podríamos abordar la pandemia desde distintos enfoques que incluyesen: 1) la promoción de narrativas enfatizadoras de agentividad pero vinculadas con la capacidad de lidiar con lo que Morin ha denominado como “el festival de incertidumbres” (Morin, 2020) que estamos viviendo, y así poder compartir esas experiencias con otras personas. Esto nos llevaría a: 2) narrar algo *imaginario* e *imaginado* (Andrews, 2014) o lo que es decir, ser capaces de imaginar diferentes tipos de experiencias subjetivas y de representar una sociedad que se enfoque más en la interdependencia, en el cuidado, en el diálogo y en el apoyo mutuo a lo largo de diferentes etapas de la vida en oposición a los preceptos neoliberales que nos llevan a aislarnos de nuestros coetáneos y a deshacernos de todo sentido de solidaridad. Por último: 3) a reflexionar en las maneras en las que nos convertimos en agentes en relación con otros de manera dialógica –en términos bajtinianos– lo cual implica la inclusión de las voces de otros en nuestro propio diálogo interior.

Precisamente, como Meretoja propone, en el actual contexto pandémico podríamos estar ante una oportunidad de concebir una nueva narrativa cuyo núcleo fuera la solidaridad mutua entre naciones, grupos, especies y comunidades.

4. La construcción agentiva del otro

La segunda dimensión a través de la cual podemos ver otro claro ejemplo de atribución agentiva durante la pandemia tiene que ver con lo que denominaremos como “construcción discursiva del otro”.

Por un lado, vemos un proceso de “actorialización” (Eco, 1976), es decir una constitución de actores colectivos en la dimensión discursiva. Por ejemplo, a lo largo de la pandemia se construye un determinado grupo de héroes el cual está conformado por los trabajadores considerados como “esenciales”, esto es todas aquellas personas que se encargan de que el funcionamiento de las infraestructuras básicas de las sociedades se mantenga mientras las poblaciones son confinadas en sus casas: los trabajadores de la salud primariamente en tanto que son los que atienden y cuidan a los enfermos de Covid-19. Pero también se encuentran otros tantos actores como es el caso de productores de alimentos, repartidores, cuidadores, transportistas, personal de algunas oficinas y de limpieza y, en países más autoritarios como son España o Chile, también se le atribuye un cierto grado de agentividad a los cuerpos de seguridad. Como Barreneche (2020) aduce, se comienza a imaginar un actor cuyos miembros son desconocidos, anónimos, pero su trabajo y valentía se reconoce en varios países y de manera diaria mediante una serie de *prácticas performativas* (MIRCO, 2020) como son las rondas de aplausos nocturnas o la exhibición de fotografías del personal sanitario en diversos edificios de ciudades como México, La Habana o Pekín. Además de ser formas de reconocimiento también fungen como vías de expresión para canalizar socialmente nuestras emociones desde la exterioridad de las ventanas –o de los balcones para los que disponen de ellos–.

Por otra parte, también podemos notar la repentina emergencia de diversos “otros”. Primero, un grupo de personas “irresponsables”, los cuales son provistos con capacidad de control y de efectuar acciones morales y que además pueden ser culpados por las circunstancias. Al principio fueron los “fresas”, “chetos” o “gomelos” en México, Argentina y Colombia respectivamente. Grupos de individuos pertenecientes a las clases sociales más favorecidas que “importaron” el virus a sus respectivos países desde las pistas de ski en Colorado, o desde las abultadas terrazas venecianas. Por otra parte, están *los irresponsables* que no se saben quedar en su casa. Con respecto al segundo, podemos ver que su base radica, como el grupo MIRCO (MIRCO, 2020, p. 5) ha mostrado, sobre un discurso neoliberal de autocontrol generado por las instituciones gubernamentales y el cual abarca distintas prácticas ciudadanas. Este discurso obvia las desigualdades sociales para confinarse y traslada la disciplina al ejercicio de la responsabilidad individual, activando la autovigilancia y la vigilancia de nuestros semejantes. Así, en aras de evitar la transgresión de la disciplina social, la gente se torna en policía, y desde sus ventanas convertidas en panópticos de Bentham, comienza a vigilar a sus vecinos, a sus amigos, a sus conocidos, o a desconocidos, en las calles o en las redes sociales, y a denunciarlos por su presunta irresponsabilidad y por salirse de su casa. El confinamiento o la cuarentena en ciertos países es impuesto de modo más barato y eficiente que la policía misma, evocando más el estado de excepción que el de alarma. En tales casos el control es ejercido desde varios puntos y no sólo desde arriba, y es ahí donde precisamente reside el éxito de esta forma de gobierno: toda la ciudadanía realiza medidas de control social.

En este caso, tal y como Barreneche (2020) apunta, la adscripción de agentividad satisface una función cognitiva que es la de ocupar un papel en las principales narrativas articuladas alrededor de la pandemia. La adscripción de ciertos atributos y connotaciones conlleva, también, el surgimiento de una serie de comportamientos xenófobos y actitudes racistas en tanto que se generaliza a los miembros de una comunidad. Se les incluye dentro de una colectividad la cual se asume que comparte las mismas características. Aquí es donde se construyen discursivamente, y por lo tanto de modo arbitrario, adversarios,

enemigos, y chivos expiatorios. Por ejemplo, los comportamientos xenofóbicos hacia las comunidades chinas en varios países o hacia China en general como origen de la pandemia. Recordemos lo que Donald Trump denominó como “virus chino⁴⁷”.

Esta construcción discursiva de los otros pareciera confirmar nuestra incesante necesidad de encontrar significado, al dar cuenta de circunstancias anormales en donde alguien se agentiviza a través de la culpa, lo cual implica un determinado grado de causalidad y de agentividad. Esta situación no es nueva y, como Bedyński (2020) señala, ya sucedió en otros momentos de la historia –así como en otras pandemias–. Por ejemplo, durante la peste en el siglo XIV se culpó a aquellas poblaciones que a menudo eran culpadas: gitanos, leprosos, inmigrantes, viajeros o judíos. Al respecto, Briggs apunta que en la construcción de un otro, también ocurren “desplazamientos metafóricos agentivos sugiriendo por qué los esfuerzos de culpar a los demás por las pandemias encuentran audiencias listas para mezclarse tan abiertamente con (des)igualdades políticas” (Briggs, 2005, p. 272).

5. Agentividad en el paisaje lingüístico

El tercer y último ejemplo que queremos abordar aquí está vinculado con el *paisaje lingüístico*. Los paisajes lingüísticos, de acuerdo a Blommaert (2013), tienen que ver con el lenguaje que es parte del entorno físico en contextos urbanos; son los signos visibles en el espacio público, incluyendo todo el lenguaje que es visible, ya sea impreso, escrito o pintado y que también puede incluir imágenes, colores, logos, gráficas u otros signos de corte similar.

Es entonces, el conjunto de signos que constituyen el paisaje lingüístico de una comunidad dada. El contenido del mundo físico también puede llegar a incluir señales de tráfico, espectaculares, tabloneros de anuncios, aparadores y ventanas en las tiendas, o carteles, grafitis, menús, camisetas, tatuajes, etcétera. También se considera parte del paisaje lingüístico al mundo virtual que es públicamente accesible en internet, como es el caso de las redes sociales, blogs, plataformas de videos, videojuegos, sitios web, entre otros. Como Shohamy y Gorter (2009) señalan, los paisajes lingüísticos, también nos ayudan a contextualizar el espacio público con cuestiones de identidad, políticas lingüísticas, así como con conflictos políticos y sociales.

A partir de que la Organización Mundial de la Salud decretó la pandemia por Covid-19, fuimos testigos de un súbito proceso de viralización discursiva el cual tuvo lugar a partir de que los gobiernos nacionales –en la mayoría de países del mundo– decretaron confinamientos y cuarentenas masivas en el primer semestre del año (y esta tendencia está volviendo en la temporada otoñal del hemisferio norte). Dicho proceso tuvo lugar a través de mensajes emergentes en el espacio público de las zonas comerciales urbanas, en tiendas, restaurantes, peluquerías, cafeterías, bares y otros negocios. Así, pudimos presenciar la aparición de una multitud de signos, carteles o materiales promocionales, bien impresos digitalmente o hechos a mano, se desplegaron en cortinas, puertas, ventanas, así como en escaparates o aparadores.

Estos mensajes utilizan tipografías diversas, letras mayúsculas, minúsculas, a veces contenían ilustraciones, dibujos, o faltas ortográficas. Su propósito no sólo era el de atraer la atención de los transeúntes y clientes, sino que también tenían un fin persuasivo. Lo que es decir que además de tener una estructura concisa y sincera, también tratan de comunicar afecto y conectar directamente con el público. De manera simultánea, aunque intentan mantener un mensaje de serenidad, también expresan desamparo. Como Zhu (2020) muestra, su cometido principal es la resemiotización de las instrucciones gubernamentales, y es aquí en donde vemos la asignación de agentividad en tanto que los dueños de estas tiendas siempre atribuyen el cierre de sus negocios a ciertos agentes

externos, principalmente a cuatro: 1) el virus SARS-CoV-2; 2) el gobierno; 3) las autoridades de salud, o 4) la contingencia/crisis sanitaria (en forma de un agente hiperbolizado). Entonces, el tipo de atribución agentiva que ocurre en este caso tiene que ver con la cuestión de encontrar un culpable a quien imputar por la situación actual.



Figura 1. Cartel desplegado en el aparador de una peluquería. Fotografía tomada por el autor.

En la figura 3 podemos apreciar el cartel de una peluquería en donde la autora del mensaje también narra una pequeña historia y busca posicionarse en relación con la cuarentena. Al analizar de manera más minuciosa el cartel podemos ver cómo la autora busca persuadir y conectar con su clientela. En la parte posterior al logo de la tienda, el cartel “inicia” con un saludo que busca ser inclusivo pues utiliza el símbolo @ (arroba), el cual de manera informal se extiende cada vez más en el registro escrito y busca fungir como un pronombre neutro incluyente para los dos géneros del español: masculino y femenino. En la primera frase la autora apela a la información común, compartida por el resto de la población: “como seguramente sabéis”, para entonces explicar las razones del cierre de la tienda. Podemos ver que la adscripción agentiva es doble: por un lado, la autora le adscribe agentividad a la enfermedad Covid-19 en tanto que la culpa –nótese también la manera de referirse a la enfermedad mediante la contracción ‘del’, al atribuirle el género masculino–. Por otro lado, también busca distribuir un cierto grado de agentividad en el gobierno mediante un referente tácito (en tercera persona del plural) que no facilita la situación a trabajadores como ella: “no nos lo están poniendo nada fácil a los autónomos y las empresas”.

De manera adicional, el cartel también cuenta brevemente su reacción personal ante la crisis y enumera distintas formas de gestionarla con base en tres acciones: “hacer seminarios online”, “conociendo productos nuevos” y “llenándose de energía”. Finalmente, antes de firmarlo, la autora busca establecer afecto con sus clientes al desearles salud para ellos y para sus familiares ante la perspectiva de un futuro incierto.

Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos revisado una serie de ejemplos que nos muestran cómo le adscribimos diversos grados de agentividad al virus SARS-CoV-2 y cómo lo representamos lingüísticamente en el discurso. Así, después de proveer un marco teórico en el que tratamos de abordar distintos tratamientos de la noción de agentividad, nos centramos en su abordaje desde las ciencias del lenguaje. Después, en una primera instancia, mostramos cómo se construyen y circulan una serie de narrativas de guerra a través de las cuales se le atribuye agentividad al virus. Las narrativas de guerra sitúan al coronavirus como un enemigo común ante el cual la humanidad tiene que unirse, y son construidas en forma de un discurso de legitimación cuya base se encuentra en un imaginario público a manera de batalla entre humanos contra un virus.

En segundo lugar, examinamos cómo se construye un “otro” que generaliza a distintos miembros de una colectividad. Dicha construcción discursiva implica sentimientos xenofóbicos y racistas y, además, termina construyendo chivos expiatorios y adversarios. En última instancia, exploramos la adscripción agentiva mediante signos del paisaje lingüístico y cómo algunos comerciantes intentaron comunicar cierto afecto a sus clientes durante el confinamiento, o cuarentena, a través de la resemiotización de instrucciones gubernamentales y del uso de un discurso de culpa.

Éstos son solamente algunos usos del lenguaje y del discurso en nuestro actual contexto pandémico. Al momento de terminar este artículo seguimos en una situación imprevisible y en una constante incertidumbre, con rebrotes en todos los países, amenazas de reconfinamientos y segundas, o terceras “olas de contagios”, así como también se mantiene la esperanza de la inoculación masiva en la población mundial, la reducción del peligro de infección y la obtención de la anhelada “inmunidad de grupo”.

La cuestión principal que queda es la siguiente: ¿podremos ser capaces de aprender las lecciones que el virus, en tanto que profesor, nos está dando? Sólo el tiempo nos lo dirá.

Referencias

- Ahearn, L. M. (2001). Language and agency. *Annual Review of Anthropology*, 30(1), 109- 137.
- Al Zidjaly, N. (2009). Agency as an interactive achievement. *Language in Society*, 38, 177-200.
- Andrews, M. (2014). *Narrative imagination and everyday life*. Oxford University Press.
- Archer, M. (1988). *Culture and agency: the place of culture in social theory*. Cambridge University Press.
- Bamberg, M. (2010). Who am I? Narration and its contribution to self and identity. *Theory & Psychology*, 21(1), 1-22.
- Bamberg, M. (2011). Narrative practice and identity navigation. En J. A. Holstein & J. F. Gubrium. (Eds.) *Varieties of Narrative Analysis* (pp. 99–124). SAGE.
- Barbieri, M., de Beule J. y Hofmeyer J.-H. (2014). *Code biology: A glossary of terms and concepts*. <http://www.codebiology.org/glossary.html>.
- Bedynski, W. (2020). Liminality: Black death 700 years later. What lessons are for us from the medieval pandemic? *Society Register*, 4(3), 129-144.
- Blommaert, J. (2013). *Ethnography, Superdiversity and Linguistic Landscapes: Chronicles of Complexity*. De Gruyter.

- Bourdieu, P. (1979). *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press.
- Butler, J. (1997). *The Psychic life of power: Theories in Subjection*. Stanford University Press.
- Briggs, C. L. (2015). Communicability, racial discourse, and disease. *The Annual Review of Anthropology*, 34, 269-291.
- Bruner, J. S. (1990). *Acts of Meaning*. Harvard University Press.
- Bucholtz, M. y Hall, K. (2005). Identity and interaction: A sociocultural linguistic approach. *Discourse Studies*, 7(4-5), 585-614.
- Buiani, R. (2009). The Indeterminacy of viruses. *The Semiotic Review of Books*, 19(1), 1-3.
- Colapietro, V. M. (1989). *Peirce's approach to the self: A semiotic perspective on human subjectivity*. State University of New York Press.
- Course, M. E. (2010). Of words and fog: Linguistic relativity and Amerindian ontology. *Anthropological Theory*, 10(3), 247-263.
- Cowley, S. (2012). Distributed language: cognition beyond the brain. En *Proceedings of the Humanities International Forum*. Russian State University for the Humanities.
- De Fina, A. (2003). *Identity in narrative: A study of immigrant discourse*. John Benjamins.
- Dixon, R. M. W. (1994). *Ergativity*. Cambridge University Press.
- Dos Santos, B. (2020). *La Cruel pedagogía del virus*. CLACSO.
- Duranti, A. (1994). *From grammar to politics*. University of California Press.
- Duranti, A. (2004). Agency in language. En A. Duranti (Ed.), *A companion to linguistic anthropology*. (pp. 451-473). Blackwell.
- Eco, U. (1976). *A Theory of Semiotics*. Indiana University Press.
- Emmeche, C., Kull, K., y Stjernfelt, F. (2002). A brief biosemiotic glossary. En C. Emmeche, K. Kull, & F. Stjernfelt (Eds.), *Reading Hoffmeyer, rethinking biology* (pp. 25-30). Tartu University Press.
- Favareau, D. y Kull, K. (2015). On biosemiotics and its possible relevance to linguistics. En E. Velmezova et al. (Eds.), *Biosemiotic perspectives on language and linguistics* (pp. 13-28). Springer.
- Flores, R. (2018). La agentividad: entre las lenguas y la cultura. *Rutas de Campo*, 2, 45-61.
- Giddens, A. (1979). *Central problems in social theory: Action, structure, and contradiction in social analysis*. University of California Press.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. UNAM.
- High, C. (2010). Warriors, hunters, and Bruce Lee: Gendered agency and the transformation of Amazonian masculinity. *American Ethnologist*, 37(4), 753-770.
- Keane, W. (2003). Self-interpretation, agency, and the objects of anthropology: Reflections on a genealogy. *Comparative studies in Society and History*, 45(2), 222-248.
- Keane, W. (2007). *Christian moderns: Freedom and fetish in the mission encounter*. University of California Press
- Kockelman, P. (2007). Agency. The Relation between meaning, power, and knowledge. *Current Anthropology*, 48(3), 375-401.
- Kockelman, P. (2017). Semiotic agency. En N. J. Enfield y P. Kockelman (Eds.), *Distributed agency*. (pp. 25-38) Oxford University Press.
- Lawson, M. (2016). *Identity, ideology and positioning in discourses of lifestyle migration. The British in the Ariège*. Palgrave.

- Leslie, A. M. (1993). *A theory of agency. Technical reports of the Rutgers University*. Center for Cognitive Science.
- Mahmood, S. (2005). *The Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton University Press.
- Maran, T. (2020). *Virus and cultural creativity*. Cambridge Reflections: Covid-19. <https://www.cambridgeblog.org/2020/05/virus-and-cultural-creativity/>
- Marignier, N. (2020). Pour l'intégration du concept d'agency en analyse du discours. *Langage et Société*, 170(2), 15-37.
- Meretoja, H. (2018). *The Ethics of storytelling. Narrative hermeneutics, history, and the possible*. Oxford University Press.
- Meretoja, H. (2020). *Stop narrating the pandemic as a story of war*. Open Democracy. <https://www.opendemocracy.net/en/transformation/stop-narrating-pandemic-story-war/>
- MIRCO (Multilingüismo Discurso y Comunicación). (2020). *Diario discursivo de la cuarentena*. <https://www.mircouam.com/blog/diario-discursivo-de-la-cuarentena/>
- Moreno, Barreneche, S. (2020). Somebody to blame: on the construction of the other in the context of the COVID-19 outbreak. *Society Register*, 4(2), 19-32.
- Morin, E. (2020). *Nous devons vivre avec l'incertitude*. CNRS. Le Journal. <https://lejournel.cnrs.fr/articles/edgar-morin-nous-devons-vivre-avec-lincertitude>
- Parish A. y Hall, K. (2020). Agency. En J. M. Stanlaw (Ed.) *The international encyclopedia of linguistic anthropology*. (Vol 1. pp. 3-11). Blackwell.
- Pêcheux, M. (1975). *Les vérités de La Palice : linguistique, sémantique, philosophie*. Éditions Maspero.
- Peirce, C. S. (1934). *Collected papers of Charles Sanders Peirce*. Vol. 5. Harvard University Press.
- Putnam, H. (1975). *Philosophical papers: Mind, language, and reality*. (Vol. 2, pp.215–271). Cambridge University Press.
- Schiffrin, D. (1996). Narrative as self-portrait: Sociolinguistic constructions of Identity. *Language in Society*, 25, 167–203.
- Sebeok, T. A. (2001). Biosemiotics: Its roots, proliferation, and prospects. *Semiotica*, 134(1/4), 61–78.
- Shohamy, E. y Gorter, D. (2009). *Linguistic landscape. Expanding the scenery*. Routledge.
- Tønnessen, M. (2015). The biosemiotics glossary project: agent, agency. *Biosemiotics*, 8, 125-143.
- Tylén, K. (2007). When Agents Become Expressive: A Theory of Semiotic Agency. *Cognitive Semiotics*, 1, 84-101.
- Van Regenmortel, M. H. V. (2016). The metaphor that viruses are living is alive and well, but it is no more than a metaphor. *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 56, 1-8.
- Van Valin, R.D. y LaPolla, R. J. (1997). *Syntax: Structure, Meaning and Function*. Cambridge University Press.
- Walker, H. (2009). Baby hammocks and stone bowls: Urarina technologies of companionship and subjection. En F. Santos-Granero (Ed.). *The occult life of things: Native Amazonian theories of materiality and personhood* (pp. 81-104). University of Arizona Press.
- Wick, W. D. y Yang, O. O. (2013). *War in the Body: The Evolutionary Arms Race Between HIV and the Human Immune System*. Springer.
- Žižek, S. (2020). *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Anagrama.
- Zhu, H. (2020). Urban public signs during a pandemic. <https://viraldiscourse.com/2020/06/07/urban-public-signs-during-a-pandemic/>

¹ <https://www.pressandjournal.co.uk/fp/news/politics/2080633/boris-johnson-we-are-engaged-in-a-war-against-the-virus/>

² Al respecto, también se puede consultar la iniciativa colectiva #ReframeCovid, coordinada por las investigadoras Inés Olza (Universidad de Navarra), Elena Semino (Universidad de Lancaster), Paula Pérez Sobrino (Universidad Politécnica de Madrid) entre otras. Esta iniciativa tiene como finalidad hacer una reflexión sobre el marco lingüístico bélico y cambiarlo hacia uno más positivo que pueda cohesionar a la población mundial.

³ https://www.elconfidencial.com/espana/2020-04-25/moncloa-ruedas-de-prensa-coronavirus_2566095/

⁴ <https://actualidad.rt.com/actualidad/367447-trump-explica-llama-coronavirus-virus-china>

El sentido en trance. Usos y desusos del lenguaje durante la pandemia

Mariano Dagatti
CONICET/UNQ – UNER – UBA (Argentina)*

Recibido: 10 de diciembre de 2020 / Aceptado: 28 de diciembre de 2020

Resumen: Con el objetivo de identificar los principales fenómenos de lenguaje en el contexto de la actual pandemia, este artículo expone resultados preliminares de una pesquisa por cientos de discursos políticos, periodísticos y culturales sobre el COVID-19, que han circulado en la agenda pública en 2020. El marco teórico-metodológico de referencia es provisto por la Teoría del Discurso Social de Marc Angenot. Se trata en las páginas que siguen de indagar qué ha significado la pandemia en el ámbito público como escándalo semiótico dentro del estado actual del discurso social y de qué forma se ha estabilizado intersubjetivamente como acontecimiento.

Palabras clave: Discurso social, mediatización, interlegibilidad, nominación.

The sense in trance. Uses and misuses of language during the pandemic

Abstract: With the aim of identifying the main language phenomena in the context of the current pandemic, this article presents preliminary results of an investigation by hundreds of political, journalistic and cultural speeches on COVID-19, which have circulated on the public agenda in 2020. The theoretical-methodological framework is provided by Marc Angenot's Theory of Social Discourse. In the pages that follow, we're interested in investigating what the pandemic has meant in the public sphere as a semiotic scandal within the current state of social discourse and in what way it has been intersubjectively stabilized as an event.

Key words: Social discourse, mediatization, interlegibility, nomination.

Sumario: Introducción. 1. La alegoresis: la persistencia del discurso como hecho social. 1A. La guerra. 1B. Los desastres naturales. 2. El síndrome de permeabilidad. 2A La corrupción. 2B. Femicidios y violencia de género. 3. Comentarios finales. Referencias.

Introducción

Hace pocas semanas, el 17 de noviembre, se cumplió un año desde que el “paciente 1” contrajo COVID-19 en un mercado de pescados y mariscos de la ciudad de Wuhan. Desde entonces ha habido en todo el mundo más de 55 millones de casos y más de un millón y medio de muertes. Estas cifras, aun frías como son, impresionan.

Cuando alcanzó circulación global, el virus provocó un *escándalo semiótico* (Ledesma 2007) un temblor y un temor que la generación post-Muro y las siguientes

* onairamdagatti@gmail.com

nunca habían enfrentado: ¿Cómo fue posible este colapso?, ¿cómo será nuestra vida de ahora en más?, ¿cuándo recuperaremos nuestra “normalidad”? Roland Barthes decía que la cultura en que vivimos se vuelve nuestra “segunda naturaleza”, que tomamos por natural lo que no es más que el resultado de complejas luchas históricas y por eterno lo que no es más que una contingencia. La pandemia ha generado una *crisis* de la vida cotidiana en diferentes escalas, desde el ámbito público hasta el ámbito más íntimo, y según las diferentes clases sociales: cómo nos relacionamos, cómo nos movemos, cómo trabajamos, cómo recibimos asistencia, cómo logramos satisfacer nuestras necesidades básicas, cómo hacemos actividad física... o también cómo hacemos las compras, cómo conversamos en los bares, cómo nos vinculamos sexualmente.

Como una inesperada revolución sin sujeto revolucionario, el COVID-19 ha provocado una cierta *desnaturalización* de nuestra vida cotidiana, que se puede advertir en los usos y desusos del lenguaje en tiempos de pandemia. Hemos advertido hasta qué punto nuestra manera de *semiotizar* lo desconocido —es decir, de capturar, nombrar y pensar lo inesperado, lo inédito, lo inaudito— está tramado por imágenes (gráficas, verbales, mentales) que provienen de memorias e imaginarios colectivos fuertemente interdependientes de la mediatización. Tenemos una larga tradición de series catástrofes, *disaster movies*, literatura *sci-fi* y escatología religiosa que nos ha preparado para combatir la incertidumbre *heterológica* de los escándalos. En *Los discursos de la prensa diaria*, Sophie Moirand (2018) demuestra, con un análisis sobre la información científica, que los medios de comunicación construyen una *memoria social intermediática*, que sobredetermina la manera en que codificamos nuestra experiencia —y sobre todo, aquello que es al principio inexplicable, incomprensible, difícil de asir—.

Con el objetivo de identificar los principales usos y desusos del lenguaje en el contexto de la actual pandemia, este texto expone resultados preliminares de un repaso por cientos de discursos políticos, periodísticos y culturales sobre el COVID-19 que han circulado en la agenda pública en 2020. El postulado de trabajo es que la mediatización implica una pregunta por el sentido, por las disputas en torno a aquello que cobra estabilidad intersubjetiva y se convierte en sentido común, *doxa* y axiomática. Estamos decididamente en el terreno de aquello que Marc Angenot, en la línea de Michel Foucault y de Robert Fossaert, ha denominado la hegemonía discursiva: el sistema de reglas que organiza los límites de lo decible y lo pensable.

1. La alegoresis: la persistencia del discurso como hecho social

Comencemos por un fenómeno semiótico de *interlegibilidad* que Angenot (2010) denomina *alegoresis*, que deriva en la tradición hermenéutica de la unión de los conceptos de “alegoría” y “exégesis” y define un procedimiento interpretativo tendiente a descifrar el sentido profundo detrás del sentido literal. Este sentido primero, que remite a la proyección centrípeta de los textos de toda una red sobre un texto-tutor o un corpus fetichizado en los discursos sociales antiguos y clásicos, es adaptado por el autor al estudio de la hegemonía discursiva, en relación con la presión estructural que la masa discursiva como hecho social ejerce sobre cada enunciado singular, sea una pieza informativa, la comunicación presidencial o una obra de arte.

A la lectura de un texto dado se superponen vagamente otros textos que ocupan la memoria, por un fenómeno análogo al de la remanencia o persistencia retiniana. La *interlegibilidad* asegura una entropía hermenéutica que hace leer los textos de una época (y los de la memoria cultural) con cierta estrechez monosémica, que escotomiza la naturaleza acaso heterológica de ciertos fenómenos o acontecimientos. Dicho de una forma menos técnica, La alegoresis —entendida como fenómeno de interlegibilidad— nos hace leer las cosas nuevas con ojos viejos, oprime —por recordar al Marx del 18 Brumario—

“como una pesadilla el cerebro de los vivos” y ante “algo nunca visto” convoca a “los espíritus del pasado” para “con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado”, representar la nueva escena. Así, cualquier novedad es “atrapada” por imágenes verbales anteriores –metáforas, símiles o analogías recurrentes, isotopías de suma conocidas, imaginarios o memorias colectivos, forjadas en buena medida por la circulación interdiscursiva mediática– que nos permiten *interpretarla*.

a. La guerra

La metáfora más utilizada en este escenario mundial ha sido la de la pandemia como *guerra* y la de la enfermedad como *enemigo*. Sabemos que cualquier metáfora permite comprender conceptos abstractos o una realidad extraña a nuestra experiencia en términos más cercanos o a partir de una realidad más familiar. Desde *Metáforas de la vida cotidiana* hasta *No pienses en un elefante*, George Lakoff ha dedicado gran parte de sus investigaciones a demostrar que tendemos a estructurar nuestro pensamiento con metáforas. La prensa local comparará, por ejemplo, el tamaño de un iceberg desprendido de la Antártida con la superficie de San Pablo, el DF o Buenos Aires según estemos en Brasil, México o la Argentina. Con respecto al COVID-19, las comparaciones bélicas abundaron: “Las dificultades de la guerra contra un enemigo invisible” titula *El País* de España¹, “A medida que el COVID-19 golpea Nueva York, Cuomo emerge como el Churchill de la guerra”, titula el *National Herald* de la India, y asegura que “La lucha de New York contra el COVID-19 es nada menos que una guerra”². También “Reino Unido apela al espíritu de Churchill contra el Covid 19”, según informa un matutino norteamericano. Mientras tanto, un periodista afirma que “El Covid 19 es muy inteligente: actúa como una guerra de guerrillas”³; “¿Qué sigue en la guerra contra el coronavirus COVID-19?”, se pregunta el *New York Times*. Un portal de noticias español propone “Paralelismos bélicos: la crisis del coronavirus y la guerra civil”⁴.

Los medios privilegian este encuadre. Bajo el título “La pandemia de coronavirus realmente es como una guerra”, una enfermera norteamericana que sirvió en Kuwait desarrolla la metáfora en toda su extensión: “Los soldados son los sanitarios. El enemigo es el virus. El campo de batalla son los hospitales”⁵. La cobertura de *CNN* para América Latina⁶ publica una nota de la doctora Janice Blanchard, profesora del Departamento de Medicina de Emergencia de la Universidad George Washington. Su titular: “El coronavirus es como una guerra, pero no en la forma en que Trump piensa”. Para Blanchard, “Hay cierta validez en la comparación del presidente. Al igual que la guerra, el coronavirus presenta una amenaza que a menudo es invisible para aquellos que están fuera del entorno de batalla. Solo una fracción de lo que experimentan nuestras tropas se transmite al público y, de manera similar, ninguna cobertura noticiosa puede reflejar adecuadamente el dolor que los proveedores de atención médica viven cada día mientras cuidan a las personas afectadas por el coronavirus. Pero quizás el elemento común más importante entre COVID-19 y la guerra es la angustia mental duradera que enfrentan muchos de sus guerreros. [...] Si el presidente quiere cuidar a quienes luchan en esta batalla viral, debe comenzar asegurándose de que haya recursos disponibles para enfrentar el estrés, la ansiedad y las ramificaciones psicológicas de la pandemia.”

Las figuras de comparación –analogías, símiles o metáforas– referidas a la pandemia como guerra son también reiteradas en los discursos políticos⁷, en los que el espíritu bélico advierte sobre la excepcionalidad de la situación, justifica medidas (más o menos) drásticas y la centralización del mando, a la vez que tiñe de bronce a políticos y ciudadanos. Así permiten elaborar una causa común, disolver fronteras internas y unificar voluntades en torno a un objetivo común: vencer al enemigo –o en todo caso resistir sus embates–. Es la primera vez que cuatro generaciones comparten el tiempo y el espacio de

una pandemia y coexisten en ese trance recuerdos de las guerras, e imágenes de otros confinamientos y de otras claustrofobias.

Los líderes mundiales adoptaron con frecuencia esta retórica bélica: Trump habló de un “enemigo” que “pronto estaría en retirada”, y se refirió a los médicos como “guerreros de la atención médica... que mueren al igual que los soldados se topan con balas”; en Francia, Macron le declaró “la guerra” al virus; para el Primer Ministro italiano, en los meses iniciales su país estaba “perdiendo la guerra” contra la pandemia. Boris Johnson aseguró a mediados de marzo que “estamos comprometidos en una guerra contra el virus”. También los líderes en América Latina han recurrido a menudo a la figura: Evo Morales aseveró que “China ganó la Tercera Guerra Mundial sin disparar ni un arma”, cuando llegaban noticias de la baja de casos. En su primera conferencia de prensa sobre la gestión del COVID-19 en la Argentina, el presidente Alberto Fernández habló de una “guerra” contra un “enemigo invisible”. El presidente de Ecuador, Lenín Voltaire Moreno, afirmó que la crisis del coronavirus “es la verdadera primera guerra mundial”.⁸

Comparada con los países europeos o con Estados Unidos, la semántica bélica no abunda en la esfera pública argentina, quizás menos habituados sus habitantes a las conductas y ruinas que ellas y menos sorprendidos por la avasalladora propagación del virus. Sin embargo, tampoco es un hecho excepcional. “Un nuevo tipo de guerra ante un enemigo invisible”, titula el portal de noticias *Infobae*, uno de los más consultados de la Argentina. Allí se afirma: “Estamos en guerra. El súbdito enemigo es invisible, de modo que no puede realizarse la distinción entre combatientes y nacionales. Aunque dentro del lenguaje marcial que se está utilizando se llama ‘trinchera’ a los hospitales y ‘soldados de primera fila’ a los médicos. El súbdito enemigo es invisible y puede anidar en el cuerpo sano de cualquier ciudadano”⁹. Otros titulares señalan: “Argentina versus resto del mundo: ¿cuál es el país que mejor estrategia aplicó en la guerra contra el coronavirus?”¹⁰, “Coronavirus en la Argentina. Dos guerras en paralelo con lo peor de la crisis en el horizonte”¹¹, “El heroísmo de los enfermeros, la primera línea en la lucha contra el coronavirus”¹², y también: “El diario de un médico en guerra contra el coronavirus”.¹³

b. Los desastres naturales

Para fines de abril, la filóloga María Josep Cuenca había recopilado cincuenta símiles en inglés sobre la base “Coronavirus (o COVID-19) is like...”, por ejemplo: “El coronavirus es como una plaga bíblica” o “El coronavirus es una olla a presión”. Señalaba, como resultado de su exploración, que otras categorías habitualmente utilizadas para la comparación son aquellas de los desastres naturales¹⁴. “Brasil ya es el vértice del huracán del coronavirus: ¿Podrá sobrevivir Jair Bolsonaro?”¹⁵, se pregunta un cronista argentino en el país vecino, enviado especial del portal *Infobae*. En el cuerpo de la nota, describe: “Bolsonaro se encuentra en el medio de una ‘tormenta perfecta’ de tres frentes: graves crisis política, económica y sanitaria. Y la pregunta que ronda en Brasil es si Bolsonaro podrá sobrevivir a semejante tsunami”. El portal “Mujeres y cía” presenta una reflexión de tipo espiritual cuyo título es “Covid: un tsunami del que aprender”¹⁶. El matutino *Clarín*, el diario de mayor tirada en la Argentina, publica una crónica sobre la preparación de los hospitales para el “pico” de casos. Titula: “La calma que antecede al huracán: la preparación de un hospital de campaña”¹⁷. El portal de la *Deutsche Welle* informa que la Organización Panamericana de la Salud “pronostica ‘tsunami’ de casos latinoamericanos de COVID-19”¹⁸. El epidemiólogo sueco Johan Giesecke brinda una entrevista reproducida por cientos de medios en la que compara: “El coronavirus se propaga como un incendio y no importa lo que uno haga, todos se van a contagiar”¹⁹. La misma categoría ha utilizado Pedro Cahn, epidemiólogo argentino, asesor del gobierno nacional, aunque

con un sentido completamente distinto: “Una epidemia es como un incendio, no sirve el sálvese quien pueda. Es necesario ver cómo salimos de esto juntos”²⁰.

2. El síndrome de permeabilidad

Un segundo fenómeno del lenguaje a considerar es también parte de los procesos que Angenot denomina de *interlegibilidad*, aunque implica un proceso en todo inverso al que mencionamos anteriormente. Ya no se trata aquí de “capturar” un acontecimiento o un fenómeno *impensado* con los términos propios de otros dominios de lenguaje, sino de *cómo* un término o un acontecimiento nuevos (o marginales, aunque no sea aquí el caso) es utilizado para designar o describir otros hechos o fenómenos, sea por afán pedagógico, sea por su potencia heurística o por su impacto público.

Interesada en estudiar los mundos mediáticos credos por la prensa argentina durante la Guerra de Malvinas en 1982, Lucrecia Escudero describe en su libro *Malvinas. El gran relato*, el “síndrome de permeabilidad de la información”, según el cual la casi totalidad de la información de los diarios y semanarios publicados en esas jornadas se encontraba en relación directa con el conflicto bélico entre la Argentina y Gran Bretaña. “La guerra atraviesa secciones, rúbricas, pseudorrúbricas y el lector no encuentra en el diario un espacio ‘neutral’ en el cual no se hable del evento” (1996: 63), subraya.

Nosotros tomaremos en cuenta este síndrome semiótico para indagar uno de los fenómenos más extendidos de lenguaje: el de referir diferentes experiencias y cuestiones sociales, políticas, económicas con el término “pandemia” o “epidemia”. Nos interesa el uso *comodín* de este término y de su campo semántico, que ha sido operativo, por ejemplo, a la hora de hablar de la cuestión de la desinformación, la sobreinformación o las *noticias falsas*. El portal *News* titula: “Noticias falsas y desinformación, otra pandemia del coronavirus”²¹: “*Come ajo, bebe alcohol, el virus se transmite por las líneas 5G...* Estos y algunas otras falsedades corren por internet, redes sociales y otras plataformas de comunicación mundiales. La información falsa y poco fiable se propaga de forma vírica hasta el punto de estar poniendo en riesgo muchas vidas.”

a. La corrupción

Pese a que operaciones de este tipo fueron comunes en diferentes ámbitos y dominios, ningún fenómeno en América Latina ha sido tratado con más frecuencia como una enfermedad o un mal endémico en las últimas décadas que la corrupción. La emergencia del COVID-19 ha ofrecido a la política y al periodismo nuevas oportunidades de permeabilidad “sanitaria”, que no carecen de pátina moral: “Pandemia de corruptos”²², titula *Connectas*, plataforma periodística para las Américas; “La otra pandemia: corrupción en tiempos de coronavirus”²³ fue el nombre del webinar realizado por la Organización Latinoamericana y del Caribe de Entidades Fiscalizadoras Superiores (OLACEFS). “COVID y la pandemia de la corrupción”²⁴ es el título que elige la plataforma *Diálogo político*, parte del Programa Regional “Partidos Políticos y Democracia en América Latina” de la Fundación Konrad Adenauer, para referir a diversos problemas estructurales de la gestión sanitaria del COVID en la región.

El portal peruano *El montonero* se pregunta: “La peste negra de la corrupción. ¿Es la corrupción la causa de todos nuestros males?”²⁵. No parece tener las mismas dudas el diario *El espectador* de Colombia, que titula: “Corrupción: una pandemia tan peligrosa como el coronavirus”²⁶. En su sección “El mundo”, el diario *Clarín* aborda el tema: “El coronavirus alimenta otra pandemia en América Latina: la de la corrupción” y expone en su primer párrafo: “La pandemia de coronavirus no ha evitado que otro virus persistente siga recorriendo América Latina: la corrupción. Repartos irregulares de ayudas, compras

sobrevaloradas, falta de transparencia en adjudicaciones, estos son algunos casos vinculados a la emergencia sanitaria que muestran la buena salud de unas prácticas ilegales que todavía no han encontrado una vacuna efectiva”.²⁷ Muy parecida es la cobertura de *Página/12* en su nota “La corrupción, la otra pandemia de América latina”, en la que afirma: “Compra de insumos con sobrepuestos, reparto irregular de fondos y falta de transparencia en licitaciones son sólo algunos de los casos de corrupción vinculados a la emergencia sanitaria”. “La pandemia de la corrupción”²⁸ titula sintéticamente *El País* de España, para luego exponer que se trata de una “enfermedad estructural de la región”. Otro tanto hace el portal colombiano *Portafolio* cuando refiere las palabras de una asesora de la ONG Transparencia Internacional: “Pandemia crea la tormenta perfecta para la corrupción”²⁹. Son solo algunos ejemplos tomados al azar de una permeabilidad semántica que alcanza niveles altos de filtración.

b. Femicidios y violencia de género

Un caso singular de permeabilidad semántica en la Argentina ha sido el tratamiento de la violencia de género y los femicidios, y mucho se ha debatido en diferentes medios acerca de la fortuna de la comparación³⁰. “¿Qué pasaría si se decretara la cuarentena por el virus feminicida?”, se preguntó en una charla organizada por el Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno de la Universidad Nacional de Río Negro la comunicadora Belén López Peiró, autora de la novela autobiográfica *Por qué volvías cada verano*, cuyo tema son los abusos que su tío le infligía a lo largo de su adolescencia. “En tiempos de pandemia, la violencia de género no entra en cuarentena. Las mujeres no sólo están encerradas en sus cuerpos, sino que también están encerradas en sus casas”, expresó.

La nota del portal *Feminacida* titula la nota donde se refiere esta charla: “Una pandemia dentro de otra pandemia”. El titular se hace eco de una pregunta de López Peiró: “¿Qué pasaría si se hablara de una pandemia dentro de esta pandemia? ¿Habría más recursos? ¿Se tomarían más medidas? ¿La justicia actuaría por primera vez más rápido?”³¹. “La otra pandemia que no cesa: 26 femicidios en cuarentena” es el titular de una noticia de la sección “Policiales” del portal *Mejor informado*³², que arguye: “Otra pandemia corre en paralelo a la del coronavirus. Es la de la violencia familiar. Su índice más preocupante lo constituyen los femicidios. En el mundo. Y en Argentina también: desde que empezó la cuarentena, con aislamiento obligatorio, hubo 26 femicidios verificados en el país.”

Con el título “La otra pandemia”³³, la revista de *Foreign Affairs Latinoamérica* publica un artículo sobre violencia de género: “En el contexto actual, obligados a acatar las medidas impuestas a nivel mundial por la pandemia de Covid-19, y a la luz de estas cifras, resulta que no solo se deberían encender las alarmas por la expansión del virus, sino también por la otra pandemia que enfrentamos: la de la muerte de miles de mujeres que quedaron encerradas en casa con sus agresores.” El diario argentino *Perfil* publica el 7 de mayo de 2020: “Violencia de género, la otra pandemia”³⁴. El portal *News* en su sección “Mujer” titula: “La ONU y Argentina luchan con la otra pandemia del coronavirus, la violencia de género”³⁵. Se lee allí: “La ONU la llama ‘la otra pandemia’ y, con el apoyo de la Unión Europea, colabora con el Gobierno para proteger a las mujeres y las niñas, amenazadas doblemente por el COVID-19 y la violencia.”

3. Comentarios finales

La vida cotidiana ha cambiado a la vez que la pandemia se ha vuelto cotidiana. Cada día nuevos saberes –expertos y legos, estadísticos e intuitivos– nos ofrecen guías para la acción: cómo y cuándo cuidarnos, qué hacer ante un posible síntoma, cómo relacionarnos con los demás, dónde y cómo transitar, cómo seguir... El lenguaje cumple un papel decisivo en este proceso de “rutinización” de aquello que al principio fue motivo de sorpresa y temor. Habitamos el lenguaje para darle sentido al mundo y *comprender* lo que nos resulta incomprendible. Los fenómenos discursivos de interlegibilidad que indagamos tienden a intersecar dominios o campos semánticos a partir de la migración de categorías, de símiles o metáforas familiares, de modo tal que lo nuevo o desconocido se vuelva próximo, tangible, cercano, o bien que fenómenos ya conocidos, como, por ejemplo, la corrupción o los femicidios, sean mirados desde un ángulo nuevo.

Procesos de nominación. Ya Roland Barthes había advertido en algunos de sus ensayos de *El grado cero de la escritura* acerca del poder bautismal del lenguaje. En “Las láminas de la enciclopedia”, afirmaba que “la nominación de la lengua sirve para manejar lo real” y exponía el poder de apropiación del mundo que la lengua envuelve:

“inventariar no es solamente, como pareciera a primera vista, constatar sino también apropiarse. [...] la propiedad depende esencialmente de una cierta división de las cosas: apropiarse es fragmentar el mundo, dividirlo en objetos finitos, sujetos al hombre en proporción misma de su discontinuidad: pues no se puede separar sin finalmente nombrar y clasificar, a partir de esto nace la propiedad. Míticamente, la posesión del mundo no comenzó con el Génesis sino con el Diluvio, cuando el hombre fue obligado a nombrar cada especie de animales y a ubicarla, es decir separarla de sus especies vecinas [...] (2003: 128-9)

El mundo avanza y retrocede casilleros en su lucha contra el COVID-19. Son a esta altura muchas las reflexiones de diversa índole sobre el futuro del capitalismo y sobre el papel del Estado y de los gobiernos; reflexiones que no han podido sustraerse al peso de imaginarios, memorias y experiencias pasadas a la hora de nombrar lo que estamos viviendo, de imaginar nuestro futuro mediato e inmediato. En *Arqueologías del pasado*, su libro sobre las utopías y la ciencia ficción, Fredric Jameson formuló una frase que hemos escuchado a menudo en estos meses: “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”.

Apenas comenzada la pandemia, Slavoj Žižek aventuraba que el virus mataría al capitalismo con esa “técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos” que aprendimos de la Beatrix Kiddo de *Kill Bill*. Los escándalos semióticos permiten este tipo de especulaciones y pronósticos. Pero el capitalismo demuestra una resiliencia que contradice los vaticinios funestos. Su capacidad de adaptación excede a la de cualquier sistema social precedente, al punto de convertir a la flexibilidad, la conectividad y la creatividad –como señalaron Luc Boltanski y Eva Chiapello a fines del siglo pasado– en el nuevo espíritu del capitalismo.

Como la vida, la pandemia se la vive a medida que pasa, y en medio de los infinitos eventos aleatorios que ocurren día a día, aquí seguimos –como apuntaba Franco Berardi en *Fenomenología del fin*– en la inagotable búsqueda de sentido, orden y armonía.

Referencias

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo decible y lo pensable*. Siglo XXI.
- Barthes, R. (2011). *El grado cero de la escritura*. Siglo XXI.

- Berardi, F. (2019). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Escudero Chauvel, L. (1996). *Malvinas. El gran relato*. Barcelona: Gedisa.
- Ledesma, M. (2007) Repensar la agenda de la semiótica. El caso 'Bolivia Construcciones', en *La trama de la comunicación*, 12, pp. 85-101.
- Jameson, F. (2009). *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Akal.
- Moirand, S. (2018). *El discurso de la prensa diaria. Observar, comprender, analizar*. Buenos Aires: Prometeo.

¹ Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/05/29/opinion/1590780689_645605.html

² Disponible en: <https://www.nationalheraldindia.com/opinion/as-covid-19-batters-nyc-cuomo-emerges-as-the-churchill-of-the-war>

³ Disponible en: <https://www.upo.es/diario/opinion/2020/04/sobre-metaforas-enfermedades-y-guerras/>

⁴ Disponible en: <https://theconversation.com/paralelismos-belicos-la-crisis-del-coronavirus-y-la-guerra-civil-135912>

⁵ Disponible en: <https://www.un.org/africarenewal/web-features/coronavirus/health-workers-are-frontline-soldiers-against-covid-19-let%E2%80%99s-protect-them>

⁶ Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/05/27/opinion-coronavirus-una-segunda-oleada-diferente/>

⁷ Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/coronavirus/metaforas-del-coronavirus-covid19.phtml>

⁸ Disponible en: <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/coronavirus-ecuador-lenin-moreno-asegura-que-la-crisis-del-covid-19-es-la-verdadera-primer-guerra-mundial-financiera-tiempo-noticia/>

⁹ Disponible en: <https://www.infobae.com/cultura/2020/04/15/un-nuevo-tipo-de-guerra-ante-un-enemigo-invisible/>

¹⁰ Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/argentina-versus-resto-mundo-pais-mejor-estrategia-aplico-guerra-coronavirus-0_oz8vfdJs.html

¹¹ <https://www.lanacion.com.ar/politica/coronavirus-argentina-dos-guerras-paralelo-lo-peor-nid2368869>

¹² Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-heroismo-enfermeros-primer-linea-lucha-coronavirus-nid2349274>

¹³ Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/257761-el-diario-de-un-medico-en-guerra-contra-el-coronavirus>

¹⁴ Disponible en: <https://theconversation.com/como-es-el-coronavirus-metaforas-y-similes-para-una-pandemia-136533>

¹⁵ Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/05/23/brasil-ya-es-el-vertice-del-huracan-del-coronavirus-podra-sobrevivir-jair-bolsonaro/>

¹⁶ Disponible en: <https://mujeresycia.com/covid-un-tsunami-del-que-aprender/>

¹⁷ Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/calma-antecede-huracan-prepara-hospital-campana-coronavirus_0_VUmi-III.html

¹⁸ Disponible en: <https://www.dw.com/es/ops-pronostica-tsunami-de-casos-latinoamericanos-de-covid-19/a-53014981>

¹⁹ Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/05/09/johan-giesecke-maximo>

²⁰ Disponible en: <https://www.diagnosticsnews.com/entrevistas/34793-34793>

²¹ Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472922>

²² Disponible en: <https://www.connectas.org/coronavirus-corrupcion/>

²³ Disponible en: <https://www.olacefs.com/wp-content/uploads/2020/09/Webinario-11-%E2%80%99La-otra-Pandemia-Corrupci%C3%B3n-en-tiempos-de-Coronavirus%E2%80%99D-1-de-julio.pdf>

²⁴ Disponible en: <https://dialogopolitico.org/debates/covid-19-y-la-pandemia-de-la-corrupcion/>

²⁵ Disponible en: <https://elmontonero.pe/columnas/la- peste-negra-de-la-corrupcion>

²⁶ Disponible en : <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/corrupcion-una-pandemia-tan-peligrosa-como-el-coronavirus-articulo-916480/>

²⁷ Disponible en: https://www.clarin.com/mundo/coronavirus-favorece-pandemia-america-latina-corrupcion_0_CQQdmTbPb.html

²⁸ Disponible en: <http://agendapublica.elpais.com/la-pandemia-de-la-corrupcion/>

²⁹ Disponible en: <https://www.portafolio.co/economia/pandemia-crea-la-tormenta-perfecta-para-la-corrupcion-540966>

³⁰ Sigo en este punto debates publicados en o difundidos por la revista *Feminacida*. Les agradezco especialmente a Solana Camaño y Sol Martínez Fierro por brindarme las referencias del caso.

³¹ Disponible en: <https://feminacida.com.ar/afuera-el-coronavirus-adentro-la-violencia/>

³² Disponible en: <https://www.mejorinformado.com/policiales/2020/5/1/la-otra-pandemia-que-no-cesa-26-femicidios-en-cuarentena-62519.html>

³³ Disponible en : <http://revistafal.com/la-otra-pandemia/>

³⁴ Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/opinion/maria-rivas-violencia-genero-otra-pandemia.phtml>.

³⁵ Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/04/1473082>

Dicotomías vidas-economía como vinculación entre el COVID-19 y el levantamiento social chileno

Tamara Jorquera Álvarez
Universidad de Chile (Chile)*

Recibido: 2 de noviembre de 2020 / Aceptado: 3 de diciembre de 2020

Resumen: Un mes después del cierre del comercio no esencial en Chile, medida tomada por la pandemia por COVID-19, el gerente de un importante gremio empresarial afirmó que “no podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas”. El objetivo de este artículo es identificar las relaciones sociales que mantiene y promueve este planteamiento y su abordaje en medios de comunicación digital en el contexto de emergencia sanitaria, y cómo se vincula con el levantamiento social iniciado en octubre de 2019 en Chile. Luego de contextualizar este levantamiento en el marco del modelo neoliberal y la alta concentración de la riqueza, se problematiza la frase y sus réplicas desde una perspectiva psicosocial. Con un enfoque cualitativo, se analizaron artículos publicados en medios de comunicación vinculados a la afirmación antes mencionada, empleando herramientas del análisis del discurso orientado por la pragmática y el análisis conversacional. Los resultados apuntan a que la pérdida de vidas por COVID-19 afecta a ciertas vidas, que no son las de la élite representada por este gerente, sino las que ya se han venido precarizando y perdiendo desde antes de la pandemia. En conclusión, estos discursos evidencian la desigualdad asociada a la concentración de la riqueza y su influencia en el sistema político-económico chileno. Esta precarización de la vida en contexto COVID-19 se conecta con la forma de experimentar cotidianamente el modelo neoliberal, impugnada por la demanda de dignidad del levantamiento social.

Palabras clave: COVID-19, revuelta social, estallido social, modelo neoliberal, Chile.

Lives-economy dichotomy as a link between COVID-19 and the Chilean social uprising

Abstract: A month after the closure of all non-essential trade in Chile –a measure taken due to the COVID-19 pandemic–, the manager of an important business union affirmed that "we cannot kill all economic activity in order to save lives". The aim of this article is to identify the social relationships that this statement and its approach in digital media maintains and promotes –in the context of a health emergency–, as well as its link with the social uprising that began in October 2019 in Chile. After the contextualization of this uprising, within the framework of the neoliberal model and the high concentration of wealth, the phrase and its replies are problematized from a psychosocial perspective. With a qualitative approach, articles published in the media linked to the statement were analyzed, by discourse analysis tools oriented by pragmatics and conversational analysis. The results suggest that the loss of lives due to COVID-19 affects certain lives, which are not those of the elite represented by this business manager, but those lives that have already been precarious and lost, since before the pandemic. I conclude that these discourses show the inequality associated with the concentration of wealth and its influence on the Chilean political-economic system. This precariousness of life in the COVID-19 context relates to the way

* tamarajorquera@gmail.com

of experiencing the neoliberal model daily, a way challenged by the social uprising's demands for dignity.

Keywords: COVID-19, social uprising, social outburst, neoliberal model, Chile.

Sumario: 1. Introducción. 2. Modelo neoliberal, concentración de la riqueza y levantamiento social 2019. 3. Método. 4. Resultados y discusión. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

1. Introducción

En octubre del año 2019 se produjo el denominado “estallido social” que dio inicio al levantamiento social que mantuvo al país en un estado de protesta permanente hasta la llegada del coronavirus en marzo del año 2020. El levantamiento social es el punto de encuentro entre las múltiples demandas que hasta ese momento eran reivindicadas como problemas aislados: la educación, la salud, las pensiones, el agua, los recursos naturales, la vivienda, las condiciones laborales. Todo esto resumido como una demanda de dignidad que identifica el problema en el modelo neoliberal instalado mediante la dictadura cívico-militar de 1973-1990 y perfeccionado durante los gobiernos civiles postdictatoriales en los últimos treinta años. Entre otras medidas para gestionar las protestas, los poderes ejecutivo y legislativo pactaron un cambio constitucional como mecanismo de pacificación (Mayol, 2020).

En medio de este proceso de rearticulación social en torno al levantamiento llega el coronavirus al país. El presidente Sebastián Piñera decretó Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe en todo el territorio nacional a partir del 19 de marzo de 2020¹. Ese mismo día, luego de reunirse con el gran empresariado, el ministro de Economía anunció el cierre de centros comerciales, manteniendo solo los rubros esenciales, como supermercados, farmacias, bancos, entre otros (Díaz, 2020). Se establecieron cuarentenas parciales, focalizadas inicialmente en sectores con mayor número de contagios y luego expandiéndose por todo el país. Esta situación de emergencia sanitaria paralizó las protestas en el espacio público e implicó la postergación del plebiscito por una nueva constitución, pactado inicialmente para el mes de abril.

Luego de las primeras semanas de cuarentenas parciales los contagiados y fallecidos aumentaban moderadamente en comparación con otros países, por lo que comenzaron las gestiones gremiales para reabrir los centros comerciales y permitir la circulación para mantener la actividad económica. Sin embargo, dado que la cantidad de personas contagiadas y fallecidas aumentó drásticamente, hubo un cambio en la estrategia y el 13 de mayo se declaró cuarentena total para la capital², pero sin medidas inmediatas que permitieran sobrevivir encerradas a las personas que viven de sus ingresos diarios por trabajo informal. Cuatro días después, el presidente anunció por cadena nacional que se iban a repartir 2,5 millones de cajas con alimentos y otros elementos esenciales (Piñera, 2020) y a la mañana siguiente se formaron largas filas de personas esperando recibir sus cajas, pero estas todavía no existían, ni estaba implementado un plan de acopio y distribución. La gente, desesperada, comenzó a protestar gritando “estamos pasando hambre” y la coalición gobernante respondió con represión policial y querrelas contra quienes protestaron (El Mostrador, 2020). Además, se denunció censura y amedrentamiento al colectivo artístico Delight Lab, que esa noche proyectó la palabra “hambre” en el icónico edificio Telefónica, ubicado en el epicentro de las protestas de la capital (Jara, 2020). Desde el gobierno se mostraron desconcertados con el curso que han tomado las cuarentenas en los sectores populares, llegando a plantear que no sabían que la gente vivía con ese nivel de pobreza y hacinamiento (Marín, 2020), y al parecer no contemplaron que tantas personas viven de los ingresos que obtienen en el día.

Un mes después del cierre del comercio no esencial, el gerente general de la Cámara de Comercio de Santiago (CCS), Carlos Soubllette, dio una entrevista sobre la inminente reapertura de los centros comerciales, con un nuevo protocolo sanitario que permitiría ir a contrapelo de las demandas por disminuir al mínimo la circulación por la ciudad (Molina, 2020a). Cabe señalar que la Cámara de Comercio de Santiago forma parte de la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo (CNC), fundada en 1858. Es uno de los seis gremios empresariales de mayor poder económico que conforman la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC), junto a los gremios de agricultura, minería, industria, construcción y bancos (www.cpc.cl). La CPC es el grupo de interés más influyente y poderoso en Chile, teniendo mayor presencia en los medios de comunicación e incidencia en las decisiones políticas del país (Huneus y Avendaño, 2018; Rodríguez Fisse y Thomas, 2014). En este sentido, lo expresado por el gerente general de la CCS es tratado como una noticia de interés periodístico, dada la posición social que ocupa. En la entrevista a Carlos Soubllette, publicada el 16 de abril de 2020, el gerente de comercio afirmó que “no podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas” (Molina, 2020a, párr. 10). Esto provocó fuertes reacciones, publicadas en medios de comunicación y redes sociales. Las réplicas a esta afirmación no solo se enmarcan en lo que se ha denominado a nivel mundial como la falsa dicotomía entre salvar vidas o salvar la economía (Bohoslavsky, 2020; Escandón et al., 2020; Pereira et al., 2020; Prasad et al., 2020; Tandon, 2020). En las réplicas se establecen conexiones con elementos más amplios, vinculados tanto al pasado reciente del Chile, como también a los discursos asociados al levantamiento social iniciado en octubre 2019.

Frente a este escenario, desde una perspectiva psicosocial es relevante preguntarnos qué relaciones sociales están siendo mantenidas y promovidas con estos discursos, puestos en el debate público a través de medios de comunicación de amplio alcance nacional. Desde una perspectiva psicosocial influenciada por corrientes críticas y discursivas (Fernández, 2006; Hüning y Coelho, 2018; Íñiguez, 2005; Martínez-Guzmán et al., 2016), abordo esta interrogante como una indagación en las suposiciones y formas de hablar de sentido común acerca de la relación entre la vida y la economía en el Chile actual. Esto supone la existencia de una teoría de sentido común acerca de dicha relación, que no solo es expresable teóricamente, sino que se encarna en hábitos de pensamiento y de vida (Billig, 2014), de manera que tiene consecuencias prácticas para las personas. En ello radica la relevancia de problematizar y promover la reflexión en torno al tipo de realidad social que estas prácticas discursivas producen, con miras a abrir nuevos sentidos que contribuyan a la transformación social (Fernández, 2006).

El sentido de cualquier secuencia discursiva depende, en gran parte, del contexto dado por los textos anteriores y posteriores, es decir, de lo que hay antes y después del fragmento en cuestión (Calsamiglia y Tusón, 2008). Este punto de vista tiene dos consecuencias para la indagación presentada en este artículo. Por una parte, considero que los discursos asociados al levantamiento social que comenzó en octubre 2019 forman parte fundamental del contexto discursivo de la frase expresada por Soubllette. Esto debido a que, precisamente, el levantamiento social apuntaba a cuestionar el sistema político chileno que está determinado por el poder económico (Huneus y Avendaño, 2018), poniendo como contracara la demanda por la vida, en particular, por una vida digna. Por otra parte, el valor de la frase de Soubllette está dado también por los textos posteriores, que responden a ella informándonos de cómo ha sido interpretada y significada. Es por ello que el análisis debe, necesariamente, incluir lo que denominaré como las réplicas a la frase, que he rastreado en artículos de prensa posteriores, que hacen referencia directa a lo expresado por el gerente de la CCS. Entonces, a partir de lo antes expuesto, el objetivo de este artículo es identificar las relaciones sociales que mantiene y promueve el planteamiento del gerente de la CCS y su abordaje en medios de

comunicación digital en el contexto de emergencia sanitaria, y cómo se vincula con el levantamiento social iniciado en octubre 2019.

2. Modelo neoliberal, concentración de la riqueza y levantamiento social 2019

La instalación del modelo neoliberal chileno tuvo un momento clave en la década de los ochenta, cuando fueron madurando dos procesos. Por una parte, se produjo una segunda ola de privatización de empresas, bienes y servicios públicos, que empujó la emergencia de un nuevo empresariado que irá adquiriendo protagonismo en el sistema económico y político del país. Por otra parte, se dio un proceso de mercantilización de derechos colectivos vinculados a la salud, educación y seguridad social. Con ello, “se da un proceso gradual de subsunción de la vida social al mercado con la ejecución de las denominadas ‘Siete Modernizaciones’, implementadas a partir de 1979” (Sepúlveda, 2016, p. 405), las que incluían extender la privatización de los sistemas de previsión social (AFP), de salud (ISAPRES) y de educación, entre otros aspectos (Sepúlveda, 2016).

El fortalecimiento de la empresa privada generó cambios significativos en los grupos económicos y en la relación entre poder económico y poder político. Como plantea Carlos Huneeus (2005), a partir de las modificaciones al modelo instaladas durante la más reciente dictadura cívico-militar en el país, los empresarios se acostumbraron “a las reglas del autoritarismo; es decir, a un pluralismo limitado y a la exclusión política, sin participación de los trabajadores, con una autoridad económica abierta a atender sus demandas corporativas” (Huneeus, 2005, p. 51)

En este contexto, Chile se fue convirtiendo en un ejemplo sobresaliente de concentración económica, con reducidos grupos económicos con capacidad para ejercer un poder monopólico u oligopólico abusivo. Pero no solo hay una alta concentración de las principales industrias, sino también una alta concentración de la riqueza, habiendo 12 billonarios según Forbes 2016³ –entre ellos el actual presidente Sebastián Piñera–, que acumulan una riqueza equivalente al 16% del PIB (Huneeus, 2018). Esto tiene importantes repercusiones políticas, pues quienes detentan la riqueza tienen la posibilidad de utilizar amplios recursos económicos para influir en la opinión pública y las decisiones políticas. De esta manera, en el Chile actual estos grandes grupos económicos inciden en la agenda pública mediante diversas prácticas, como el financiamiento de campañas electorales, el posicionamiento de sus integrantes en la dirección de las principales organizaciones patronales (CPC y Sofofa), el control de los medios de comunicación (principalmente diarios y TV) influyendo mediante el avisaje, como también el financiamiento de *think tank* y partidos políticos de derecha (Huneeus, 2018, 2020). En este marco, por ejemplo, la CPC ha definido una agenda empresarial influyente, siendo uno de sus temas recurrentes el reforzamiento del modelo económico (Avendaño y Cuevas, 2018). Por su parte, otro de los grandes gremios empresariales, la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), ha participado políticamente integrando a sus miembros en el Ministerio de Agricultura, pudiendo de esta forma conducir la política agraria, lo que ejerció, por ejemplo, cuando sus miembros redactaron el Código de Aguas, aumentando el dominio privado sobre el recurso hídrico (Avendaño y Escudero, 2016).

Bajo este modelo, con preponderancia del mercado y un importante poder adquirido por los principales grupos empresariales, se ha establecido también una diferenciación discursiva entre los “ciudadanos comunes” y la élite que concentra el poder económico-político. Estudios como el de Arancibia y Montecino (2017), muestran discursos de censura hacia los miembros de la élite y las acciones ilícitas en las que comúnmente se involucran, producto de un comportamiento corrupto que es protegido la estructura normativa. En la investigación antes mencionada, analizaron comentarios de internet que contestan a la publicación de uno de los empresarios pertenecientes al mayor grupo

económico del país (familia Luksic, primer lugar de las fortunas del país según el ranking Forbes). Entre sus conclusiones, sostienen que “los comentarios retratan a la clase social alta como participando en procesos materiales asociados con acciones ilícitas como *robar, mentir, explotar, robar y estafar*” (Arancibia y Montecino, 2017, p. 18). Esta visión sobre los miembros de la élite guarda estrecha relación con el desequilibrio normativo que se ha planteado como posibilitador del levantamiento social iniciado en octubre 2019, puesto que no solo se perciben diferencias materiales entre personas comunes y los miembros de la élite, sino también diferencias normativas que favorecen la impunidad de estos últimos (Mayol, 2019). En este sentido, se ha planteado que la situación desencadenada desde octubre 2019 no es una crisis de carácter económico, sino “una crisis de la subjetividad neoliberal, de un rechazo político y social a las políticas de austeridad y de abandono del Estado, pero además de una crítica radical al sistema político institucional” (Rodríguez-Mancilla et al., 2020, p. 215). La crisis por la pandemia de COVID-19 arriba al país en este contexto.

3. Posicionamiento teórico-metodológico

La perspectiva psicosocial desde la que abordo esta indagación pone el foco en los modos de interacción cotidiana entre las personas y cómo coconstruyen el mundo social a través de distintas prácticas. En el presente artículo me he centrado en estudiar las prácticas discursivas a partir de las cuales “se organiza, produce y regula localmente la acción social” (Martínez-Guzmán et al., 2016, p. 511). Esto implica asumir las implicancias del giro lingüístico en ciencias sociales (Rorty, 1990), entendiendo el lenguaje como una forma de acción social y como un mecanismo que configura realidades, lo que a su vez resalta la importancia de analizar las prácticas discursivas en sus contextos ordinarios o cotidianos. Al hablar de prácticas discursivas estoy entendiendo que cada una de ellas es *producción* a la vez que *reproducción* de ciertas configuraciones de lo social (Martínez-Guzmán et al., 2016; Sisto, 2012).

Desde este marco, para responder a la pregunta que guía esta indagación construí un corpus de datos con material publicado en medios de comunicación escrita. El punto de arranque para la recopilación de documentos fue la entrevista al gerente general de la Cámara de Comercio de Santiago, Carlos Soublette, en la que expresó inicialmente la frase “no podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas”. Luego, incorporé otros artículos publicados en diferentes medios de comunicación, que refieren a esta frase y al contenido de la entrevista original. Se trata de noticias respecto a lo que expresó Soublette en la entrevista, noticias acerca de las aclaraciones que hizo más tarde a través de Twitter, en respuesta a las críticas que recibió, y otros artículos en los que se hace referencia a este acontecimiento, como una entrevista al Ministro de Hacienda respecto a las declaraciones de Soublette, una columna de opinión y una carta al director. El detalle se presenta en la siguiente tabla.

Tabla 1. Documentos analizados

N°	Medio	Fecha	Tipo
1	EMOL	16 de abril 2020	Entrevista original
2	Publímetro	16 de abril 2020	Noticia sobre la entrevista
3	t13.cl	16 de abril 2020	Noticia sobre la entrevista
4	t13.cl	16 de abril 2020	Noticia sobre la disculpa
5	ADNradio	16 de abril 2020	Noticia sobre la entrevista
6	CNN Chile	16 de abril 2020	Noticia sobre la entrevista
7	El Desconcierto	16 de abril 2020	Noticia sobre la entrevista
8	El Dínamo	16 de abril 2020	Noticia sobre la entrevista
9	El Mostrador	16 de abril 2020	Noticia sobre la entrevista
10	The Clinic	16 de abril 2020	Noticia sobre la entrevista

11	The Clinic	17 de abril 2020	Noticia sobre la disculpa
12	BioBio	17 de abril 2020	Noticia sobre la entrevista
13	La Cuarta	17 de abril 2020	Noticia sobre la disculpa
14	EMOL	17 de abril 2020	Entrevista a Ministro de Hacienda
15	El Mostrador	21 de abril 2020	Carta al director
16	La Razón	27 de abril 2020	Columna de opinión
17	Radio U. Chile	09 de mayo 2020	Columna de opinión

Para construir este corpus accedí desde el buscador de Google a las noticias sobre Carlos Soubllette asociadas a la entrevista del 16 de abril y completé esos resultados revisando directamente en el buscador de cada sitio web de los periódicos de la región Metropolitana restantes. Aun cuando los mensajes de Twitter que respondieron a Carlos Soubllette y debatieron acerca de sus declaraciones son de interés para profundizar en los discursos asociados al tema en cuestión, opté por centrarme en medios de comunicación escritos con circulación digital, considerando que tienen mayor alcance que la red social Twitter y, con ello, mayor impacto en la opinión pública.

De esta manera, los 17 artículos provienen de 13 medios de comunicación diferentes. Cabe señalar que el sistema de medios de comunicación chileno se caracteriza por la concentración de la propiedad de la prensa y la participación de privados como propietarios de la televisión. Existe un “duopolio” de la prensa, conformado por las empresas El Mercurio S.A.P. y Copesa, de propiedad de dos de los mayores grupos económicos. Este duopolio concentra el 87,6% del total de lectores diarios de Santiago, considerando lectores de la versión impresa y la publicada en digital (Délano, 2018). Considerando el marco conceptual del presente artículo, he considerado pertinente presentar los medios de comunicación consultados y sus propietarios, sintetizados en la siguiente tabla.

Tabla 2. Medios de comunicación consultados y sus propietarios

N°	Medio	Propietario	Tipo
1	EMOL	El Mercurio S.A.P. (duopolio prensa)	Diario digital e impreso de circulación nacional
2	La Cuarta	Copesa (duopolio prensa)	Diario digital e impreso de circulación nacional
3	t13.cl	Grupo Luksic (grupo económico con la mayor fortuna del país)	Sitio web del noticiero del canal 13 de TV
4	CNN Chile	Internacional	Sitio web de canal de TV de noticias
5	Publmetro	Internacional	Diario digital e impreso de circulación nacional
6	ADNradio	Internacional	Sitio web de radio
7	Radio U. Chile	Independiente nacional	Sitio web de radio
8	BioBio	Independiente nacional	Sitio web de radio
9	La Razón	Independiente nacional	Diario con exclusiva presencia digital
10	El Desconcierto	Independiente nacional	Diario con exclusiva presencia digital
11	El Dínamo	Independiente nacional	Diario con exclusiva presencia digital
12	El Mostrador	Independiente nacional	Diario con exclusiva presencia digital
13	The Clinic	Independiente nacional	Diario con exclusiva presencia digital

Fuente: Tabla construida con información de Délano (2018) y los sitios web de los respectivos medios.

La estrategia analítica utilizada se basa en los estudios del discurso, entendiendo los discursos como “prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” (Foucault, 2008, p. 68). El análisis de discurso desarrollado sigue los planteamientos de la pragmática desde la teoría de los actos de habla de Austin, quien plantea que al *decir* algo también estamos *haciendo* algo, es decir que incorpora una dimensión de acción en

el discurso, además del contenido (Austin, 1982). Con la distinción que Austin establece entre actos de habla locutivos, ilocutivos y perlocutivos, enfatiza que el lenguaje no es una representación de la realidad, sino que la produce. Al mismo tiempo, la noción de performatividad que se deriva de este planteamiento destaca que toda producción discursiva fundamenta su eficiencia productiva al estar enmarcada en un conjunto de convenciones reiteradas y sancionadas (Butler, 2002).

Este análisis también ha sido influenciado por los aportes del análisis de la conversación (Sacks et al., 1974; Tusón, 2002). Desde esta corriente analítica, se sostiene que la conversación se organiza en pares adyacentes (como pregunta-respuesta o saludo-respuesta al saludo), donde la respuesta en la segunda parte del par adyacente es relevante para comprender el significado de lo que se está expresando, pues entre todas las respuestas posibles existe una respuesta que se puede denominar “preferida”.

Considerando esto, para comprender los efectos discursivos de lo declarado por el gerente general de los empresarios no he considerado exclusivamente la entrevista donde emite el discurso, sino también las respuestas o réplicas publicadas en los medios de comunicación escrita, entendiendo que también aportan información sobre el significado de lo que dijo.

De esta manera, la estrategia analítica desplegada se puede sintetizar con el planteamiento de Íñiguez y Antaki (1998), entendiendo el discurso como “un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales” (p. 63), lo que implica que el análisis de discurso “consiste en estudiar cómo esas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa” (p. 63).

4. Resultados y discusión

El análisis que llevó a estos resultados tuvo como punto de arranque la frase “No podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas”, expresada por el gerente general de la Cámara de Comercio de Santiago (CCS), Carlos Soublette, en el marco de las medidas a favor de la reapertura de los centros comerciales durante la pandemia de COVID-19, así como las réplicas a este planteamiento en los medios de comunicación escrita de circulación digital. En este apartado presento los resultados del análisis, discutiendo cómo este acontecimiento conecta discursos sobre el funcionamiento del sistema político chileno, la influencia de los grupos económicos, las consecuencias de la concentración de la riqueza y la vivencia de la precariedad de la vida que fue detonante para el levantamiento social iniciado en octubre 2019.

4.1 La frase resume los intereses del gremio empresarial

En la mayoría de las noticias analizadas, el titular o la bajada incluyen la frase, calificándola como “la postura” del gerente general o planteando que con ella “resume los intereses del gremio”. En otros casos, solo se identifica al hablante, seguido de dos puntos (“ : ”) y la frase, por ejemplo “Carlos Soublette, presidente de la Cámara de Comercio de Santiago: ‘No podemos matar la actividad económica por salvar las vidas’” (Publmetro, 2020, sec. titular) o “Líder de la Cámara de Comercio de Stgo: ‘No podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas’” (T13, 2020, sec. titular). La ausencia de un verbo, al ser reemplazado por los dos puntos, produce un efecto de mayor neutralidad al evitar la valoración positiva o negativa que pueda asociarse al verbo escogido, por ejemplo, que así “resume” los intereses del gremio. De una u otra manera, considerando que el hablante es el líder de este grupo, su posicionamiento acaba siendo

atribuido al gremio comercial y, con él, al empresarial y no es solo una opinión de carácter individual.

Adicionalmente, en el corpus analizado no solo se asocia la frase al gremio, sino que se legitima mediante su contextualización en el marco de otras voces que se posicionan como autoridad para hablar del tema. Esto se expresa, por ejemplo, en planteamientos como: “El enfoque del dirigente gremial capitalino va en línea con un debate que se ha instalado tanto en Chile como en otras partes del mundo” (T13, 2020, párr. 11), mencionando a continuación planteamientos coincidentes con el de Soubllette en *The Economist*, *The New York Times*, así como representantes de la principal administradora de fondos y corredora de bolsa de Chile (Larraín Vial) y de la Sociedad Nacional de Agricultura, que forma parte de la misma confederación de gremios empresariales (CPC). Mediante estas asociaciones, la frase va quedando enmarcada en una red de discursos provenientes del mundo empresarial, produciendo un efecto de representatividad en su postura, así como una homogeneidad de posiciones en los gremios empresariales. Así, la frase de Soubllette va quedando como eslabón de una cadena donde también se menciona otra expresión, emitida días antes por el director de inversiones de Larraín Vial: “No podemos seguir parando la economía, y debemos tomar riesgos, y eso significa que va a morir gente” (Villena, 2020, sec. «¿Seguiremos con el ciclo de la deuda», párr. 1).

4.2 El gremio, los grandes empresarios y el gobierno estrechamente vinculados

Así como la frase se presenta como representativa del gremio de comercio, este sujeto colectivo está además estrechamente asociado a los grandes empresarios y al gobierno en las réplicas analizadas. Al referir a la frase, es identificada como la postura de los grandes empresarios: “El Presidente de la Cámara de Comercio, el señor Carlos Soubllette sincera *el real pensamiento de muchos de los grandes empresarios de nuestro país* [cursivas añadidas]” (Cariola, 2020 en CNN Chile, 2020, párr. 5). En otro fragmento, la postura se asocia al gobierno: “Estas [frases] solo *muestran el doble discurso de un gobierno* [cursivas añadidas] para el cual la salud es un producto de mercado, tal como la educación y la pensiones” (Hidalgo, 2020, párr. 4). Esta vinculación que se establece entre la posición del gremio de comercio, los grandes empresarios y el gobierno, los ubica en una misma posición censurable. Al hacer esto, se pone en evidencia el entrelazamiento entre los grupos que concentran la riqueza en el país y la élite política, posicionando la frase precisamente en el núcleo del levantamiento social ocurrido desde octubre 2019, donde los ricos se fueron delineando como responsables de la mercantilización de derechos colectivos, provocando la precarización de la vida de una buena parte de la población.

De acuerdo a la tesis de Alberto Mayol (2019) respecto al lugar de los ricos en el levantamiento social, en un escenario de desarticulación normativa, carente de imágenes de mundo para convocar, la sociedad buscó un espacio de conflictividad en el que se pueda depositar el malestar en un enemigo. Sin embargo, no está claro quién es ese enemigo, pues se entiende que el lugar de poder no está en la política. Entonces se desplegó una búsqueda del poderoso, esa contraparte de la ciudadanía que es invisible, que Mayol rastrea en los desplazamientos geográficos de la protesta, desde la periferia al centro, luego al sector más rico de la capital y la visita de ciclistas a la casa del presidente. En este sentido, los ricos, sintetizados en los grandes grupos económicos, que cuentan con enorme influencia en los gremios empresariales y las decisiones de las autoridades políticas (Huneus, 2018), son el rostro que se fue dando al enemigo invisible del levantamiento social. Desde esta perspectiva, para quien se posiciona en contra de dicho enemigo, identificar la postura de Soubllette con estos grupos la hace aún más execrable.

4.3 Perder vidas es perder ciertas vidas

Cuando el gerente de la Cámara de Comercio de Santiago plantea que “no podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas” (Molina, 2020a, párr. 10), está aludiendo a que no todas las vidas serán salvadas, para evitar la muerte de la totalidad de la actividad económica. Esto es interpretado en las réplicas como un planteamiento favorable a la pérdida de vidas por este objetivo mayor. Pero, ¿qué efectos tiene plantear que se pierden vidas? Por un lado, esto se manifiesta como algo indecible, por lo que requiere disculpas y posicionarse a favor de la vida, aunque se esté argumentando en su contra. Por otro lado, las réplicas apuntan a que las vidas que se pierden no son las del gremio, sino que son las vidas de otros. Se trata de *ciertas* vidas que ya se han estado perdiendo desde antes de la pandemia por COVID-19, lo que se conecta con los motivos del levantamiento social iniciado en octubre 2019. A continuación, me referiré a estos dos aspectos.

4.3.1 Posicionarse a favor de la vida, aunque se esté argumentando en su contra

Plantear que se no se puede matar la economía por salvar vidas es problemático. El corpus analizado muestra que se requiere bastante esfuerzo lingüístico para dejar claramente establecido que la salud está primero. Las críticas directas son extremadamente escasas entre los medios de comunicación analizados, aun cuando se extienden mostrando que el gerente general de la Cámara de Comercio de Santiago se disculpó por su afirmación. Para esto se utilizan numerosas expresiones que realcen esta idea:

Gerente de Cámara de Comercio de Santiago se disculpa: ‘Evidentemente la salud es primero’ Soubllette *enfaticó* que *‘obviamente* que la salud está primero, *nadie en su sano juicio diría que se tiene que salvar el trabajo antes que la salud’*. (Meza, 2020, sec. Titular y Bajada, negrita del original, cursivas añadidas)

En el fragmento anterior, correspondiente al titular y la bajada de una de las noticias analizadas, las cuatro expresiones que he destacado en cursiva tienen como efecto realzar enfáticamente que el gerente considera la salud como prioridad. Se posiciona discursivamente en un lugar de sentido común, al plantear que es evidente, obvio y que nadie en su sano juicio estaría contra esta idea.

Por su parte, el ministro de Hacienda –responsable de dirigir la administración financiera del Estado– fue entrevistado en el mismo medio de comunicación a propósito de los dichos del gerente del gremio comercial. El ministro planteó que había que ser más cuidadosos “todos, en todos los planos, los empresarios, los políticos, tenemos que pensar el doble nuestras palabras (...) uno puede ofender si no se usan las palabras adecuadas” (Molina, 2020b, párr. 4). Dicho esto, durante cinco párrafos enfatiza que hay que proteger la vida, pero también “los medios para la vida”, con un lenguaje que se podría calificar como cauteloso, puesto que emplea términos que relativizan sus planteamientos de manera que no puedan ser interpretados de forma absoluta, como “creo que”, “hay que buscar las mejores fórmulas” y “medidas progresivas”. De esta manera, la entrevista al ministro de Hacienda, publicada en el mismo periódico al día siguiente que la del líder empresarial, sirve para explicar los dichos de Soubllette con un discurso públicamente más aceptable. No se trata de una negación del planteamiento del empresario, sino que el representante de las finanzas del Estado la traduce a otro lenguaje, es decir, el cambio de forma al mismo tiempo está implicando una aprobación de su contenido.

Aquí se expresa la capacidad de influencia del gremio empresarial, descrita previamente en este artículo: por una parte, tiene el espacio privilegiado de hacer pública su postura en el diario de mayor circulación y uno de los de mayor lectoría en el país

(Délano, 2018). En segundo lugar, al presentarse la polémica en torno a sus dichos, en menos de veinticuatro horas cuenta con la posibilidad de enfatizar públicamente su postura a favor de la vida en un canal de televisión de alcance nacional (dichos que además son replicados en medios de comunicación escrita). En tercer lugar, al día siguiente recibe el respaldo público del propio ministro de Hacienda en el mismo diario de la entrevista original.

4.3.2 Las vidas que se pierden no son las del gremio, son las de otros

Entramos ahora a un punto clave que permite comprender las relaciones sociales que mantienen y promueven los dichos de Soubllette. Cuando habla de pérdida de vidas, la respuesta de este par adyacente (en jerga del análisis conversacional) replica en términos de “ciertas vidas”, no de cualquier vida. Tenemos, por ejemplo, el mensaje en la red social Twitter de una diputada de oposición que se cita en una de las noticias analizadas: “Las vidas del resto, de sus trabajadores, son secundarias y accesorias, solo su riqueza es lo primordial” (Cariola, 2020 en CNN Chile, 2020, párr. 5). Se está delimitando que cuando el empresario habla de no matar la actividad económica por salvar vidas, está diciendo “no matemos *nuestra* actividad económica por salvar las vidas de *otros* (*trabajadores*)”. Otro matiz se incorpora con la siguiente cita:

Como dice el dicho ‘Está mal pelado el chanco’, se descuidó rotundamente a quienes se debió cuidar más y se ha sobreprotegido a quienes más han faltado a las medidas de esta crisis sanitaria, por ejemplo, un viaje privado en helicóptero para pasar un cordón sanitario. (Hidalgo, 2020, párr. 14)

En las primeras semanas de cuarentenas parciales por la pandemia de COVID-19, se estableció un cordón sanitario que impedía salir de la capital, para evitar la propagación del coronavirus que estaba concentrado inicialmente en comunas del “barrio alto” de la ciudad, donde se concentran los hogares del decil más rico de la ciudad (Agostini et al., 2016). Las autopistas tenían controles para evitar que las personas viajaran a sus segundas viviendas (por ejemplo, a su casa en la playa). Entonces ocurrió que miembros de la élite comenzaron a viajar en helicóptero a sus viviendas en localidades costeras para evadir el cordón sanitario, lo que provocó mucha indignación, pero con escasas consecuencias para estos/as viajeros/as. Esas son las vidas que no se pierden, desde la lectura que se hace en la cita anterior. En este sentido, lo que plantea el fragmento es que las consecuencias de la pandemia afectan en menor medida a las personas de altos ingresos económicos, mientras que el resto de la población se encuentra más desprotegida. Esto es coherente con lo que se ha planteado desde el punto de vista de los derechos humanos, respecto a la falsa dicotomía entre salvar vidas o economía en el contexto de la pandemia: “‘salvar la economía’ significa priorizar los intereses de una élite poderosa” (Bohoslavsky, 2020, p. 383, traducción propia).

Las réplicas a la frase de Soubllette no solo interpretan las vidas que se pierden desde un punto de vista de clase social, sino que también establecen conexiones históricas que permiten ampliar el marco interpretativo desde donde se categorizan estas vidas. Esto se puede rastrear en el siguiente texto, correspondiente a los párrafos inmediatamente siguientes a una alusión a la frase de Soubllette:

La cristalización de esta falsa diatriba, (...) se observa en sus prototipos anteriores. Sin ir más lejos, cuando se le preguntó al mandamás de la dictadura cívico-militar [se refiere a Augusto Pinochet] sobre las fosas comunes utilizadas para desaparecer a sus detractores, este respondió: “¡Pero que economía más grande!”
(...)

Espero sinceramente que no tengamos que decidir nunca más entre fosas comunes y economía. (De la Vega, 2020, párr. 5-8)

En este fragmento hay un desplazamiento en la frase, cambiando vidas por fosas comunes, en una directa alusión a la más reciente dictadura cívico-militar (1973-1990). Lo que se está haciendo es poner esta dicotomía en perspectiva histórica, planteando que este ejercicio de poner la vida de unos a cambio de la economía de otros no es una problemática propia de la pandemia por COVID-19, sino que viene presentándose desde mucho antes.

El punto común de esas vidas que se pierden –por COVID-19 o en fosas comunes– es que su desaparición no constituye un acontecimiento, no merecen un espacio propio en el enunciado. Al plantear que “no podemos salvar vidas”, esas vidas ya han sido entendidas como potencialmente perdidas o, siguiendo a Butler, “son vidas para las que no cabe ningún duelo porque ya estaban perdidas para siempre o porque más bien nunca ‘fueron’, y deben ser eliminadas desde el momento en que parecen vivir obstinadamente en ese estado moribundo” (Butler, 2006, p. 60). A su vez, el desplazamiento histórico presentado en el último fragmento, homologa las muertes por COVID-19 con los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de la dictadura pinochetista. En este fragmento, se trae al presente la respuesta que dio Pinochet al ser interrogado por una periodista respecto a las fosas comunes en las que se encontraron detractores que habían sido detenidos y desaparecidos. Frente a la pregunta “pero, ¿qué le parece que se hayan encontrado en una sola tumba dos cadáveres enterrados?”, el dictador respondió: “¡pero qué economía más grande!” (registro disponible en <https://youtu.be/eVIIQumxP5g>). En esta respuesta no hay referencia a la pérdida de vidas, la alusión de la periodista a los cadáveres no deja huella y se transita ligeramente junto a ellos con humor. La pérdida de estas vidas, en particular, no produce dolor ni merece el duelo, sus cuerpos habían sido desaparecidos. “Si el fin de una vida no produce dolor no se trata de una vida, no califica como vida y no tiene ningún valor”, plantea Butler (2006, p. 61). El fragmento antes mencionado trae esto al presente, acusando una repetición de la desvalorización de ciertas vidas, que no califican como vidas que valgan la pena para ser protegidas o salvadas.

4.4 Vida – salud – mercado – educación y pensiones... levantamiento social

Previamente he argumentado que plantar que se considera la posibilidad de perder vidas en favor de mantener la economía es problemático. La frase del gerente del gremio de comercio habla de vidas que se pueden perder, pero el impacto que se expresa en las réplicas permite dimensionar el alcance que tiene esta alusión a “la vida”. Una afirmación como la de Soubllette, expresada desde una posición social que cuenta con poder e influencia económico-política, en un momento histórico del país en que la precariedad de la vida ha sido expuesta y a la vez cuestionada, tensa una serie de hilos que conectan diversos elementos y que, como explico a continuación, tienen estrecha relación con los motores que empujan el levantamiento social desatado en octubre 2019. Desarrollaré este análisis a partir del siguiente fragmento.

Estas frases, como la del inicio de esta carta [la de Soubllette], me perturban, como a muchos ciudadanos de este país probablemente. Estas solo muestran el doble discurso de un gobierno para el cual la salud es un producto de mercado, tal como la educación y la pensiones (Hidalgo, 2020, párr. 4)

La forma generalizada de subsumir la vida social al mercado, instalada en Chile desde la década de los ochenta (Sepúlveda, 2016), es lo que conectó a tantos movimientos que funcionaban como reivindicaciones aisladas antes del 18 de octubre de 2019. En ese sentido, cuando Soublette plantea salvar la economía, aunque implique perder vidas, se está haciendo referencia a que esas vidas que se perderán no son las de cualquiera (especialmente, no la suya ni de sus cercanos), porque lo que decidirá cuáles vidas se pierden es el mercado. Es el mercado el que regula el acceso a la salud en Chile: funciona según oferta y demanda, hay cobertura en grandes centros urbanos porque hay demanda, hay atención oportuna y de calidad para quienes puedan pagarla, mientras que para las personas que no tienen recursos ni contactos la atención está limitada. En este sentido, el derecho a la salud en Chile

es definido por su acceso desigual, fragmentación y mercantilización. Estas características se deben a que la salud, como parte del todo social, se encuentra subsumida en un modelo político-económico capitalista de tipo neoliberal. Este modelo entiende la salud como responsabilidad individual, que, según Ferrer, ‘legitima la aplicación de las políticas neoliberales en el sistema de atención de la salud y la privatización instalada por la dictadura’ [18, p. 10] (Villasana-López y Álvarez-González, 2019, p. 51)

Dado que así funcionan tantos otros derechos colectivos en este país (Huneus, 2005; Sepúlveda, 2016), decir “vidas” remite a la salud, pero a la salud como un producto de mercado, lo que se equipara también con la educación, con las pensiones y con los recursos naturales. Entonces, en este contexto de enunciación, cuando dices salud, dices mercado. Y mercado, a su vez, remite a una particular forma de experimentar la vida en el modelo neoliberal, que es justamente la que se pone en cuestión con el levantamiento social al exigir dignidad.

5. Conclusiones

Frente a la polémica por los dichos del gerente de un influyente gremio empresarial, quien planteó en medio de la pandemia por COVID-19 que “no podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas”, he analizado tanto sus dichos como las réplicas al mismo, para comprender las relaciones sociales que son mantenidas y promovidas en este planteamiento y su abordaje en medios de comunicación digital, y cómo se vincula con el levantamiento social chileno, iniciado en octubre 2019. En muchos otros países se ha dado la discusión sobre la denominada dicotomía entre salvar vidas o salvar la economía. También numerosos analistas han sostenido que se trata de una falsa dicotomía (Bohoslavsky, 2020; Escandón et al., 2020; Pereira et al., 2020; Prasad et al., 2020; Tandon, 2020). A partir del análisis realizado, sostengo que esta discusión no se da de la misma manera en cualquier contexto, y he decidido focalizarme en las particularidades del caso chileno, pues la estrecha vinculación que hay en este país entre política y economía puede contribuir con reflexiones relevantes para otras realidades locales. En el Chile actual, la Constitución y la estructura del Estado ponen la economía en un lugar muy importante, y la voz de los gremios empresariales tiene fuerte influencia en las decisiones políticas. Al mismo tiempo, desde el levantamiento social iniciado en octubre de 2019 se han instalado en el debate público una pluralidad de tensiones que, hasta ese momento, estaban funcionando relativamente aisladas entre sí. Durante el levantamiento social se fueron exponiendo y conectando entre sí, de manera que las protestas dieron cabida a cuestionamientos en ámbitos tan diversos como la salud, pensiones, educación, vivienda, transporte, recursos naturales y medioambiente, infancia, género, pueblos originarios y corrupción. La crisis por la pandemia de COVID-19 encontró a las “personas

comunes” del país en medio de este proceso de análisis y vinculación entre ámbitos que solían pensarse de forma aislada.

Bajo este marco contextual, concluyo que los discursos analizados ponen en evidencia la desigualdad en el país asociada a la alta concentración de la riqueza en grandes grupos económicos, los que están entrelazados con los gremios empresariales y con la élite gobernante. Al enfrentar vidas y economía en un modelo neoliberal que ha mercantilizado los derechos sociales, la protección de ambas va en directa relación con el poder adquisitivo del ciudadano/a-consumidor/a, puesto que los derechos se han traducido en responsabilidades individuales. Desde este discurso, se asume pragmáticamente que una parte de la población se encuentra entonces desprotegida y vulnerable, al no contar con recursos para enfrentar la amenaza, por lo que habrá entre ellos/as vidas que se perderán. Son las mismas vidas que ya se han estado perdiendo desde antes, los excluidos y disidentes, y esto se plantea como un hecho evidente, más que como un problema ético-político. A su vez, los discursos que se posicionan contra este planteamiento sitúan la crítica a la postura del gerente empresarial en la red de demandas y reivindicaciones del levantamiento social iniciado en 2019, al conectar la precarización de la vida con la forma de experimentar cotidianamente el modelo neoliberal. El mercado atraviesa transversalmente estas experiencias cotidianas de precariedad, mientras que la demanda por dignidad en el levantamiento social propone un modo alternativo para vivir.

Este ha sido un ejercicio analítico motivado por la invitación a debatir sobre los usos y (des)usos del lenguaje en la pandemia de COVID-19. El acontecimiento analizado solo es una pequeña muestra dentro del entramado de prácticas y discursos que permiten sostener las relaciones sociales de desigualdad y exclusión. Aun así, ha permitido dar cuenta del enraizamiento histórico de los problemas que la crisis actual pone en evidencia. En el caso chileno, se conecta con la protección de intereses gremiales, con la profunda desigualdad y la diferencial protección que da el marco normativo. La forma en que esta discusión se dé en otros lugares está amarrada a sus propios contextos históricos, entonces invito a reconocer y problematizar ese enraizamiento de la crisis social.

6. Referencias

- Agostini, C. A., Hojman, D., Román, A., y Valenzuela, L. (2016). Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: Una estimación robusta. *EURE (Santiago)*, 42(127), 159-184. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612016000300007>
- Arancibia, M. C., y Montecino, L. (2017). The construction of anger in comments on the public behavior of members of the social elite in Chile: *Discourse & Society*, 28(6), 595-613. <https://doi.org/10.1177/0957926517721084>
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones* (2ª ed., 2ª reimp.) Buenos Aires: Paidós.
- Avendaño, O., y Cuevas, R. (2018). Gremios empresariales y sindicatos. En C. Huneeus y O. Avendaño, *El sistema político de Chile* (pp. 333-377). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Avendaño, O., y Escudero, M. C. (2016). Elitismo y poder gremial en la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA). *Revista CS*, 20, 37. <https://doi.org/10.18046/recs.i20.2221>
- Billig, M. (2014). *Nacionalismo banal*. Madrid: Capitán Swing.
- Bohoslavsky, J. P. (2020). COVID-19 Economy vs Human Rights: A Misleading Dichotomy. *Health and Human Rights*, 22(1), 383-385.

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Calsamiglia, H., y Tusón, A. (2008). *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CNN Chile. (2020, abril 16). “Lo lamento”: Gerente de CCS da explicaciones tras polémicos dichos sobre la actividad económica. https://www.cnnchile.com/economia/gerente-ccs-polemicos-dichos_20200416/
- De la Vega, J. (2020, abril 21). *Economía, salud y símbolos*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/04/21/economia-salud-y-simbolos/>
- Délano, M. (2018). Medios de comunicación y sistema democrático en las últimas décadas. En C. Huneeus y O. Avendaño, *El sistema político de Chile* (pp. 259-299). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Díaz, F. (2020, marzo 18). *Anuncian cierre de malls: Abrirán sus farmacias, supermercados, bancos, centros médicos y ferreteros*. BioBioChile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/economia/actualidad-economica/2020/03/18/anuncian-cierre-de-malls-abriran-solo-farmacias-supermercados-y-centros-medicos.shtml>
- El Mostrador. (2020, mayo 18). “Estamos pasando hambre”: Pobladores de El Bosque denuncian desprotección del Gobierno ante crisis sanitaria. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2020/05/18/intensas-manifestaciones-pobladores-de-el-bosque-denuncian-desproteccion-del-gobierno-ante-crisis-sanitaria/>
- Escandón, K., Rasmussen, A. L., Bogoch, I., Murray, E. J., y Escandón, K. (2020). COVID-19 and false dichotomies: Time to change the black-or-white messaging about health, economy, SARS-CoV-2 transmission, and masks. *OSF Preprints*. <https://doi.org/10.31219/osf.io/k2d84>
- Fernández, R. (2006). Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4). <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/163>
- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber* (2ª ed. 3ª reimp.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Hidalgo, C. (2020, abril 27). ¡Sí! Hay un virus. La Razón. <https://www.larazon.cl/2020/04/27/por-carolina-hidalgo-raposo-si-hay-un-virus/>
- Huneeus, C. (2005). *El régimen de Pinochet* (3ª ed.). Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Huneeus, C. (2018). La democracia semisoberana y la representación política tecnocrática. En C. Huneeus y O. Avendaño, *El sistema político de Chile* (pp. 19-56). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Huneeus, C. (2020). ¿Qué le pasó a Chile el 18-O? ¿Hacia la Argentina del siglo XXI? *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, 19, 136-168.
- Huneeus, C., y Avendaño, O. (Eds.). (2018). *El sistema político de Chile*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Hüning, S. M., y Coelho, A. (2018). Resonances of Foucault’s epistemology in social psychology. *Psicologia & Sociedade*, 30(e170632). <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2018v30170632>
- Íñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la Psicología social de la era «post-construccionista». *Athenea Digital. Revista de pensamiento*

- e investigación social, 1(8), Article 8.
<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.235>
- Íñiguez, L., y Antaki, C. (1998). Análisis del discurso. *Anthropos*, 177, 59-66.
- Jara, C. (2020, mayo 21). *Amenazan a artistas que proyectaron palabra hambre en edificio Telefónica: «Pareciera que no se puede hacer arte en cuarentena»*. El Desconcierto. <https://www.eldesconcierto.cl/2020/05/20/amenazan-a-artistas-que-proyectaron-palabra-hambre-en-edificio-telefonica-pareciera-que-no-se-puede-hacer-arte-en-cuarentena/>
- Marín, V. (2020, mayo 28). *Mañalich: «Hay un nivel de pobreza y hacinamiento (en la RM) del cual yo no tenía conciencia de la magnitud que tenía»* | *Emol.com*. Emol. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2020/05/28/987523/Manalich-pobreza-hacinamiento-Santiago.html>
- Martínez-Guzmán, A., Stecher, A., y Íñiguez-Rueda, L. (2016). Aportes de la psicología discursiva a la investigación cualitativa en psicología social: Análisis de su herencia etnometodológica. *Psicología USP*, 27(3), 510-520.
<https://doi.org/10.1590/0103-656420150046>
- Mayol, A. (2019). *Big Bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado - Sociedad rota - Política inútil*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Mayol, A. (2020). Protestas y Disrupción Política y Social en Chile 2019: Crisis de Legitimidad del Modelo Neoliberal y Posible Salida Política por Acuerdo de Cambio Constitucional. *Asian Journal of Latin American Studies*, 33(2), 85-98.
- Meza, C. (2020, abril 16). *Gerente de Cámara de Comercio de Santiago se disculpa: «Evidentemente la salud es primero»*. El Dínamo.
<https://www.eldinamo.cl/nacional/2020/04/16/gerente-camara-de-comercio-santiago-salud/>
- Molina, T. (2020a, abril 16). *CCS dice que apertura «paulatina» de comercio podría iniciar la próxima semana: «La economía también trae salud»*. EMOL.
<https://www.emol.com/noticias/Economia/2020/04/16/983284/CCS-apertura-paulatina-malls.html>
- Molina, T. (2020b, abril 17). *Briones insta a ser «cuidadosos» tras dichos de la CCS: «Tenemos que cuidar las vidas y también los medios para la vida»*. EMOL.
<https://www.emol.com/noticias/Economia/2020/04/17/983375/Briones.html>
- Pereira, A. K., Oliveira, M. S., Sampaio, T. da S., Pereira, A. K., Oliveira, M. S., y Sampaio, T. da S. (2020). Heterogeneidades das políticas estaduais de distanciamento social diante da COVID-19: Aspectos políticos e técnico-administrativos. *Revista de Administração Pública*, 54(4), 678-696.
<https://doi.org/10.1590/0034-761220200323>
- Piñera, S. (2020, mayo 17). *S.E. el Presidente de la República, Sebastián Piñera, entrega un mensaje en cadena nacional para abordar la situación del coronavirus en el país*. Prensa Presidencia.
<http://prensa.presidencia.cl/discurso.aspx?id=151434>
- Prasad, V., Sri, B. S., y Gaitonde, R. (2020). Bridging a false dichotomy in the COVID-19 response: A public health approach to the 'lockdown' debate. *BMJ Global Health*, 5(6), e002909. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2020-002909>
- Publímetro. (2020, abril 16). *Carlos Soubllette, presidente de la Cámara de Comercio de Santiago: «No podemos matar la actividad económica por salvar las vidas»*. Publímetro Chile. <https://www.publímetro.cl/cl/noticias/2020/04/16/camara-comercio-santiago-actividad-economica-coronavirus.html>
- Rodríguez Fisse, H., y Thomas, C. S. (2014). The Chilean big business lobby: A long-standing and major influence on public policy. *Journal of Public Affairs*, 14(3-4), 310-330. <https://doi.org/10.1002/pa.1520>

- Rodríguez-Mancilla, M., Vargas-Muñoz, R., Contreras-Osses, P., y Quiroz-Rojas, R. (2020). Rebelión social en la ciudad. Notas sobre significaciones políticas del octubre chileno. *Universitas*, 33, 201-224. <https://doi.org/10.17163/uni.n33.2020.10>
- Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós/Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sacks, H., Schegloff, E., y Jefferson, G. (1974). A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation. *Language*, 50(4), 696-735.
- Sepúlveda, M. (2016). El orden de mercado y la hegemonía neoliberal en Chile. La regulación de la vida social por las lógicas mercantiles. *Historia* 396, 6(2), 399-429.
- Sisto, V. (2012). Análisis del Discurso y Psicología: A veinte años de la revolución discursiva. *Revista de Psicología*, 21(1), 185-208. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2012.19994>
- T13. (2020, abril 16). *Líder de Cámara de Comercio de Stgo: «No podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas»*. <https://www.t13.cl/noticia/negocios/lider-camara-comercio-stgo-no-podemos-matar-toda-actividad-economica-salvar-vidas-16-04-20>
- Tandon, R. (2020). COVID-19 and mental health: Preserving humanity, maintaining sanity, and promoting health. *Asian Journal of Psychiatry*, 51, 102256. <https://doi.org/10.1016/j.ajp.2020.102256>
- Tusón, A. (2002). El análisis de la conversación: Entre la estructura y el sentido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 133-153. <https://doi.org/10.1558/sols.v3i1.133>
- Villasana-López, P. E., y Álvarez-González, E. C. (2019). Representaciones sociales acerca de la lucha, en Chile, por el derecho a la salud. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 37(3), 10. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v37n3a06>
- Villena, M. (2020, abril 7). *José Manuel Silva, de Larrain Vial: “La historia de la industria de las aerolíneas es bastante compleja y, en tiempos normales las dejan quebrar”*. La Tercera. <https://www.latercera.com/pulso-trader/noticia/jose-manuel-silva-de-larrainvial-la-historia-de-la-industria-de-las-aerolineas-es-bastante-compleja-y-en-tiempos-normales-las-dejan-quebrar/GMRXI4IDANGP3HZ3ABXFH5AOE4/>

¹ <https://www.gob.cl/noticias/presidente-declara-estado-de-excepcion-constitucional-de-catastrofe-en-todo-el-territorio-nacional/>

² <https://www.minsal.cl/ministerio-de-salud-decreta-cuarentena-total-para-la-ciudad-de-santiago-y-seis-comunas-aledanas/>

³ El ranking anual Forbes 2020, con fecha de corte al 18 de marzo, presenta seis billonarios en Chile.

La ideología lingüística y los discursos políticos en torno a la COVID-19 en Estados Unidos

Claudia Jean Harriss Clare
Instituto Nacional de Antropología e Historia (México)*

Recibido: 6 de diciembre de 2020 / Aceptado: 5 de enero de 2020

Resumen: Este ensayo ofrece un análisis interpretativo de la ideología lingüística observada en discursos e imágenes dentro del contexto de la pandemia por Covid-19 en los Estados Unidos. Dicho lenguaje verbal y visual es situado en distintos procesos y esferas socioculturales politizados. A partir de una aproximación a los discursos de científicos, político-religiosos y los de los sectores populares, se intenta comprender la ideología “anti ciencia” del movimiento *pro Trump*, así como la de las otras expresiones de resistencia que operan en este complejo terreno social.

Palabras clave: Ideología lingüística, Covid-19, discursos anti-ciencia, política y Estados Unidos.

Language ideology: Covid-19 and political discourse in the United States

Abstract: In the context of Covid-19 that dominates the United States, this essay offers an interpretive analysis of language ideology observed in discourse and images produced within politicized sociocultural processes. By examining language of scientists, political and religious leaders, and popular sectors, I strive to understand “anti- science” ideology within the *pro Trump* movement, in addition to that of other expressions of resistance that operate within this complex social terrain.

Keywords: Language ideology, Covid-19, anti-science discourse, political discourse and United States.

Sumario: 1. Introducción; 2. Adiós a la ciencia; 3. Los evangélicos y el movimiento “creacionista”; 4. Los discursos en las imágenes: el “trumpismo” en la política popular; 5. Reflexión final

1. Introducción

En los primeros meses de 2020 se registraron algunos casos del virus SARS-CoV-2 en las costas de Estados Unidos, sobre todo en el oeste de Washington y California, seguidos por el Atlántico en Nueva York y sus entidades próximas. Desde entonces, el virus se ha extendido a lo largo y ancho de ese país, provocando más de 11 millones de casos acumulados y más de 250 000 muertos.

* claudia_harris@inah.gob.mx

Hasta el mes de noviembre de 2020, a pesar de los reclamos de los gobernadores, todavía no se he observado una política alentadora de salud nacional unificadora que permita alentar el avance de la enfermedad. A lo largo de este año, la esfera del presidente Donald J. Trump ha producido un sinnúmero de discursos anticientíficos sobre la enfermedad COVID-19, dirigidos a sus opositores políticos, pero en particular a los propios científicos encargados de la salud pública en su administración. Además, dentro de estos sucesos surgieron imágenes de los sectores sociales en favor y en contra de Trump que sustentan su pensamiento anticientífico, las cuales funcionan como una especie de “resistencia popular” en contra de las medidas sanitarias recomendadas por el sector salud estadounidense.

Para comprender esta producción cultural, su contexto social, el lenguaje verbal y las imágenes, este artículo se enfoca en la interpretación de los discursos político-religiosos y populares situados en procesos socioculturales de larga duración, además de aspectos contemporáneos relacionados con el virus SARS-CoV-2 en Estados Unidos. En particular, los discursos políticos y religiosos se contrastarán con discursos propios de sector científico con el fin de comprender el movimiento anticientífico en favor de Trump y los mecanismos que descalifican las opiniones opositoras y la realidad científica de la pandemia.

Además de ejemplos actuales de discursos e imágenes extraídos desde medios de comunicación e internet,¹ se revisó el contexto sociohistórico del movimiento anticientífico en Estados Unidos. Los datos analizados provenientes de los medios se tomaron en particular de los noticieros CNN International, junto a fuentes nacionales estadounidenses y fotografías extraídas del buscador Google Images. De manera adicional, se realizaron dos entrevistas telefónicas; una de ellas fue conducida con un científico de tecnologías médicas que radica en una región rural del estado de Missouri (una de las entidades con el mayor número de simpatizantes proclives a Trump en Estados Unidos) y la otra, con un profesor rural también simpatizante de Trump y seguidor de varias de las “teorías de la conspiración”² promovidas por el propio presidente. Ambos colaboradores fueron de gran ayuda para entender de manera general los símbolos y las creencias que apoyan la retórica de Trump en sus actos masivos.

Algunas referencias teórico-metodológicas que mantiene la interpretación de los datos incluyen lo que Jane Hill llamaba³ megadiscursos o macrodiscursos. Estas son las grandes categorías discursivas de los ámbitos políticos, científicos y, en el presente caso, de los sectores religiosos reproducidos en los medios de comunicación y que convergen en terrenos sociales compartidos. Esto concuerda con la idea de framing in discourse o “enmarcando el discurso” de Deborah Tannen (1993), un concepto que fue útil para extraer los discursos para su análisis interpretativo.

Otros apoyos explicativos incluyen el concepto de ideología lingüística, la cual se percibe aquí como una política cultural, es decir, una serie de nociones compartidas sobre la naturaleza dinámica del lenguaje en su entorno y un factor mediador entre las formas de hablar y la estructura social (Woolard y Schieffelin, 1992; Briggs, 1992; Diamond, 1996; Hill, 1999). Asimismo, los estudios críticos de los medios de comunicación y la cultura popular⁴ de la Escuela de Birmingham (Hall, 1997 y Storey, 1996) funcionan en la comprensión de las representaciones y las dimensiones ideológicas proyectadas en las imágenes de los distintos sectores sociales. De manera inicial se explica el movimiento anticientífico en Estados Unidos como el trasfondo de los actuales discursos en torno a la pandemia.

2. Adiós a la ciencia

De manera reciente, dos científicos dedicados al estudio de enfermedades infecciosas, que laboran en las políticas públicas de salud de Estados Unidos, expresaron sus preocupaciones por el sentimiento anticientífico de su país. El primero, Anthony Fauci, director del National Institute of Allergy and Infectious Disease, y científico clave encargado de la política federal, señaló lo siguiente:

Anti-science bias in the country can be problematic ... One of the problems we face in the United States is that unfortunately, there is a combination of an anti-science bias that people are--for reasons that sometimes are, you know, inconceivable and not understandable-- they just don't believe in science and they don't believe authority. El prejuicio contra la ciencia podría ser problemático... es uno de los problemas que encontramos en Estados Unidos y que, desafortunadamente, es una combinación de sentimiento anticientífico que la gente por razones a veces inconcebibles e incomprensibles, simplemente no cree en la ciencia ni en la autoridad.

Fauci continúa:

So, when they see someone up in the White House, which has an air of authority to it, who's talking about science, that there are some people who just don't believe that -- and that's unfortunate because, you know, science is truth.

Entonces, cuando ellos [la gente] ven a alguien en la Casa Blanca que mantiene un aire de autoridad, que está hablando sobre la ciencia, hay algunas personas que no creen, lo cual es desafortunado porque la ciencia es la verdad.

(Entrevista en CNN, 11 de junio, 2020)⁵.

En este testimonio, Fauci afirma lo que es para él una ideología “anticientífica” inexplicable. Para él, la ciencia representa “la verdad” y los ciudadanos deberían hacer caso a las autoridades de salud.

Por su parte, el epidemiólogo Ali S. Kahn, director del Departamento de Epidemiología de la Universidad de Nebraska, señaló algo semejante (19 de junio de 2020 en CNN International): First there was anti science, then anti vaxxers and now anti masks “Primero había anticencia, luego gente antivacunas y ahora antimascarillas”.

En esta cápsula, Kahn ilustra una rápida progresión de la ideología anticientífica, hasta la politización de las vacunas y del uso del cubrebocas como medida sanitaria rechazada por un numeroso sector de la población, es decir, principalmente por las descalificaciones desde la propia administración de Trump, que se analiza más adelante.⁶ Además, hay sectores de la izquierda política que se manifiestan en contra las vacunas (Evans, 2020).⁷

En octubre de 2020 (CNN International), Fauci señaló de nueva cuenta: We are going through a time that is disturbingly anti-science “Estamos en tiempos perturbadores de anticencia”.

Estos científicos se muestran incrédulos por la escasa aceptación de la ciencia durante una pandmemia. No obstante, estas ideas (contra la ciencia) se han observado con anterioridad, por ejemplo, en una conferencia (2007) de un economista “verde” de la Universidad de Harvard llamado Michael Molitor. Este economista delineó un diagnóstico preocupante enfocado en la percepción y las opiniones del público en general de “los científicos”. Según una paráfrasis de su discurso:

...los científicos son vistos (por la población general) como personitas con demasiadas necesidades, como niños chiquitos, mal criados, que siempre necesitan más, más dinero para hacer más investigación y por mucho más tiempo. Y cuando terminan sus fondos, siempre quieren más, de forma que su rol y función en la sociedad emergen

como algo “cuestionable” (en Australian Business Leader’s Forum on Sustainable Development, Brisban, 2007).

Molitor fue recibido por la audiencia de académicos (economistas y ecologistas) con “buen humor”, risas, aplausos y su conferencia fue una de las “más divertidas” del foro. A pesar de “lo gracioso”, sus resultados tienen mucho de verdad. Los científicos dedican mucho más esfuerzo a las publicaciones dirigidas a las especialidades y menos a la difusión hacia la población general, de tal modo que muchas percepciones que la gente de a pie tiene sobre los científicos proceden de los estereotipos hollywoodenses, es decir, personajes socialmente “torpes”, como los llamados nerd “nerdo”⁸.

Desde hace décadas, Rush Limbaugh, un popular personaje de radio, promueve sus teorías de la conspiración. En 2009 ya mencionaba que “los cuatro pilares del mal de la sociedad norteamericana eran la ciencia, la academia, el gobierno y los medios de comunicación”⁹. Limbaugh es uno de los principales promotores de Trump y en 2020, el mismo presidente le otorgó “La Medalla de Libertad”, un premio reservado a personas destacadas por su trabajo humanitario.

Thomas Nicoles, un académico “conservador” que trabaja dentro del complejo militar estadounidense, ha documentado la brecha ideológica entre los científicos y los que promueven las teorías de la conspiración. En su libro *The death of expertise. The campaign against established knowledge and why it matters* (2017) enfatiza este proceso de descalificación de los datos “duros” verificables. Otro periodista y profesor de economía y filosofía, Walter Isaacson, también señaló que muchas personas se sienten enajenadas por la ciencia y por los científicos, los cuales tampoco han sido eficaces en orientar al público (paráfrasis de Walter Isaacson de su entrevista en CNN International con Christiana Amanpour, 17/11/ 2020).

Ahora bien, es importante señalar que desde el siglo XIX existían en Estados Unidos tensiones entre los científicos, el público, los políticos y los religiosos. El mismo antropólogo Franz Boas criticaba las políticas del Estado y el uso de bad science “ciencia mal hecha” (ahora llamada junk science) de los gobiernos de Estados Unidos y de Alemania en la justificación de sus políticas racistas (King, 2019, p.309).

Pese a estas viejas tensiones, en los tiempos actuales de la pandemia esta erosión en la percepción del papel y función de los científicos en la sociedad es más notable desde el propio gobierno federal. Sus asesores especialistas en enfermedades contagiosas y en epidemiología han sido incluso amenazados de muerte¹⁰ y marginados por los intereses de la economía política de Trump, quien por su parte se molesta con “los datos duros sobre la enfermedad COVID-19” y busca otros asesores más complacientes y más orientados a teorías de conspiración que concuerdan con su pensamiento fantasioso:

So, I asked Bill a question some of you are thinking of if you're into that world, which I find to be pretty interesting. So, supposing we hit the body with a tremendous, whether its ultraviolet or just very powerful light, and I think you said, that hasn't been checked but you're gonna test it. And then I said, supposing it brought the light inside the body, which you can either do either through the skin or some other way, and I think you said you're gonna test that too, sounds interesting. And I then I see the disinfectant, where it knocks it out in one minute, and is there a way you can do something like that by injection inside, or almost a cleaning. Because you see it gets in the lungs, and it does a tremendous number on the lungs. So it'd be interesting to check that. So you're going to have to use medical doctors, but it sounds interesting. to me, so we'll see. But the whole concept of the light, the way it goes in one minute, that's pretty powerful (Donald J. Trump, conferencia de prensa en vivo, CNN International, 24/04/2020)¹¹.

Así que le hice a Bill una pregunta en la que algunos de ustedes están pensando si es que les gusta ese ámbito (de ciencia), lo cual me parece bastante interesante. Entonces, suponiendo que golpeamos el cuerpo con una enorme luz, ya sea ultravioleta o simplemente muy poderosa, y creo que mencionaste que eso no se ha verificado, pero lo vas a probar. Y luego dije, suponiendo que trajo la luz al interior del cuerpo, lo que puedes hacer a través de la piel o de alguna otra manera, y creo que dijiste que también vas a probar eso, suena interesante. Y luego veo el desinfectante, donde lo golpea en un minuto, y hay alguna manera de hacer algo así mediante una inyección en el interior, o casi una limpieza. Porque ves que llega a los pulmones y hace un número en los pulmones. Así que sería interesante comprobarlo. Entonces tendrías que usar médicos, pero aún así suena interesante.

Durante su alocución, los médicos especialistas presentes mostraban caras de sorpresa y terror al escuchar las peligrosas¹² recomendaciones del presidente que, por su parte, reveló un pensamiento que concede mayor seriedad a las ideas marginadas de las redes sociales que a las de sus propios médicos encargados de manejar la pandemia (Anthony Fauci y Deborah Birx).

Otros ejemplos similares del pensamiento “mágico” de Donald Trump incluyen su apego a las opiniones de la Dra. Estela Immanuel de Houston, Texas, quien promovía terapias obsoletas, además de nociones sobre la influencia de “demonios extraterrestres” que penetraban en los enfermos de COVID cuando dormían (Sommer, 2020). Además de estas ideas destaca su preferencia por hacer caso a su actual asistente de la Casa Blanca, el denostado radiólogo Dr. Scott Atlas quien, en aras de complacer a Trump, promovió recientemente (noviembre de 2020) en su cuenta de Twitter la resistencia popular contra las medidas sanitarias y el uso del cubrebocas: *The only way this stops is if people rise up. You get what you accept. #FreedomMatters #StepUp* (Twitter @ScottWAtlas, 16 de noviembre, 2020) “La única forma de que éstas (restricciones sanitarias) sean detenidas, es si la gente se levanta (en su contra)”.

Esta politización del virus es un proceso conflictivo y contradictorio. El público recibe signos e ideologías mixtas que buscan la confusión, de tal modo que no existe un discurso político constante y consistente que represente un plan de acción único del gobierno. Se puede afirmar que el gobierno en general apoyaba con anterioridad la doctrina de una relativa separación entre la Iglesia y el Estado, y que avalaba al sector científico con proyectos de desarrollo (positivos y negativos) después de la Segunda Guerra Mundial para bombas y armamentos; programas de vacunación contra la poliomielitis y el sarampión; programas espaciales promovidos en las escuelas públicas; “avances” en la agroindustria y la petroquímica, entre otros más, todos ellos ligados a un expansionismo económico y político. Sin embargo, a partir de la administración de Ronald Reagan (1981-1989) esta línea divisoria se fue borrando cuando los cristianos evangélicos empezaron a cobrar una relevancia mucho más visible en la política del país, la cual encuentra sentido en su rechazo a la ciencia (Dowland, 2018).

3. Los evangélicos y el movimiento “creacionista”

En la actualidad, entre el 6% y el 35% de los estadounidenses son evangélicos, es decir, de una población total de 328.2 millones de personas hay cerca de 114 000 000 evangélicos. Más de 62 700 000 de ellos (55%), mayoritariamente gente de raza blanca, se consideran favorables a Donald Trump.¹³ Aunque es importante evitar una idea monolítica de este sector, hay que reconocer que además de representar una fuerza política importante para el partido republicano, niega la existencia del racismo estructural y tiene una gran influencia sobre sus discursos y políticas antiinmigrantes y antimusulmanas.

El movimiento anticientífico de Estados Unidos inició en este sector cristiano con su promoción de la llamada “teoría de la creación”. Desde la década de los sesentas empezaron a establecerse alianzas entre políticos y religiosos (Fowler, 1982; Dowland, 2018) para presionar en la eliminación del darwinismo de las escuelas públicas locales del estado de Luisiana. En su proceso de litigación en la corte, los religiosos optaron al final por un cambio en su lenguaje. En lugar de argumentar directamente contra el darwinismo y en favor de la enseñanza de la Biblia (en particular el libro del Génesis) dejaron el usar todas las referencias religiosas y optaron por un lenguaje que promovía su “teoría de la creación”. Desde su trinchera, aducían que se trataba de una teoría “científica” y que las materias científicas en las escuelas debían dar el mismo espacio a su “teoría”. Además, comenzaron a abrir escuelas y universidades privadas, museos y centros de investigación cristianos para promover una especie de “ciencia de la historia natural alternativa”, apoyando sus museos con imágenes y representaciones del Antiguo Testamento que incluían a personajes bíblicos y dinosaurios e incluso pinturas de Jesús con estos animales prehistóricos. Hay más de 23 “museos de creación” en Estados Unidos. Según este grupo, no se puede comprobar con certeza la propuesta de Darwin. Con el uso de términos como “teoría” y “evidencia” sustentan su proyección como “científicos alternativos” (véase la imagen 1).



Figura 1. Creation Evidence Museum. Autor Ian Juby. Extraída de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:WV_banner_Cross_Timber_Creation_Evidence_Museum_in_Glen_Rose.jpg.

La expresión más destacada del movimiento creacionista es el Museum of the Bible¹⁴ ubicado eficazmente a dos cuadras del museo Smithsonian y cerca de la explanada central del capitolio en Washington D.C (imagen 4). Por su parte, Trump asistió a la apertura del museo en 2017 como una clara señal a su base de su afinidad por esta ideología religiosa-creacionista.

La comprensión de este sector religioso es importante, ya que forma parte de la base de seguidores de Trump capaces de construir realidades “alternativas”, totalmente desligadas de los hechos científicos. Un gran número de ellos no cree en la existencia del COVID-19, relaciona las medidas sanitarias con la oposición política de izquierda y reproduce los mismos discursos y acciones de Trump en los que niega la gravedad de la enfermedad COVID-19.



Figura 2. Museum of the Bible, Washington D.C. Autor. Farragutful. Extraída de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Museum_of_the_Bible_02.jpg

Se observa que la base electoral de estos sectores religiosos y políticos construye su propia realidad basada en una junk science “falsa ciencia”. Los procesos científicos de rigor metodológico no operan dentro de los mismos tiempos de la sociedad consumidora. Necesitan mucho tiempo para ofrecer resultados y aportes concretos a la sociedad. Se puede aseverar que las descalificaciones de los científicos de Trump son un producto de este largo proceso de disenso entre comunidades académicas-científicas, población en general y otros sectores religiosos que cobran influencia en las esferas políticas de Washington.

En este sentido, y para su base, Trump es una especie de mesías “escogido por Dios” (Sharlet, 2008; CNN, 2020).¹⁵ Sus ataques contra la comunidad científica y la marginación de las instituciones de investigación son parte de esta política. En particular, los fenómenos relacionados con el deterioro ambiental del cambio climático son rechazados por su base y por los políticos que lo apoyan, de tal manera que el movimiento ecologista y la ciencia climática se consideran “radicales” y Trump etiqueta toda propuesta relacionada como fake news (noticias falsas)¹⁶.

Con estos antecedentes es posible entender la actual marginación de los discursos científicos en los debates y en las políticas públicas en torno de la pandemia por COVID-19 en Estados Unidos. Este predominio de discursos “anticientíficos” se amplió a partir de agosto de 2020, cuando Trump abandonó la comunicación entre su grupo de expertos y el público, y optó por dedicarse a su campaña de reelección. Desde entonces, los estados están abandonados a su suerte en su política de salud y de reapertura económica.

En este contexto, hay múltiples discursos políticos contradictorios que funcionan en la televisión en vivo, a través de sus “tweets” y repetidos en actos masivos de campaña que ilustran sus ideas contra la comunidad científica, su pensamiento mágico religioso, su racismo y la importancia de las ganancias económicas por encima de las vidas humanas víctimas de la COVID-19. Sus primeras dos discalificaciones sobre la ciencia se informaron desde 2016 en su cuenta de Twitter “realDonaldTrump” (Trump, 2016):

It’s freezing in New York, we need global warming “Hace muchísimo frío en Nueva York. Necesitamos el calentamiento global”.

The concept of global warming was created by the Chinese in order to make U.S. manufacturing non-competitive “el concepto de calentamiento global fue creado por los chinos con la finalidad de volver manufactura de Estados Unidos menos competitiva”.

En sus actos masivos y en las reuniones grabadas en la Casa Blanca por CNN International, repite muchos de sus mensajes acerca de la COVID-19¹⁷:

It’s the plague from China “Es la peste china”.

It’s the Wuhan virus “Es el virus de Wuhan”.

It’s the China virus “Es el virus chino”.

I call it the kung-flu “Lo llamo el kung-flu”.

The democrats are politicizing the coronavirus. This is their hoax (fake news) “los demócratas están politizando el coronavirus. Ésa es su mentira”.

The coronavirus is going to disappear. One day, it’s like a miracle, it will disappear “El coronavirus va a desaparecer. Un día, como un milagro, desaparecerá”.

Además de sus referencias racistas, el uso del término “milagro” cobra un significado especial para sus seguidores evangélicos. Sin embargo, es durante sus actos masivos y en la resistencia popular en los que la ideología de Trump se manifiesta visualmente.

4. Los discursos en las imágenes: el “trumpismo” en la política popular

Para finalizar se incluyen algunas fotografías que proyectan la ideología de la base social de Trump que, por lo general, en adición a su apego por las teorías de la conspiración, se reconocen en su resistencia a las políticas de salud.



Figura 3. Imagen 3. Donald Trump con sus seguidores. Autor: Gage Skidmore. Extraída de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Donald_Trump_with_supporters50549003946.jpg.

En la imagen 3, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, dirige su discurso a sus simpatizantes en el mitin de campaña “Make America Great Again” en el aeropuerto de Phoenix Goodyear, Arizona. También se puede consultar en la nota del final del artículo la liga de otra imagen que muestra a unos jóvenes seguidores de Trump que lo acompañan a sus actos masivos en el medio este. Sus camisetas, con la leyenda *Trumps tweets matter*, indican que los tweets de Trump deben seguirse como si fueran la Biblia, ya que cada error de ortografía, gramatical o incluso palabras inventadas, transmiten mensajes secretos dirigidos a sus seguidores (revisar la nota al final del artículo para mayor referencia).¹⁸

Se ha presentado una resistencia popular contra las medidas sanitarias en Michigan. Mediante pancartas, en actos o manifestaciones públicas, los ciudadanos estadounidenses expresan que la enfermedad de Covid-19 “es una mentira”, con la cual representan una de las expresiones de las teorías de la conspiración que promueve Trump¹⁹. Otra idea que enarbola su grupo es que los demócratas, debido a su inclusión de las comunidades trans y gay, participan de la pedofilia. Para ellos, las palabras gay y pedofilia son sinónimas.

La imagen 4 se tomó durante las protestas contra el racismo de Trump del movimiento social llamado *Black lives matter*. En él se veía un *performance* o lenguaje (Diamond, 1996) del fascismo que incluía una ideología correspondiente. En el contexto de la misma pandemia, y el efecto desigual de la enfermedad en las comunidades de color, la muerte de George Floyd, el 25 de mayo del 2020, exacerbó la desesperación del racismo estructural del país. En esta situación, la administración de Trump optó por la represión militarizada (revisar la liga de la nota al final del artículo para mayor referencia).²⁰



Figura 4. Imagen 4. Protesta por George Floyd en Denver, Colorado. Autor: Geoff Alexander. Extraída de:
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:George_Floyd_Protest-_Denver_-_49980596371.jpg

Hall (1997) proponía que los medios de comunicación producen mensajes de dominación de roles de género, clases sociales y estereotipos negativos de gente de raza negra. Además, producen contramensajes de resistencia que refutan la subordinación de los grupos marginados. Es decir, donde hay opresión, hay resistencia. En internet



Figura 5. DC People and places con la leyenda “Cuidate. Usa un cubrebocas. Autor: Ted Eytan. Imagen reproducida con permiso del autor. Extraída de: <https://www.flickr.com/photos/taedc/50106441692/>

podremos encontrar imágenes que a su vez expresan posturas opositoras contra los discursos e imágenes anticientíficos en el contexto de la pandemia (imagen 5).

La imagen 5 promueve el autocuidado y cuidado de las demás personas al usar un cubrebocas o mascarilla para evitar el contagio del virus SARS-COV-2 causante de la enfermedad de COVID-19. Esta es parte de una campaña promovida por Ted Eytan para evitar el contagio y muertes por dicha enfermedad.

Hay además una imagen que muestra un cubrebocas o mascarilla con la leyenda “Sino necesitas un cubrebocas o mascarilla porque Dios te protege, tampoco necesitas un rifle de asalto” circulo en la red social *Facebook* después de las protestas violentas en contra de las medidas sanitarias en el estado de Michigan, en abril de 2020. Días antes (abril 17, 2020), Trump, en su cuenta de Twitter, agitó los hechos cuando ordenó “la liberación de Michigan” (para mayor referencia revisar la liga de la nota final).²¹

Asimismo, hay una imagen adicional que proyecta una burla contra los seguidores de Trump cuando ellos asistían a uno de sus actos masivos de campaña, sin las debidas precauciones (distanciamiento social y uso del cubrebocas/mascarilla), las cuales son ampliamente promovidas por los científicos y médicos del CDC (Center of Disease Control and Prevention). En ella se ven los seguidores de Trump y abajo una imagen de Charles Darwin con el dedo índice sobre la boca en un gesto que implica: “silencio, mejor no digas nada”. Dentro de su idea de “selección natural”, esta postura es radical, pero en un sentido más sutil proyecta la noción de que: “mejor quedamos callados, porque ellos, por tontos, se van a morir” (revisar la liga de la nota final del artículo).²²



Figura 6. Memorial Nacional por la Covid-19. Autor: Ted Eytan. Imagen reproducida con permiso del autor. Extraída de: <https://www.flickr.com/photos/22526649@N03/50419901911/>

En la imagen 6 se puede observar un memorial en Washington, DC con centenas de sillas vacías cuyo objetivo es el *no-olvido* y la memoria, apelando de manera simbólica a la remembranza de los cientos de miles de personas que han perecido por esta enfermedad en Estados Unidos.

5. Reflexión final

En el contexto de la pandemia por COVID-19, con la multiplicación del número de enfermos y muertes en Estados Unidos, múltiples ideologías politizadas son expresadas mediante discursos e imágenes que reflejan diferencias entre la población, es decir, tienen implicaciones en la acción humana y en conflictos sociales. El proceso de formación de la ideología anticientífica norteamericana no apareció durante la pandemia, sino que la crisis social de la enfermedad reveló su presencia en los sectores que apoyan a la administración de Donald Trump. El movimiento religioso, y ahora político, contra “el conocimiento” y contra los así llamados expertos forman parte de un largo proceso, el cual se ha venido desarrollando por lo menos desde la década de 1960 con un lento cambio de ideas populares sobre la ciencia y los científicos. Es posible pensar que esto es parte de lo que lo que el cineasta Michael Moore llama *the dumbing down of America*, el que se refiere a la paulatina erosión de la educación pública y laica, lo cual no facilita la existencia de perspectivas críticas hacia los mensajes de los políticos y de la gente religiosa, ni de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación.

Se puede apreciar la fabricación de una “pseudociencia alternativa”, observada en las llamadas teorías de conspiración de internet además de la “teoría de la creación”, con la formación de sus propios universos sociales con museos, universidades y centros investigación, los cuales no se han puesto en tela de juicio ni han sido denominados como fake news. Ahora existe un sector social numeroso (aproximadamente 40% de la población) de seguidores de Trump que, debido a la propaganda consumida, promueven la negación de la ciencia la cual, en último término, se manifiesta como resistencia popular del virus y de las medidas sanitarias relacionadas. Son ellos los que hoy día mantienen secuestrada la posibilidad de abatir al virus. A largo plazo, una de las posibles repercusiones positivas de estos sucesos será una mayor aceptación de la ciencia y de la comunidad de científicos de Estados Unidos, así como de un diálogo de inclusión por parte de los científicos.

Referencias

- Arraf J, D.C. (07/31/2020). *Museum of the Bible to return looted artifacts to Iraq*, en *NPR News*. <https://www.npr.org/2020/07/31/897836720/d-c-museum-of-the-bible-to-return-looted-artifacts-to-iraq>
- Bajtín, M. ([1941] 1987). La cultura popular en la edad media y el renacimiento. *El contexto de François Rabelais*. Alianza.
- Briggs, C. (1992). Linguistic ideologies and the naturalization of power in Warao discourse. *Pragmatics* 2(3), 235-249.
- Carey, B. (30 de septiembre de 2020). Por qué las personas creen en teorías de conspiración. *The New York Times* (en español). <https://www.nytimes.com/es/2020/09/30/espanol/ciencia-y-tecnologia/teorias-conspiracion.html>
- Clem, S. (16 de octubre de 2020). For a growing number of evangelical christians, Trump is no longer the lesser of two evils. *The Conversation*. <https://theconversation.com/for-a-growing-number-of-evangelical-christians-trump-is-no-longer-the-lesser-of-two-evils-148714>
- Cruz, González A. (2018). *Sobre la cultura popular: un acercamiento*. Universidad de Colima vol. XXIV, núm. 47. https://www.redalyc.org/jatsRepo/316/31655797004/html/index.html#redalyc_31655797004_ref1
- Diamond E. (1996). Introduction. *Performance and Cultural Politics* (pp. 1-12) Routledge.
- Dowland S. (2018). *Family values and the rise of the christian right*. University of Pennsylvania Press.
- Evans J. (18 de septiembre de 2020). Nazi hippies: cuando los New Age y la extrema derecha se solapan. A ambos grupos les atraen las teorías de la conspiración. *Context y Acción*. <https://ctxt.es/es/20200901/Firmas/33439/conspiracion-nazis-ocultismo-new-age-ecofascismo-jules-evans.htm>
- Hall S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices* (pp. 13-74). Sage. http://metamentaldoc.com/14_El_trabajo_de_la_representacion_Stuart_Hall.pdf
- Hill, J.H. (1999). Lenguaje e identidad en la frontera. *Noroeste de México*. Número Especial, Homenaje a Alejandro Figueroa Valenzuela, Centro INAH-Sonora, pp. 50-56.
- Nicols, T. (2017). *The death of expertise. The campaign against established knowledge and why it matters*. Oxford University Press.

- Pew Research Report. (2014). *Church Statistics and Religious Affiliations*, Washington, D.C.
- Sharlet, J. (2008). *The family. The secret fundamentalism at the heart of American power*. Harper Collins.
- Storey, J. (1996). *Cultural studies & the study of popular culture. Theories and methods*. University of Georgia Press.
- Tannen, D. (1993). *Framing in discourse*. Oxford University Press.
- Wendling, M. (2018). *Alt-right: from 4chan to the White House*, Pluto Press.
- Woolard, K. y Schieffelin, B. (1994). Language Ideology. *Annual Review of Anthropology*, 23, 55-82. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.23.100194.00041>

¹ Todas las traducciones son propias.

² Las teorías de la conspiración o conspirativas, según Benedict Carey, son ideas erróneas que pueden provocar que millones de personas ignoren los consejos de la salud pública, por ejemplo, que el uso de máscaras puede causar enfermedad o que el COVID-19 se inventó en un laboratorio chino. En el fondo, dichas teorías surgen de una desconfianza profunda del gobierno.

<https://www.nytimes.com/es/2020/09/30/espanol/ciencia-y-tecnologia/teorias-conspiracion>

³ Comunicación directa con Jane H. Hill, 2005.

⁴ La noción acerca del significado de “cultura popular” en México difiere de lo que se conoce como popular culture de la Escuela de Birmingham. El segundo se refiere a la cultura proyectada en los medios masivos de comunicación, mientras que en México se entiende más en el sentido de Mikail Baktín de su obra: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Es decir, para este autor, la cultura popular se representa en las manifestaciones artísticas, religiosas y la historia oral de las clases populares. Para más detalle véase Bajtín (1987) y sobre la Escuela de Birmingham véase Capítulo 2. “Television. Encoding and Decoding Televisual Discourse”, en Storey, 1996, (pp. 9-28).

⁵ Las transcripciones de los programas de CNN International están disponibles en:

<http://transcripts.cnn.com/TRANSCRIPTS/>

⁶ Según Science Magazine, el 24% de la población de Estados Unidos está en contra del uso de vacunas y hasta 50% no tiene previsto vacunarse contra el COVID-19. Véase

<https://www.sciencemag.org/news/2020/06/just-50-americans-plan-get-covid-19-vaccine-here-s-how-win-over-rest>

⁷ Véase “The Vaccine Wars”, en Frontline, PBS.org (2015); Evans, “Nazi hippies: cuando los “New Age” y la extrema derecha se solapan. A ambos grupos les atraen las teorías de la conspiración” en Context y Acción (2020). <https://ctxt.es/es/20200901/Firmas/33439/conspiracion-nazis-ocultismo-new-age-ecofascismo-jules-evans.htm>

⁸ El filme clásico *Indiana Jones* sería una excepción “varonil” que, más que un científico, representa a un arqueólogo saqueador producto del imperialismo norteamericano.

⁹ Véase Washington Post, <https://www.washingtonpost.com/opinions/2020/02/05/how-rush-limbaugh-made-trump-presidency-possible/>

¹⁰ Véase Devine, O’Sullivan y Scannell, “Twitter permanently suspends Steve Bannon account after talk of beheading”, en <https://edition.cnn.com/2020/11/05/tech/steve-bannon-twitter-permanent-suspension/index.html>, CNN Business online, del 18 de noviembre, 2020.

¹¹ Véase Business Insider, <https://www.businessinsider.com/trump-suggests-infecting-disinfectant-video-transcript-2020-4?r=MX&IR=T>.

¹² Véase Global News, <https://globalnews.ca/news/6871768/coronavirus-donald-trump-disinfectant-poison/>

¹³ Véase Clem (2020) y Church statistics and religious affiliations, Pew Research Report, 2014. También ver, *The Conversation*: <https://theconversation.com/for-a-growing-number-of-evangelical-christians-trump-is-no-longer-the-lesser-of-two-evils-148714> Además de NPR.org, <https://www.npr.org/2020/11/17/935910276/the-white-elephants-in-the-room>

¹⁴ En 2013, los organizadores evangélicos de este museo fueron acusados de tráfico de piezas arqueológicas, sustraídas de Irak durante la guerra. La Aduana Norteamericana encontró más de 5 500 artefactos en su posesión. La corte determinó en 2017 que los responsables del museo, la familia Green, tenía que devolver las piezas y pagar 3 millones de dólares en daños a los iraquíes. Todavía las autoridades no encuentran el paradero de 1 400 piezas. <https://news.artnet.com/art-world/hobby-lobby-illicit-antiquities-1679329>

¹⁵ Véase entrevista de Sharlet en CNN, <https://edition.cnn.com/videos/tv/2019/08/07/intv-amanpour-moss-sharlet-the-family-politics-religion.cnn>

¹⁶ El término de fake news nació en un discurso de Hilary Clinton del 8 de diciembre, 2016, cuando ella ubicó “noticias falsas” en las redes sociales (BBC, British Broadcasting Company; <https://www.bbc.co.uk/newsround/38906931>).

¹⁷ Véase “Trump’s noteworthy tweets as President”, en <https://www.newsday.com/news/nation/donald-trump-s-noteworthy-tweets-as-president-1.12632966>

¹⁸ <https://www.shutterstock.com/editorial/search/trumps%20tweets%20matter>

¹⁹ <https://www.refinery29.com/en-gb/2020/04/9698230/michigan-protest-lansing-lockdown-confederate-flag-nazi-signs>

²⁰ <https://www.theguardian.com/us-news/2021/jan/06/capitol-mob-police-trump-george-floyd-protests-photos>

²¹ <https://www.facebook.com/photo?fbid=3379897082069701&set=a.179571992102242>

²² <https://www.facebook.com/photo?fbid=3379897082069701&set=a.1795719921022420>

Una nueva normalidad frente a la incertidumbre. Prácticas, estrategias y objetos discursivos emergentes durante la crisis del Covid-19 en México y Guatemala

Horacio Estuardo Mendizábal García
Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)*

Recibido: 25 de diciembre de 2021 / Aceptado: 20 de enero de 2021

Resumen: El presente texto se basa en la articulación de los planteamientos de la semiótica de la cultura, la complejidad y la transdisciplinariedad para abordar los procesos de emergencia de nuevos objetos semiótico-discursivos durante la coyuntura de pandemia debido a la enfermedad COVID 19. Se enfocan ejemplos particulares, como es el uso del cubrebocas en México y Guatemala, para analizar los procesos de reproducción del sentido y vincularlos a las condiciones particulares de cada país. Lo anterior con el fin de hacer un contraste regional de dichos procesos.

Palabras clave: Semiótica de la cultura, complejidad, transdisciplinariedad, procesos de reproducción del sentido, objeto semiótico-discursivo, México, Guatemala, pandemia, COVID-19.

A new normal in the face of uncertainty. Emerging discursive practices, strategies, and objects during the Covid-19 crisis in Mexico and Guatemala.

Abstract: This text is based on the articulation of the approaches of the semiotics of culture, complexity and transdisciplinarity to address the processes of emergence of new semiotic-discursive objects during the pandemic conjunction due to the COVID 19 disease. It focuses on examples such as the use of the mask in Mexico and Guatemala to analyze the processes of meaning (re)production and link them to particular conditions of each country in order to present a regional contrast of these processes.

Keywords: Semiotics of culture, complexity, transdisciplinarity, processes of meaning reproduction, semiotic-discursive object, Mexico, Guatemala, pandemic, COVID-19.

1. Una breve introducción a las rutas teórico-metodológicas

En el presente artículo se plantea una de las maneras de articulación entre distintos campos cognitivos como son la transdisciplinariedad, la complejidad, la semiótica de la cultura y las ciencias antropológicas para abordar la coyuntura de pandemia por coronavirus.

* alomorfo@yahoo.com.mx

Basándonos en la articulación transdisciplinaria planteada por Nicolescu (1994) abordaremos cómo, durante los procesos de reproducción del sentido, funcionan distintos sistemas en distintos niveles de la realidad (Nicolescu, 1994). Y cómo de estas interacciones emergen las significaciones de los objetos con los que entendemos al mundo.

Al estar adscritos a los planteamientos antropológicos es necesario basarnos en territorios y prácticas concretas para recabar los datos etnográficos en los cuales basaremos nuestro análisis. Para esta reflexión nos enfocaremos en México y Guatemala, donde en ciertos niveles los contextos semióticos son similares, como pueden ser las dimensiones sociolingüísticas como es el uso del español a modo de lengua franca para una diversidad muy amplia de grupos etnolingüísticos.

En estos terribles tiempos, la humanidad ha tenido que afrontar esta tremenda coyuntura como es la de la pandemia debido al surgimiento del nuevo coronavirus SARS-CoV-2. El cual se ha extendido por el mundo entero y ha sido un detonante para crisis no solamente sanitarias, sino económicas, políticas e incluso humanitarias.

Este contexto, y el confinamiento derivado de las medidas para afrontarlo, han irrumpido en la vida cotidiana del mundo entero, generando caos e incertidumbre, transformando nuestras dinámicas sociales, agudizando viejos problemas y formando nuevos. Llevando a los sistemas de salud y económicos de varios países a un estrés que no se había experimentado jamás, colapsando algunos y mostrando la viabilidad de otros, siempre con una estrecha relación a las dinámicas históricas y políticas de las sociedades complejas que los forman.

Para afrontar estas profundas problemáticas, se hace necesaria la búsqueda de todos los instrumentos teórico-metodológicos capaces de dar alguna especie de sentido a esta confusión tan generalizada, y al mismo tiempo, tan peligrosa. Una manera de organizar los conocimientos producidos desde distintos ámbitos para comprender este proceso de cambio global y adaptarnos de una forma que permita una existencia digna y sustentable en el único mundo que tenemos.

Con ese fin, y para enfrentarnos también a esta tremenda coyuntura en tan breve texto, nos apoyamos en los planteamientos sobre la semiótica de la cultura, principalmente las propuestas de Julieta Haidar y Iuri Lotman. Asimismo, otros de los ejes teórico-metodológicos para este trabajo son las propuestas sobre la complejidad de Edgar Morín y sobre la transdisciplinaria de Basarab Nicolescu. También nos apoyamos en varios planteamientos de la antropología social como son las conceptualizaciones sobre identidad o territorio.

Dichos planteamientos teórico-metodológicos nos permiten formar puentes analíticos entre las disciplinas que estudian la producción del sentido y de los discursos, y las prácticas sociales donde estos se hacen concretos. Haciendo analizables, desde las producciones de sentido de los sujetos, las dinámicas profundas que posibilitan la existencia de los objetos semiótico-discursivos con que estos acotan al mundo y se definen tanto a sí mismos como a los otros.

Los planteamientos de Haidar (2006), grosso modo, proponen entender el discurso no solo como un conjunto de reglas sintácticas y gramaticales, sino también como un proceso de reproducción del sentido, es decir, un proceso semiótico. Un proceso en el cual intervienen múltiples dimensiones como son las condiciones sociales, políticas, históricas, culturales, entre muchas otras, en las cuales el discurso enfocado es emitido. En otras palabras, Haidar (2006) propone que no son los elementos, temas, u objetos acotados, los que generan el sentido del discurso, sino son las condiciones que permiten la existencia de los discursos las que producen la emergencia de los objetos semiótico-discursivos. Condiciones de producción de los discursos que se hacen concretas en la

práctica de los sujetos y permiten la reproducción, no solo de los códigos mediante los cuales nos comunicamos, sino de los elementos de sentido con los cuales nos explicamos el mundo y a nosotros mismos.

Así mismo, la valiosa producción de Lotman sobre semiótica de la cultura nos brinda conceptos y categorías analíticas sobre los procesos de reproducción del sentido que nos permiten abordar el *complejo* problema del vínculo entre los distintos lenguajes y sistemas que permiten nuestra existencia en el mundo. Conceptos como semiosfera, memoria de la cultura, símbolo (Lotman, 1996), entre muchos otros, crean un puente que vincula la semiótica con el resto de las disciplinas que estudian las dinámicas sociales y culturales. De este modo podemos abordar cómo en la coyuntura de pandemia, la enorme carga de sentidos y significados girando alrededor de distintos objetos semiótico-discursivos atraviesan distintos procesos de *simbolización*, los cuales se relacionan necesariamente a la memoria de los grupos particulares que los experimentan.

Entender la cultura, no como un elemento que existe por sí mismo, sino como un entramado de sistemas complejos que permite la reproducción del sentido mediante el cual los sujetos pueden interactuar con su mundo y sus congéneres, nos permite generar un vínculo con los planteamientos de Morín sobre la complejidad inherente del pensamiento y sus preguntas sobre el conocimiento y la dimensión epistemológica de la existencia humana. Una interacción dialógica y recursiva entre una multiplicidad de procesos y sistemas diferentes, pero articulados en algo que es más allá de la suma de sus partes. Una cita ayuda a iluminar el planteamiento.

¿Qué es la complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... (Morín 1990, 32)

Una de las bases teórico-metodológicas para la categoría complejidad es la existencia de múltiples dimensiones para cualquier fenómeno de la existencia, cada una con sus propias reglas para la interacción de los elementos que le son pertinentes, pero que presentan una vinculación inseparable entre ellas. Un ejemplo sería el cómo un ser vivo, para seguir existiendo, transforma energía de un estado a otro, ya sea energía lumínica y térmica en energía química, o mediante la digestión de nutrientes y calorías para transformarlos en movimiento. Procesos de transformación continua donde la pérdida de energía de un sistema es la fuente de energía de otro, inmersos en relaciones que llegan a tal profundidad que el intelecto humano no es capaz de manejar.

Precisamente, al incluir el factor del sujeto y la manera en que éste almacena la información sobre ese continuo indivisible de impulsos, emergen conjuntos de información que se transmiten de generación en generación, derivando en acumulados de sentido mediante los cuales los sujetos comprenden sus distintas realidades. Estas diferentes dimensiones semiotizadas, o niveles de la realidad, como los nombra Nicolescu (1996), cuentan cada uno con un conjunto de reglas particulares, pero vinculadas en una interacción transdimensional. Una relación compleja entre sistemas y elementos, que ha llevado a la especialización de disciplinas y ciencias para tratar de entender cada nivel. Pero que, en su especialización, se han alejado de los procesos y transformaciones que vinculan los distintos niveles. Tomando en cuenta lo anterior, Nicolescu propone una perspectiva a la que llama *transdisciplinariedad*, para comenzar a abordar dichos fenómenos y profundidades analíticas.

... la transdisciplinariedad se interesa por la dinámica generada por la acción de varios niveles de Realidad a la vez. . El descubrimiento de esta dinámica tiene que pasar por el conocimiento disciplinar. La transdisciplinariedad, sin ser una nueva disciplina o una nueva hiperdisciplina, se nutre de la investigación disciplinar que, a su vez, se explica de una manera nueva y fecunda por medio del conocimiento transdisciplinar. En ese sentido, los investigadores disciplinarios y transdisciplinarios no son antagónicos sino complementarios. (Nicolescu, 1996, p. 38)

Los planteamientos expuestos posibilitan formar ejes teórico-metodológicos y perspectivas que nos permiten aproximarnos, desde el análisis de la producción semiótico-discursiva, hacia fenómenos sociales de altísimo impacto para nuestra vida cotidiana como es la coyuntura actual de la pandemia. Mostrando este fenómeno, en una de sus dimensiones, como un cruce entre múltiples formas de vivir, pensar y ver el mundo, derivando en experiencias muy distintas, dependiendo de las condiciones en que se encuentren los sujetos que las experimentan. Condiciones desde médicas, hasta socio-histórico-político-culturales.

Uno de los ejes principales de la transdisciplinariedad es la oposición, heurística y analítica, entre lo real y la realidad. Entendiendo la realidad, grosso modo, como aquello humanamente cognoscible. Y a lo real como aquello dentro de lo cual lo humano existe, como todo lo demás del universo, pero que abarca más allá de lo humanamente cognoscible (Nicolescu 1994).

Nicolescu relaciona la experiencia de lo real, inasible para el lenguaje, con las explicaciones espirituales o religiosas que los pueblos han creado sobre esta idea de que todo está contenido en algo que no podemos comprender por nuestra condición humana. La manera de aproximarse a la experiencia de lo real se ha tratado de representar en el lenguaje humano mediante metáforas y paradojas discursivas que evidencian esta contradicción, por demás inherente, a la humanidad. Un versículo del milenarismo libro filosófico-religioso chino llamado Tao Te King, que puede traducirse como el tratado del camino (sentido) de la vida, ayuda a ilustrar lo expuesto.

El Tao que puede ser expresado no es el verdadero Tao.

El nombre que se le puede dar no es su verdadero nombre.

Sin nombre es el principio del universo; y con nombre, es la madre de todas las cosas.

Desde el no-ser comprendemos su esencia; y desde el ser, sólo vemos su apariencia.

Ambas cosas, ser y no-ser, tienen el mismo origen, aunque distinto nombre.

Su identidad es el misterio. Y en este misterio se halla la puerta de toda maravilla (Lao Tze, versículo 1, Tao Te King)

El juego retórico que se presenta como una paradoja que vincula el ser y el no-ser como algo que se engendra mutuamente mediante mecanismos misteriosos es curiosamente parecido a los planteamientos sobre lo real y las ideas sobre lo sagrado que expresa Nicolescu. Al desprendernos del lenguaje y los discursos que nos forman y nos explican la dimensión del ser podemos aproximarnos a la experiencia de la totalidad. Y, con las historias, nombres y discursos es que entendemos las distintas dimensiones del ser, las distintas dimensiones de lo cognoscible.

Las tradiciones de conocimiento que se han desarrollado en el mundo religioso judeo-cristiano también muestran este tipo de mecanismos discursivos para tratar de abordar lo humanamente inabordable. Un ejemplo es la figura que se hace cuando se trata el tema de entender a lo que han llamado Dios, que algunos han planteado como querer escarbar con las manos un hoyo en la arena mientras las olas del mar golpean la obra. Un trabajo inacabable, ya que el movimiento de las aguas y la arena llenará inevitablemente el agujero, una y otra vez.

Tal movimiento y transformación constante al enfrentarse a lo humanamente inaccesible genera, sin embargo, conocimiento práctico. Entramados y sistemas epistemológicos y ontológicos, particulares a los grupos sociales y a sus contextos, que nos sirven para (re)producir el sentido de lo que hacemos y vivimos. Estos entramados semiótico-discursivos complejos se vinculan al concepto de realidad planteado por Nicolae. Dimensiones de la realidad que se organizan en distintos niveles, cada uno con sus sistemas y lógicas propias, pero vinculados dialógica y recursivamente entre sí.

Un nuevo principio de Relatividad emerge de la coexistencia entre la pluralidad compleja y la unidad abierta: ningún nivel de Realidad constituye un lugar privilegiado donde se puedan comprender todos los otros niveles de Realidad. Un nivel de Realidad es lo que es porque todos los otros niveles existen a la vez. Este Principio de Relatividad es fundador de una nueva mirada sobre la religión, la política, el arte, la educación, la vida social. Y cuando nuestra mirada sobre el mundo cambia, el mundo cambia. En la visión transdisciplinaria, la Realidad no es solamente multidimensional –es también multireferencial. (Nicolae 1994, 43-44)

No es posible aproximarse a lo real si no es por medio de la realidad. El sentido mediante el cual entendemos y representamos al mundo, es entonces *un proceso reflexivo* en un *movimiento entre lo real y la realidad*. Un movimiento que transforma simultáneamente las materialidades socio-histórico-político-culturales de una práctica social que representa lo real para los sujetos. Es importante resaltar la maleabilidad propia de dichos procesos, donde el conocimiento y experiencia de los pueblos forma tales lógicas de representación semiótico-simbólicas. Dicho mediante otra figura discursiva, podemos pensar tal fenómeno como racimos de información que hacemos como humanos para fijar los complejos inasibles de impulsos que forman lo real, y de este modo poder vivir.

La práctica sociocultural de la realidad es real en sí misma. Al mismo tiempo que la comprensión de lo real por los sujetos es experimentada como realidad. Lo anterior puede afirmarse ya que los procesos cognitivos superiores, inescapables para los humanos como es la doble articulación del lenguaje, solo pueden darse mediante operaciones semiótico-simbólicas. Y son estos sistemas complejos con los que podemos movernos en nuestro contexto y transformarlo, lo que hace posible nuestra existencia.

Por lo tanto, los conceptos que nos representan lo real solo pueden expresar un segmento de lo real, ya que, para representar la complejidad de lo real, que involucra un infinito de lógicas y relaciones, se necesitaría una proposición que abarcara todas las proposiciones y relaciones del universo mismo (Nicolae 1994). Dicho acotamiento de lo real experimentado por los sujetos, y por lo tanto inevitablemente semiotizado, es entonces lo que entenderemos como materialidad de la realidad. Tomando en cuenta lo anterior podemos decir que la realidad sucede dentro de lo real, pero lo real no puede ser contenido en la realidad.

Para abordar la relación compleja y transdimensional entre lo real y la realidad, así como la producción de conocimiento acumulado de esta interacción, Nicollescu utiliza la oposición conceptual entre resistencia y no-resistencia. Plantea que los sujetos, al estar expuestos a esta dialogía paradójica van acumulando memoria cultural sobre lo real y esta se plasma, es decir, resiste, en las lógicas semiótico-simbólicas con que producimos el sentido con que nos aproximamos a lo real.

La no-resistencia supone una relación con lo real que aún no ha sido semiotizada por los sujetos. Lo anterior no implica que estas dimensiones no accesibles al conocimiento humano no influyan en los distintos niveles y lógicas de la realidad en que estos existen.

La no-resistencia de esta zona de transparencia absoluta es debida, simplemente, a las limitaciones de nuestros cuerpos y de nuestros órganos de los sentidos, cualquiera sean los instrumentos de medida que prolongan estos órganos de los sentidos. La afirmación de un conocimiento humano infinito (que excluye toda zona de no-resistencia), aunque afirmando la limitación de nuestro cuerpo y de nuestros órganos de los sentidos, nos parece una manipulación lingüística. La zona de no-resistencia corresponde a lo *sagrado*, es decir, a lo que no se somete a ninguna racionalización. La proclamación de la existencia de un solo nivel de Realidad elimina lo sagrado al precio de la autodestrucción de ese mismo nivel.

El conjunto de los niveles de Realidad y su zona complementaria de no-resistencia constituye el *objeto* transdisciplinario. (Nicollescu 1994, 43)

Los sistemas para la (re)producción del conocimiento y la comprensión de las lógicas de la realidad, entendiéndolos como objetos transdisciplinarios, están vinculadas indisolublemente al enfrentamiento entre lo real y la realidad. Al mismo tiempo, estas lógicas de (re)producción del conocimiento sobre el mundo y el ser están determinadas por su materialidad socio-histórico-político-cultural y por las prácticas de los sujetos.

Procesos que, al traer al juego sincrónico del ejercicio político de la identidad, relacionan tiempos pasados, reivindicando elementos de la memoria de la cultura para enfrentar el presente y proyectarse al futuro. Elementos que pueden ir desde sistemas de organización social, semiotizaciones y transformaciones del territorio, ideas y conceptos, sistemas lingüísticos y sistemas identitarios, objetivaciones del mundo, prácticas semiótico-discursivas, entre muchos otros.

La práctica social es real. Al mismo tiempo, los sujetos pueden representar lo real a través de los discursos transdimensionales y políticos de la realidad que los forma. Así lo real y la realidad se transforman dialógica y recursivamente mediante las prácticas de la humanidad.

Para enfrentar la problemática de estos discursos transdimensionales que forman a los sujetos y son así mismo formados por los sujetos, se han conceptualizado los procesos de reproducción del sentido. Cuando nos remitimos al concepto *sentido* nos referimos, de manera amplia, a la relación de rasgos que determinan un objeto en el pensamiento. Una relación compleja y trans sistemática, que abarca distintos niveles de la realidad, vinculándolos dialógica y recursivamente. Es la relación sincrónica de lógicas semióticas en una práctica socio-histórico-político-cultural. Lógicas que, al mismo tiempo, anclan coyunturalmente múltiples diacronías de la relación entre lo real y la realidad, actualizando ambas dimensiones simultáneamente.

Desde esta perspectiva podemos pensar la realidad como la explicación, siempre en continua transformación, de las dimensiones de lo real que hemos podido semiotizar y representar en los siempre cambiantes, y al mismo tiempo persistentes, sistemas del conocimiento humano

Desde los planteamientos de la epistemología de la complejidad y la transdisciplinariedad retomamos las perspectivas que implican la incompletitud (Gödel 1929) de toda objetivación de lo real. Una incompletitud que conlleva la interacción dialógica y recursiva entre distintos niveles de realidad (Nicolescu 1994) y las lógicas argumentativas transdimensionales presentes en ellos.

De esta manera, tomamos como uno de estos ejes para la reproducción del sentido y la realidad la relación indisoluble, dialógica y recursiva entre las dimensiones de la cultura, el sujeto que encarna las lógicas culturales, los conocimientos necesarios para la sobrevivencia de los sujetos, y el territorio históricamente semiotizado mediante ejercicios de poder donde existen las dinámicas de la praxis. Dicho de otra forma, entendemos la cultura, el sujeto, el territorio y el conocimiento como entes de la realidad que se engendran entre sí mediante procesos transdimensionales de (re)producción del sentido.

Estas relaciones complejas entre distintos niveles de realidad y lógicas de sentido hacen que la dimensión histórica juegue un papel muy importante en los procesos de identidad, tanto de los sujetos como de los pueblos. Esta determinación es relevante también para las lógicas de reproducción del conocimiento. Es decir, el conocimiento de los pueblos y los sujetos sobre su mundo y realidad está indisolublemente relacionado a dinámicas socio-histórico-político-culturales. Lo anterior implica la coexistencia de distintos sistemas de conocimiento o epistemologías, que están vinculadas a distintas maneras de conceptualizar al mundo.

Los diferentes niveles de Realidad son accesibles al conocimiento humano gracias a la existencia de diferentes *niveles de percepción*, que se encuentran en correspondencia biunívoca con los niveles de Realidad. Estos niveles de percepción permiten una visión cada vez más general, unificante, globalizante, de la Realidad, sin jamás agotarla enteramente. La coherencia de niveles de percepción presupone, como en el caso de los niveles de Realidad, una zona de no-resistencia a la percepción. El conjunto de los niveles de percepción y su zona complementaria de no-resistencia constituye el *Sujeto* transdisciplinario. (Nicolescu 1994, 44)

La cita anterior sirve para ejemplificar la complejidad de los procesos identitarios de los sujetos entendidos desde los planteamientos de la transdisciplinariedad. Funcionamientos que abarcan dimensiones conscientes e inconscientes simultáneamente, anclándose a sus contextos diacrónicos y produciendo el sentido de la realidad para los sujetos. Estas relaciones complejas y transdimensionales se vinculan al momento de la práctica sociocultural, siendo reivindicadas o estigmatizadas por los sujetos mediante ejercicios de poder que se basan en redes de sentido que son inasibles en su totalidad para los sujetos.

2. Hacia una aplicación de los ejes teórico-metodológicos

El objetivo de esta pequeña reflexión es hacer una breve comparación entre algunas de las distintas prácticas, estrategias y objetos semiótico-discursivos que se han presentado en las reacciones de la humanidad para atender la emergencia causada por el nuevo coronavirus, un fenómeno nunca antes experimentado por nuestra especie dada la

cualidad de ser global en un tiempo muy corto y poder ser comunicado a todo el mundo en tiempo real gracias a las tecnologías digitales. Una emergencia que sucede en distintos niveles de las sociedades y distintos países, cada uno con sus propias maneras de afrontarlo, las cuales están relacionadas a su historia y contexto particulares.

Dado lo anterior, es decir lo referente a la historia y contexto particular, es pertinente hacer un contraste de cómo dos sociedades, divididas por diferencias en la organización social, política y cultural, pero que han compartido una relación histórica milenaria, como son los pueblos habitantes de México y Guatemala, se enfrentan a estas nuevas condiciones.

Es cierto que estos países se constituyeron hace 200 años, durante las independencias del imperio español. También es cierto que los pueblos originarios tenían diferentes organizaciones sociopolíticas para el control del territorio y la vida. Pero siempre hubo una interacción fluida entre ellos, lo que puede observarse en las edificaciones con diseños mexicas en la gran ciudad maya de Tikal, o en las maneras de entender y ordenar el tiempo basadas en cuentas matemáticas vigesimales (Duverger, 2007).

La conquista y la colonia no sólo intensificaron las relaciones regionales y transculturales, sino que enlazaron, con muchas particularidades, a estas sociedades con el resto de los continentes del mundo, añadiendo nuevas reglas y normas para la reproducción de la vida cotidiana, no sólo de los habitantes de los territorios conquistados, sino del mundo entero. *Un ejemplo* de lo anterior podría ser la desinencia histórica que hace que el producto más famoso de Bélgica sea el chocolate, o que una de las características que definen a la comida italiana sea el puré de tomate, ya que tanto el cacao como el jitomate son originarios de Mesoamérica. Lo cual está plasmado incluso al nivel léxico, donde el término náhuatl *tomatl* refería a la cualidad de ser “gordo”, o esférico, y se usaba para nombrar distintos tipos de frutos, los cuales son consumidos actualmente, como el tomate verde o el jitomate. *Xitomatl* incluye el prefijo /xi-/ , el cual refiere a *xictli*, que en español se traduce como ombligo, definiendo el tipo de fruto esférico que tiene una marca como un ombligo y es rojo, y que es diferente del tomate, el cual es verde y ácido. O *xocolatl* el cual refiere a un preparado de cacao. Visto desde los pueblos originarios de la Mesoamérica prehispánica, hay obvias transformaciones, algunas tan dramáticas como la imposición del español como lengua franca en la región. Este ejemplo ayuda a concebir cómo estas relaciones complejas se plasman en distintas dimensiones, o niveles de la realidad (Nicolescu, 1996) siendo analizables a través de sus elementos discursivos, pero siempre adaptándose a las nuevas condiciones contextuales en las cuales se insertan y de las cuales emergen sus significaciones.

Dada la larga historia de estos pueblos, diversa y compartida al mismo tiempo, el comparar qué mecanismos comunicativos han implementado los Estados que los contienen es pertinente para observar cómo los distintos contextos en la región afectan los enfoques y prácticas políticas para enfrentar la pandemia. Mecanismos que necesariamente emergen de esta coyuntura y conforman objetos complejos que operan en los procesos sociales en distintas dimensiones, pero que se articulan entre sí para producir las lógicas que les dan sentido en la práctica sociocultural. Siempre entendiendo que la dimensión semiótico- simbólica, es decir, los funcionamientos semióticos de la memoria de la cultura que resultan en procesos de simbolización para los sujetos (Lotman, 1996), del fenómeno observado se encuentra en continua transformación. Y, que al igual que el virus, se transforma según quien lo porte y su contexto particular. Este conjunto de sistemas y articulaciones complejas para la reproducción de sentido, las cuales abarcan no solo al término léxico, sino también a los sistemas semióticos en que el objeto referido está inserto y de los cuales emergen sus significados, es conceptualizado como objeto transdisciplinario (Nicolescu). La semiótica de la cultura, desde los planteamientos de Haidar, conceptualiza estos entramados de sistemas desde donde emergen los sentidos y

significados como objetos semiótico-discursivo (Haidar, 2006) .Un ejemplo para comprender la emergencia de un objeto semiótico-discursivo, y, por lo tanto, complejo, en esta coyuntura, puede analizarse en el uso del cubrebocas o barbijo. En lo que se puede considerar un acto tan simple como cubrirse la cara con un paño, la coyuntura actual ha articulado una serie de prácticas nuevas, guiadas por una serie de normativas y regulaciones impuestas por condiciones más allá del control humano. Por lo tanto, comparando los contextos socio-histórico-político-culturales en que estos objetos complejos emergentes son utilizados, podemos empezar a entretener las diferentes condiciones significadas en ellos.

Para dicho fin, empezaremos por una muy breve revisión de las teorías y conceptos utilizados para el presente análisis. Partimos desde los planteamientos de la semiótica de la cultura (Lotman, 1996), la complejidad (Morín, 1990) y la transdisciplinariedad (Nicolescu, 1996) para articularlos en un instrumento analítico que nos permita enfrentar distintos niveles de la realidad socio-histórico-político-cultural humana y su relación con la dimensión fenomenológica de la interacción de los sujetos con su mundo. Donde entendemos que las dimensiones sociales, históricas, políticas y culturales (entre muchas otras) son abstracciones teórico-metodológicas, producidas desde distintas posiciones subjetivas y discursivas, pero indivisiblemente ligadas entre sí por relaciones complejas que suceden en distintos niveles de la realidad. Cada uno de estos niveles está definido por sus propios sistemas y lenguajes, pero, al momento de la práctica sociocultural, suceden todos al mismo momento.

Es decir, cada interacción del ser humano con su mundo, de cierta manera, entra en su propia particularidad espacio-temporal, condensando el tiempo e intensificando la significación de ciertos elementos del espacio. Un ejemplo para entender cómo se articulan estos planteamientos metodológicos a un fenómeno de la práctica sociocultural concreta puede ser una transacción comercial cualquiera, donde, por una medida de tiempo determinada una serie de sistemas y lógicas, desde conductuales hasta cognitivo-reflexivas, son las que determinan la concepción de los sujetos sobre las significaciones de los objetos y el sentido de sus propios roles como participantes de dicha práctica. Ejemplificando de otra forma, en el momento de una compra o una venta, los sujetos saben, en distintos niveles de argumentación semiótica, que posición-espacio ocupan y cuáles son las secuencias de acciones que se esperan de ellos para lograr una interacción exitosa. Así mismo, el sentido significado en los objetos se fija a partir de dichas lógicas argumentativas, convirtiendo una firma o un pedazo de papel en algo que se puede intercambiar por bienes o servicios.

Podemos decir lo mismo de toda práctica de la vida cotidiana por parte de los sujetos. Los vínculos que se mantiene con los otros, en una secuencia de lógicas ordenadas con relación al espacio y al tiempo en el cual suceden, van produciendo de manera dialógica los roles sociales que ocupamos, al mismo tiempo que van llenando de sentido los lugares y territorios donde existimos (Vergara, 2013). Tal cantidad de interacciones produce efectos concretos, que, al ser interiorizados cognitivamente por los sujetos, son reproducidos en distintos niveles de realidad (Nicolescu, 1996), muchos inconscientemente. Estos procesos de la reproducción del sentido, es decir de semiotización, son inescapables para el ser humano, y, por lo tanto, están en toda dimensión de su vida cotidiana. Por eso entendemos la práctica sociocultural como una práctica semiótico-discursiva (Haidar 2006).

Regresando al ejemplo del cubrebocas como uno de estos objetos semiótico-discursivos emergentes, podemos decir que éstos nos son nuevos, de hecho, son bastante antiguos, pero la coyuntura geopolítica creada por la pandemia de COVID 19, ha hecho que los gobiernos y sociedades del mundo impongan su uso en contextos de la vida social en los cuales estos estaban ausentes e, inclusive, generaban cierta incomodidad a quienes

no los portaban en público. Por lo tanto, el objeto concreto que es un cubrebocas emerge con nuevos significados, con referentes concretos dentro de las dinámicas de la vida cotidiana, debido a que se inserta en nuevos territorios y, nuevas lógicas de argumentación semiótica.

Para analizar una de estas inserciones hegemónicamente impuestas por y para las sociedades, del llamado cubrebocas, barbijo o mascarilla, dependiendo de en qué país sea nombrado, es lo que podemos observar con referencia a los sistemas judiciales y legales en México y Guatemala.

Contextualizando, en México la pandemia y las acciones de gobierno para enfrentarla son declaradas el 30 de marzo del 2020, esto implicaba la recomendación de mantener la distancia social y permanecer en casa, así como evitar las compras de pánico para no caer en el desabasto de insumos médicos y de necesidades básicas (Gobierno de México, 2020). Conforme aumentó el número de contagios y fue declarada la fase crítica de la pandemia, el uso del cubrebocas fue recomendado en lugares públicos como la calle y fue impuesto como obligatorio en otros como el transporte público masivo o los hospitales. El día 5 de mayo del 2020, en México en el municipio Ixtlahuacán de los Membrillos, perteneciente al estado de Jalisco, Giovvani López fue detenido afuera de su casa. Familiares y otros testigos afirman que la causa de su arresto fue el no llevar cubrebocas al momento en que pasó una patrulla municipal para interrogarlos del porqué se encontraban en la calle. La versión oficial es que no fue retenido por la situación del cubrebocas, sino que argumentan que Giovvani se resistió al arresto y los insultó. En los videos, publicados en una gran cantidad de medios de comunicación, se puede observar cómo varios policías suben por la fuerza a la patrulla al joven de 30 años, mientras que sus familiares, quienes filman desde el interior de su vivienda, gritan a los agentes uniformados que no se lo llevaran porque él no había cometido ningún crimen. Al día siguiente, los familiares fueron a buscarlo a los separos municipales, donde generalmente encierran temporalmente a los detenidos hasta que se resuelva su situación legal y sean liberados o puestos a disposición de las autoridades pertinentes. Ahí les informaron que su hijo se encontraba en el hospital civil de Guadalajara, la capital del estado, para después comunicarles que su hijo había muerto por un golpe en la cabeza, además que presentaba un disparo a quemarropa en la pierna y otros rastros de tortura (Animal político, 2020).

Al igual que el objeto concreto del cubrebocas, estas prácticas por parte de los grupos policiales en México no son nuevas. Se han dado a conocer múltiples casos de abuso policial y desapariciones forzadas donde existe evidencia de la participación de los elementos policiacos de todo nivel, municipal, estatal y federal, como el infame caso Ayotzinapa (Ferri, 2020). Situación que se extiende desde mucho tiempo atrás, quizás desde que dichas fuerzas para mantener el orden social fueron creadas, ya que las raíces del surgimiento de estas se vinculan indivisiblemente a los grupos socioculturales que ostentan la hegemonía. Y, la historia ha demostrado que la hegemonía en América se vincula a poderes fácticos, antiguos y oscuros que la utilizan únicamente para el beneficio de ellos mismos (Galeano, 2010).

Siguiendo la línea argumentativa, podemos decir que, al imponerse políticas nacionales por causas globales, para las cuales no tenemos las herramientas necesarias para afrontarlas de una manera ideal, estas políticas serán llevadas a la práctica concreta de la vida cotidiana, articulándose a lógicas preexistentes de los sujetos (Ferguson, 1990). Emergen, entonces, nuevas relaciones de sentido, determinadas por las condiciones sociales, históricas, políticas y culturales preexistentes en México y América Latina en general. Nuevas relaciones semióticas mediante las cuales objetos concretos y antiguos, como puede ser un cubrebocas, y lógicas antiguas, como es la opacidad de la policía en México, se articulan de una manera nueva, creando situaciones nuevas y casi impensables, como el ser torturado y ejecutado por no cubrirse con un barbijo.

Para contrastar, abordemos el mismo ejemplo del cubrebocas con relación a los sistemas legales y judiciales en Guatemala. Para contextualizar es necesario hacer una breve relación de eventos. El pasado 13 de junio del 2020 (Movimiento GT, 2020, junio 13), el ministro de salud se presentó ante las cámaras para hacer una declaración a la nación guatemalteca. En su informe plantea que ese día se registraba el mayor número de contagios en el país. Entre datos técnicos sobre la cantidad de contagiados por día y fallecimientos, hace un énfasis en que están realizando las instalaciones eléctricas en los laboratorios del sistema de salud estatal para poner a funcionar el dispositivo Roche 6800 que podrá procesar mil pruebas para el virus SARS-CoV-2 diarias, lo que duplicaría la capacidad del país, el cual se estima, tiene entre 17.2 y 14.9 millones de habitantes (el dato sobre la población del país varía según la fuente que se consulte, los datos oficiales se basan en el último censo nacional realizado por el Instituto Nacional de Estadística durante el 2018 y marcan 14,901,286 habitantes, pero el Banco mundial (2020) da en su página la cifra 16,604,026, así mismo, otras instituciones dedicadas a el conteo de este tipo de datos, como puede ser Datos Macro (2021), dan una cifra de 17,263,000 de habitantes). Durante su presentación, la cual dura un poco más de 3 minutos y medio, en una actitud solemne, presidido por el escudo nacional que engalana dos rifles cruzados sobre dos espadas, donde estas armas están rodeadas por laureles, y sobre todo se aprecia un quetzal posado sobre un pergamino que dice “Libertad 15 de septiembre de 1821”, el ministro de salud hace referencia, aunque sin nombrarlo explícitamente, a un incidente ocurrido la noche anterior a su mensaje. Se refiere a un grupo de gente, sin determinar quiénes, que han violado la cuarentena rompiendo el toque de queda, la prohibición de reuniones sociales y el uso del cubrebocas. El ministro reafirmando la posición estatal, dice a la población que romper con las medidas impuestas es actuar contra la salud de todos, mientras recuerda cuales son estas medidas. El comunicado termina con un mensaje enfocado a generar empatía mediante la emoción, ya que con referencias a la religiosidad de gran parte de la nación se despide con un “Dios bendiga a Guatemala”.

Por otro lado, al 29 de abril del 2020, o sea, más de mes y medio antes, cifras de la prensa contaban más de 15,000 detenidos y puestos en la cárcel por violar las medidas impuestas por el estado, como son el uso del cubrebocas y el toque de queda (Prensa Libre, 2020). Esto marca un tremendo contraste y distancia social, ya que el incidente al que se refería el ministro de salud durante su comunicado fue una fiesta realizada el día anterior por 50 jóvenes pertenecientes a sectores económicamente privilegiados de la sociedad guatemalteca, y fue realizada en una tienda privada en una zona privilegiada de la ciudad capital, y duró hasta que las fuerzas policíacas llegaron a disolver la reunión y mandaron a todos a sus casas. Todo esto mientras los números de encarcelados por no usar cubrebocas y no respetar el toque de queda no paran de aumentar hasta ser registrados, al momento de la redacción de este texto, en más de 22,000. Claro que los arrestados pertenecen a otros sectores sociales, menos privilegiados económicamente, como son las cuatro comerciantes de verduras encarceladas pertenecientes al grupo etnolingüístico quiche. Ellas fueron arrestadas por pasarse unos minutos del toque de queda mientras levantaban sus productos del mercado central de la Ciudad de Quetzaltenango, cabecera del departamento que lleva el mismo nombre (La Hora Time, 2020).

En sí misma, la coyuntura (Robin, 1976) de pandemia es un evento que ha hecho emerger situaciones de crisis profundas y antiguas de las sociedades, tanto en la mexicana y la guatemalteca, como en las del resto del mundo. Contextos de desigualdad histórica que ya eran una grave crisis en sí mismas, pero dada las nuevas condiciones globales, que han frenado gran parte de la producción económica y restringido la movilidad social, estas lógicas socioeconómicas históricas se han empeorado de manera dramática. Resultando en una dinamización de la crisis global, agudizando las contradicciones entre los distintos

sectores sociales en un muy corto tiempo. Un funcionamiento similar al del ejemplo del cubrebocas, donde las nuevas coyunturas se integran a lógicas históricas, sociales, políticas preexistentes en los sujetos y las prácticas analizadas, creando incertidumbre y conflicto.

La dimensión socioeconómica global, la cual se encontraba ya en una situación muy complicada por los acontecimientos recientes en el mundo, como fue la caída del precio del petróleo a números negativos, o los efectos devastadores del cambio climático, se ha articulado a las consecuencias generadas por la crisis sanitaria mundial y a las dinámicas históricas de poder de cada población humana. Tal articulación de tendencias globales produce contextos nuevos de semiotización. Contextos que relacionan condiciones globales a condiciones locales de una manera compleja y contradictoria.

Para ejemplificar lo anterior, podemos referirnos a un evento particular que sucedió en el municipio de Tonalá, en el estado mexicano de Jalisco. Tonalá es un lugar emblemático en México para la compra de artesanía, en especial la alfarería. Tal industria es lo que sustenta económicamente a la población, tanto a los comerciantes y distribuidores, a los productores, como a la administración municipal, y, por lo tanto, es considerada como un objeto causante de orgullo para dicha comunidad. La crisis sanitaria ha obligado al poder estatal local a mantener los espacios tradicionales de venta cerrados, esto ha generado una paralización de la actividad económica de los habitantes de Tonalá. La consecuencia, por demás esperable, ha sido una carencia económica y dificultad para conseguir los bienes necesarios para la vida de un sector de la comunidad, principalmente los productores. Lo anterior llevó a una maestra artesana a poner sus productos en una calle donde no estaba permitida la venta, para intercambiarlos por alimentos. Dado que la reglamentación comercial es muy estricta respecto a los puntos de venta, la policía local llegó al lugar donde la señora se había ubicado y retiró los productos, dejando únicamente una nota, pero llevándose el único medio para conseguir insumos (Sin Embargo, 2020)

Podemos analizar en este ejemplo distintos niveles de contradicción como podría ser el la histórica exclusión basada en diferencias éticas y económicas en los territorios de México (Rosas-Vargas, 2007) y Guatemala (Casaús, 1999), ya que la mayoría de los productores son de ascendencia indígena y son los que reciben una cantidad menor de ganancia de la cadena productiva, mientras que los distribuidores y vendedores últimos, muchas veces no son indígenas, pero si reciben la mayor parte de la ganancia. Es decir, son tratados discursivamente como una fuente de orgullo, pero el ejercicio del poder los pone en una situación de sometimiento frente a los otros sectores sociales, aun siendo ellos la principal fuente de impuestos.

Otro ejemplo que muestra la agudización de las condiciones históricas de desigualdad enfocadas en la economía es la dramática situación alimentaria que se vive en Guatemala. Escenario donde la carencia de comida causada por el riguroso control de la movilidad social ha producido la emergencia de prácticas y objetos semiótico-discursivos, nuevos y terribles al mismo tiempo (Food and Agriculture Organization of the United Nations, 2021)

El cierre de servicios de transporte público, el toque de queda, el cierre de espacios públicos, han resultado en una paralización de la economía en muchos sectores a nivel mundial. Lo anterior ha afectado de mayor manera al sector social que no ha podido acumular un patrimonio, o que tenga un trabajo que pueda ser realizado a distancia para llevar un confinamiento que al momento de la redacción de este texto superaba ya los tres meses. Este contexto de crisis económica ha llevado a que familias enteras se queden, literalmente, sin alimentos, ni medios para conseguirlos. Quienes se ven en esta situación, han recurrido a nuevas formas de comunicar a la sociedad la necesidad de ayuda que padecen. No es extraño ver por las calles de Guatemala casas que tienen un paño o una bandera blanca amarrados a una puerta o ventana, o personas en rutas principales o

lugares emblemáticos, como la plaza central de la ciudad, ondear banderas blancas hacia los poco frecuentes automóviles que circulan (La Jornada, 2020). Estas banderas blancas significan la carencia de alimentos y la necesidad de ayuda comunicada al resto del cuerpo social. Y produce un gran impacto emocional ver la gran cantidad de banderas blancas que se alzan por todo el país. Es un proceso de semiotización de dichos paños como un signo de necesidad y hambre, el cual muestra distintas profundidades de la realidad social guatemalteca.

3. Recapitulando

Concluyendo esta *breve* comparación, hemos visto dos ejemplos, muy superficialmente, pero que nos permiten mostrar la tremenda complejidad en que los procesos de reproducción del sentido suceden en distintas dimensiones materiales y niveles de la realidad (Nicolescu, 1996), que van desde el nivel léxico, hasta la práctica sociocultural. El ejemplo del cubrebocas se enfoca en los efectos de una irrupción de un objeto semiótico-discursivo nuevo en los sistemas legales y judiciales de los países observados. Dando cuenta del cómo una serie de factores globales se hacen concretos mediante los sistemas locales para la práctica de la vida cotidiana, generando nuevas condiciones para las relaciones humanas. Condiciones que, aun basadas en lógicas preexistentes nos llevan a horizontes nuevos de sentido que serían impensables en otras condiciones.

En el ejemplo del decomiso de artesanías en Tonalá, o el de las banderas blancas en Guatemala, se analiza sucientemente cómo se relacionan las condiciones socioeconómicas históricas locales con las globales. Lo cual resulta en nuevos contextos para la reproducción de la vida cotidiana, donde el manejo de los objetos semiótico-discursivos muestra la aceleración de las contradicciones entre los distintos grupos sociales, haciendo emerger de manera crítica condiciones que reactualizan conflictos anteriormente latentes.

En este punto podemos preguntarnos cómo estas nuevas e impredecibles condiciones han dinamizado la producción semiótica de una manera caótica, generando nuevos e inexplorados contextos para la reproducción de la vida social. Llevándonos a una coyuntura global que produce nuevas reglas, o normas, para evitar los colapsos de los grandes cuerpos sociales. Una nueva normalidad, la cual aún no es cotidiana, pero que ya está cambiando nuestra manera de vivir el día a día.

Referencias

- Animal político (2020). Giovanni fue víctima de ejecución extrajudicial, lo torturaron y su detención fue arbitraria: Derechos Humanos de Jalisco, Animal político, <https://www.animalpolitico.com/2020/06/giovanni-lopez-ejecucion-extrajudicial-tortura/>
- Banco Mundial (2020). Banco Mundial. Datos. Guatemala. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/pais/guatemala>
- Casaús Aarhus, M. H. (1999). “La metamorfosis del racismo en la élite de poder en Guatemala” en *¿Racismo en Guatemala? Abriendo el debate sobre un tema tabú*. Guatemala, Guatemala, AVANCSO
- Datos Macro (2021). Guatemala: Economía y Demografía. Expansion / Datos Macro. <https://datosmacro.expansion.com/paises/guatemala>
- Duverger, C. (2007). El primer mestizaje. La clave para entender el pasado mesoamericano, México, INAH/UNAM
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (2021). Guatemala en una mirada. Situación alimentaria y nutricional. Food and Agriculture Organization of

- the United Nations. <http://www.fao.org/guatemala/fao-en-guatemala/guatemala-en-una-mirada/en/>
- Ferguson, J. (1990). *The Anti-Politics Machine: "Development," Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge, Cambridge University Press
- Ferri, P. (2020). El Ejército mexicano se resiste a colaborar en la investigación del 'caso Ayotzinapa', *El País México*, recuperado el 5 de enero del 2021, <https://elpais.com/mexico/2020-12-17/el-ejercito-mexicano-se-resiste-a-colaborar-en-la-investigacion-del-caso-ayotzinapa.html>
- Galeano, E. (2010). *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Gobierno de México (2020). Se declara como emergencia sanitaria la epidemia generada por COVID-19, Gobierno de México. <https://www.gob.mx/cjef/documentos/se-declara-como-emergencia-sanitaria-la-epidemia-generada-por-covid-19?idiom=es>
- Gödel, K. (1929). *Über die Vollständigkeit des Logikkalküls*. Doctoral dissertation. University Of Vienna.
- Haidar, J.(2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, México, UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística (2018). Resultados del censo 2018. Instituto Nacional de Estadística. <https://www.censopoblacion.gt/cuantossomos>
- La Hora Time (2020). Capturan a vendedoras de cerdura por vender fuera de horario establecido. *La Hora Time*. <https://www.lahoratime.com/capturan-a-vendedoras-de-verdura-por-vender-fuera-de-horario-establecido/>
- La Jornada (2020). En Guatemala y El Salvador piden comida con banderas blancas. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2020/05/21/en-guatemala-y-el-salvador-piden-comida-con-banderas-blancas-1720.html>
- Lotman, I. M. (1996). *La semiosfera I*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Movimiento GT. (2020, junio 13), Actualización de datos del MSPAS (13/06/2020). (Archivo de video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GZgzhPI7L50>
- Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*, México, Gedisa.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad manifiesto*, México, Multiversidad Mundo Real Edgar Morín, A.C.
- Prensa Libre, (2020). Más de 30 mil personas han sido detenidas por infringir el toque de queda. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/mas-de-30-mil-personas-han-sido-detenidas-por-infringir-el-toque-de-queda/>
- Robin, R. (1976). *Discourse politique et conjoncture*, en *L'analyse du discours*, Montreal, Centre Educatif et Cultural.
- Rosas-Vargas, R. (2007). Exclusión, marginación y desarrollo de los pueblos indígenas. *Ra Ximhai*, 3(3),693-705.[fecha de Consulta 16 de Enero de 2021]. ISSN: 1665-0441. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46130304>
- Sin Embargo (2020). Inspectores multan a artesanos en Jalisco y les quitan producto que intentaban cambiar por comida. *Sin Embargo*. <https://www.sinembargo.mx/08-05-2020/3782705>
- Vergara, A. (2013). *Etnografía de los lugares*, México, INAH/ENAH, Ediciones Navarra.